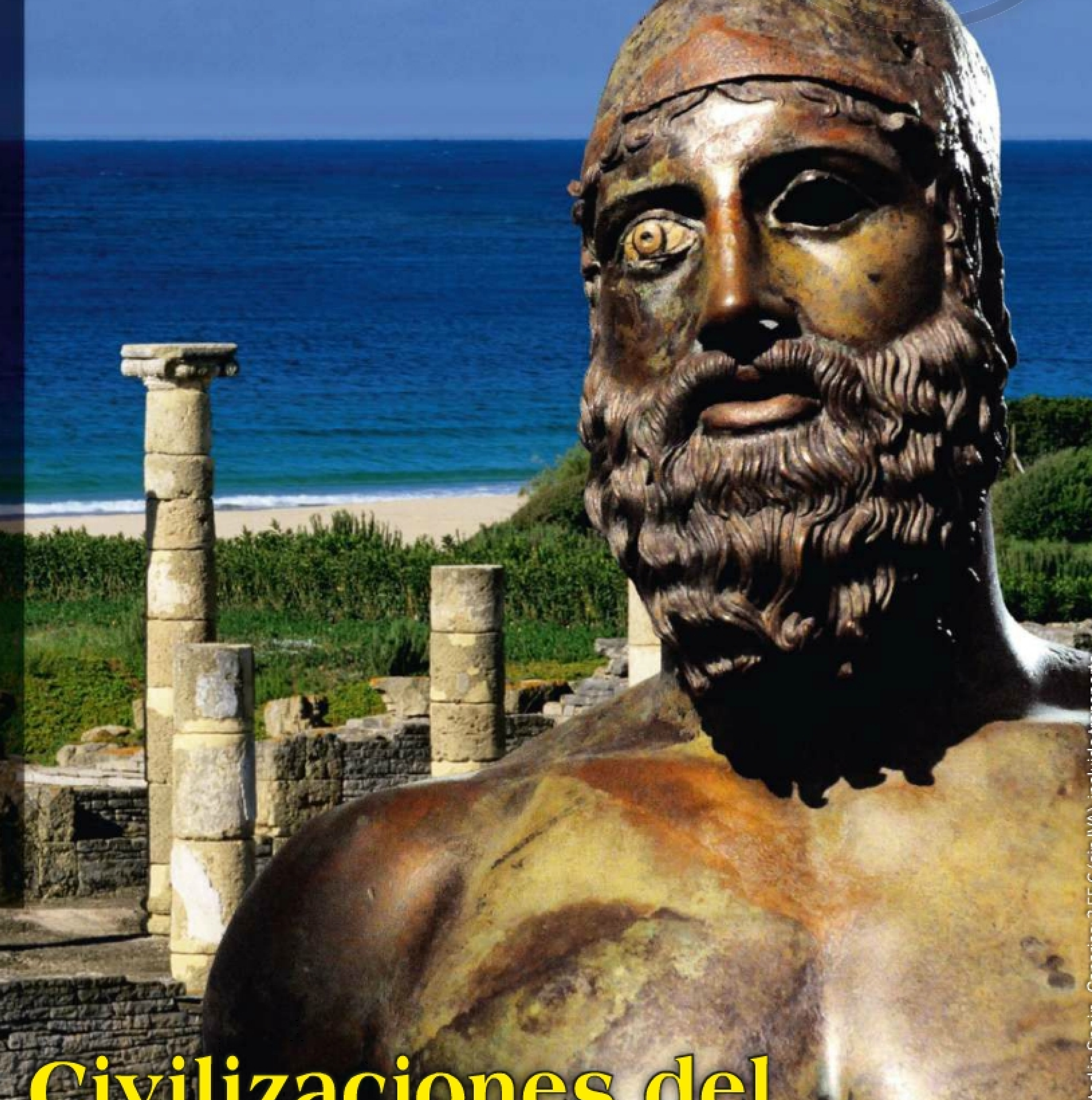
muy HISTORIA
Número 48
2013
3,40 €
(Spain only)

DOSSIER
CRÓNICAS DEL MARE NOSTRUM
Minoicos, fenicios, griegos, romanos, aragoneses, turcos, venecianos...

www.muyinteresante.es

- **EL GRAN MAR** Un mundo en miniatura
- En las puertas de Oriente
- **GUERRA** Las 10 mayores batallas navales
- De Creta a Baleares: las islas de las maravillas
- **COMERCIO** La gran autopista líquida
- Los piratas más peligrosos
- Leyendas y mitos clásicos
- **COSTUMBRES** Un estilo de vida común



Civilizaciones del Mediterráneo

3.000 años en el primer mar de la Historia

Printed in Spain. Canarias: 3,55 € (sin IVA), incluido transporte
8 414237 001143 00048

SUMARIO

De Algeciras a Estambul

Antes de soportar el deterioro causado por el turismo masivo y ser testigo impotente de las tragedias de las pateras, por este mar al que cantaba Joan Manuel Serrat surcaban veloces navíos fenicios, trirremes griegas y romanas, galeones berberiscos y galeras venecianas. Cuna de civilizaciones, ideas, credos y comercio, el mundo que conocemos es hijo de los pueblos que pespunteaban sus costas: cretenses, fenicios, griegos, etruscos, romanos, aragoneses, otomanos..., pero también de los conflictos religiosos entre paganos, judíos, católicos, ortodoxos y musulmanes. Este mar largo y estrecho, fácil de cruzar de norte a sur, es el único que comunica tres continentes: Europa, África y Asia. Y, al mismo tiempo que recibían mercancías, los habitantes de sus orillas asimilaban ideas. Así se creaban redes y vínculos que acabarían conformando un carácter común en la diversidad, un estilo de vida mediterráneo que define desde nuestra dieta a las tradiciones populares. Por último, quiero resaltar dos pueblos: los fenicios, que crearon rutas comerciales desde el Líbano hasta el sur de España y Marruecos, y los romanos, la primera potencia global, que lo bautizó como Mare Nostrum. Y una ciudad: Bizancio, luego Constantinopla y, ahora, Estambul, amalgama de culturas y religiones con una orilla en Occidente y, la otra, en Oriente.

Palma Lagunilla, Subdirectora
(plagunilla@gyj.es) En Twitter: @_plagunilla



CORDON

22 **Riquezas ajenas.** Los imperios explotaron los recursos naturales de sus colonias (ruinas romanas en Sabratha, Libia).

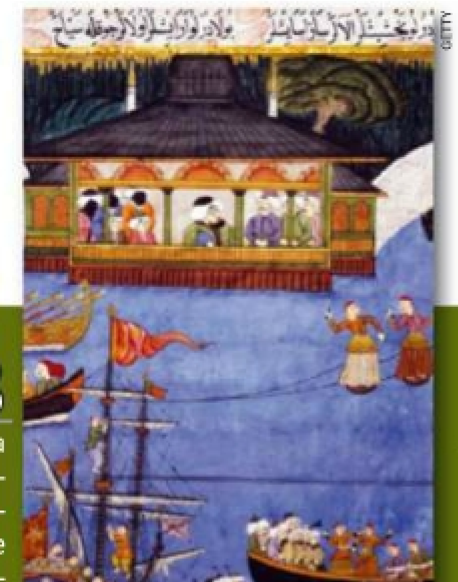


AGE

34 **Choque de potencias.** La victoria de los ingleses sobre la armada italiana en la batalla del cabo Matapán (Creta), en la II Guerra Mundial, supuso la permanencia del dominio inglés en la zona.

JULIO 2013

EN ESTE NÚMERO:



GETTY

DOSSIER

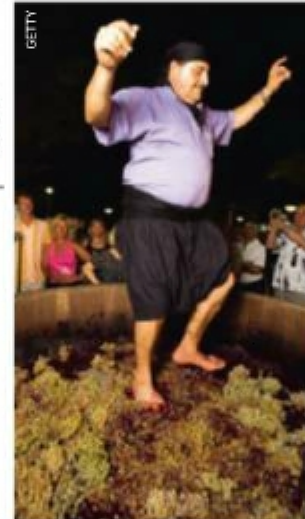
43 La flota otomana consiguió adueñarse de la cuenca mediterránea (desfile náutico ante el sultán Ahmed III, en una miniatura turca del siglo XVIII).

CRÓNICAS DEL MARE NOSTRUM





82 **Culto al vino** Las gentes que pueblan su litoral comparten usos y costumbres (al lado, un paisano pisa uvas en el Festival del Vino de Limasol, Chipre).



GETTY

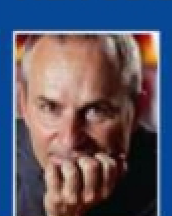
90 **Mitos marineros.** Perseo con la cabeza de Medusa (abajo), una de las gorgonas que habitaban el mar según la mitología griega.



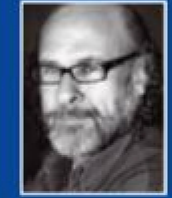
CORBIS

SECCIONES

Han colaborado en este número:



Jaime Alvar
Catedrático de Historia Antigua en la Universidad Carlos III de Madrid, dirige el Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja.



Bernardo Souvirón
Autor de la Presentación y colaborador habitual de la revista, es un reputado helenista y escritor de libros sobre el mundo clásico.

PORTADA: *Un Guerrero de Riace sobre las ruinas de un templo romano (A. Lanzelotto/S. Black).*



Mediterráneo: un mundo en miniatura

Lugar de encuentro de tres continentes, en sus costas e islas han nacido algunas de las culturas más ricas de la historia y durante milenios fue el verdadero ombligo del mundo occidental.

Por **Bernardo Souvirón**, helenista y escritor

46.000
kilómetros suman las costas del mar Mediterráneo. Sus aguas bañan a más de veinte países y ocupan una superficie de 2.510.000 km^2.

Visto en un mapamundi, el mar Mediterráneo parece poca cosa. Un observador no avisado, desconocedor de los secretos de la historia, fijaría quizá su atención en los océanos y, solo de manera superficial, repararía en ese pequeño mar "en medio de las tierras" flanqueado por tres penínsulas en el norte y una serie de tierras casi desérticas en el sur.

Sin embargo, sus aguas fueron surcadas por naves fenicias que navegaban desde Tiro hasta Tartessos o por las embarcaciones micénicas que marchaban contra Troya. Entre sus costas discurrieron los mitos fundacionales de Occidente: Ulises, Jasón, Jonás... En sus oscuros fondos, convertidos en un inmenso cementerio, reposan las naves persas que atacaron Grecia a comienzos del siglo V a. C., las trirremes atenienses que asediaron la ciudad de Siracusa o las galeras romanas que conducían las tropas de Marco Antonio hacia Grecia.

Sobre sus olas, bajeles tripulados por los llamados Pueblos del Mar dieron el golpe de gracia al reino de los hititas, pusieron en grave peligro el Egipto de Ramsés III y arrasaron algunos de los centros micénicos más importantes, asentándose en Palestina, Sicilia y otros lugares de las costas mediterráneas.

Sin embargo, en un artículo introductorio como este no voy a hablar de tales sucesos. No voy a detenerme en batallas, hazañas de exploración o gestas mitológicas. No voy a mencionar el esplendor del antiguo Egipto, de las misteriosas tumbas etruscas o del dominio romano. Voy a detenerme en hechos que pasan desapercibidos con frecuencia.

Mas tales hechos, borrados por la bruma del tiempo y los azares de la historia, representan la clave que, a mi juicio, mejor puede guiar al lector en la comprensión de lo que este mar ha supuesto en nuestro pasado y, sobre todo, en nuestro presente.



En mi opinión, la protohistoria del Mediterráneo estuvo marcada por dos pueblos que se asentaron sobre el suelo de algunas islas situadas en el oriente de este mar, en aguas de lo que conocemos como mar Egeo.

¿Mundos pacíficos? Quizás el primer pueblo que se atrevió a construir naves de altura fue el conocido con el nombre de cicládico. El término deriva de las Cícladas, un conjunto de islas que en el centro del mar Egeo forman más o menos un círculo. Pues bien, en algunas de ellas (Paros, Naxos, Siros, Melos, Delos...) se desarrolló a partir del año 3000 a. C. una cultura recóndita y enigmática que nos ha dejado algunas muestras artísticas de muy notable valor.

El modelado suave y esquemático de los ídolos cicládicos (mayoritariamente figuras femeninas) produjo estatuillas muy del gusto actual, lo que llevó a un saqueo sistemático de las excavaciones arqueológicas para hacer frente a la enorme demanda que, especialmente en la primera mitad del siglo XX, se produjo por parte de museos y particulares de toda Europa. La consecuencia de esta fiebre por la estatuaria cicládica fue la destrucción sistemática de la estratigrafía de los yacimientos, lo que ha hecho imposible que la moderna arqueología encontrara alguna pista fiable que pudiera llevarnos a descubrir el origen de este pueblo de alfareros, escultores, agricultores, pescadores y navegantes. Aun así, la mayor parte de los especialistas (quizá partiendo de los datos que el historiador ateniense Tucídides revela en el libro I de su *Historia de la guerra del Peloponeso*) sitúa su origen en alguna parte, quizá Caria, de Asia Menor.

Tal vez las proas de las naves cicládicas, en los remotos tiempos del IV milenio a. C., rompieron por primera vez las olas del Mediterráneo en expediciones de explora- ▶

Un lugar central. Es el que ha ocupado el mar Mediterráneo en muchas representaciones cartográficas. Y esto no responde a una cuestión de azar, ya que durante algunas etapas de la historia se constituyó como el auténtico centro del mundo.

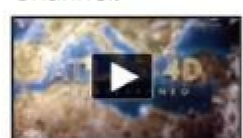


La Puerta de los Leones. Era la entrada principal a la ciudadela de Micenas y hoy representa uno de los pocos restos que quedan en pie de la ciclópea muralla de la ciudad. Cada año miles de turistas pasan por debajo de ella.

VÍDEO

bit.ly/1OBALpj

Atlas 4D Mediterráneo es una serie de seis documentales dedicados a la historia de este mar y realizados por Discovery Channel.



ción y de comercio rumbo a Creta, el Peloponeso griego, Cerdeña y, muy probablemente, las islas Baleares y el sur de la actual Francia.

Sobre el año 2000 a. C., la situación cambió notablemente con la pujante irrupción de una importante cultura (la primera gran civilización europea) cuya historia había empezado más de mil años antes. El lugar en el que se asentó fue la gran isla de Creta, situada en una verdadera encrucijada: entre el oriente asiático y el occidente griego, de un lado, y la Grecia continental y Egipto, de otro.

Los romanos se familiarizaron de tal manera con sus aguas, que lo rebautizaron como *Mare Nostrum*

En esta isla se desarrolló la civilización minoica. Todavía hoy nos impresionan la belleza de sus restos arqueológicos y el refinamiento de algunos de sus edificios, a los que llamamos palacios.

El término minoico deriva de Minos, hijo de Zeus y Europa, el legendario rey de Cnosos, el lugar del laberinto en cuyos recovecos habitaba el Minotauro. Fue el inglés Arthur Evans el que, justo al principio del pasado siglo XX, descubrió al mundo la existencia de esta civilización refinada y fascinante, realizando una monumental excavación del palacio del rey Minos. Según la cronología establecida por el propio Evans, el período más esplendoroso de esta civilización se dio entre los años 2000 (época en la que los mitos griegos posteriores situaban a Minos reinando en Cnosos y a Teseo en Atenas) y 1450 a. C., momento en que el trono de Cnosos es ocupado por un monarca que ya no es minoico sino micénico. Durante esa etapa, la pujanza de la antigua cultura cicládica decae claramente ante el empuje de los minoicos, que parecen controlar, entre otros, los asentamientos de las islas Cícladas.

Entre todas las maravillas que el viajero puede contemplar en los restos de la antigua Creta hay, sin embargo, algo insólito que suele pasar inadvertido: la ausencia de murallas y de todo rastro de armas de guerra. En una palabra, los habitantes de Creta no sintieron necesidad de protegerse de un ataque exterior.

En este sentido, los hallazgos arqueológicos parecen establecer dos rasgos característicos de los minoicos: ausencia de toda relación con la guerra (ni murallas ni armas) y presencia muy significativa de la mujer junto a un tipo de hombre que, desde luego, no cabe identificar como modelo de guerrero. Es importante resaltar estos dos rasgos, pues a partir del año 1450 habrán de desaparecer por completo, sustituidos, como veremos, por modelos claramente contrapuestos.

En efecto, en torno al año 1500 a. C., la secuencia de acontecimientos que habría de darse en la cuenca oriental del Mediterráneo acabó para siempre con el arquetipo representado por las civilizaciones cicládica y minoica. Un modelo fundamentalmente pacífico.

El cambio decisivo. Con la aparición de los primeros textos, la percepción de los acontecimientos que han determinado la historia de nuestro mundo se aclara notablemente. Tales sucesos empezaron a plasmarse por escrito en torno a los siglos XV-XIV a. C. en dos lugares muy diferentes: Ugarit (Siria) y Grecia.

En realidad, la historia comenzó a girar para siempre con la aparición de pueblos nómadas invasores que llevaban consigo no solo armas y bagajes, mujeres, niños y animales, sino también estructuras sociales, culturales y religiosas completamente diferentes a las anteriores. Estas poblaciones nómadas son conocidas por la literatura histórica como indoeuropeos y semitas.

Los pueblos indoeuropeos llegaron desde el norte y fueron los precursores del mundo moderno. Entre los siglos XVII y XVI a. C., los primeros invasores indoeuropeos aparecen en la península Balcánica. Homero, el primer escritor de Occidente, los llama aqueos y para la historiografía moderna son micénicos, pues su principal asentamiento es la ciudad de Micenas, en el Peloponeso

Arte cicládico. Se desarrolló entre el 3000 y el 2000 a. C. Abajo, estatuilla que reproduce una figura femenina con los brazos cruzados, probable diosa de la fertilidad.



griego. Los nombres micénicos nos son perfectamente conocidos: Aquiles, Agamenón, Ulises, Penélope, Helena y tantos otros, fijados para siempre en nuestra memoria gracias a los versos de Homero, que narran el suceso más famoso y trascendental llevado a cabo por los guerreros micénicos: el ataque, asedio, toma y destrucción de la ciudad de Troya.

Cuando uno contempla las ruinas de la acrópolis de Micenas, cuando toca los imponentes sillares de sus murallas, cuando uno entra dentro de la ciudadela atravesando la llamada Puerta de los Leones, se tiene la sensación de que, en verdad, se penetra en un mundo que no ha muerto todavía. Las suaves líneas de los edificios minoicos han sido desechadas. Cualquier indicio, cualquier evidencia que sugiera la presencia social de las mujeres ha desaparecido. Cuando uno penetra en Micenas, entra en el mundo de los hombres; es decir, en el mundo de hoy.

Origen de la sociedad moderna. Lo que sucedió después (la llamada invasión doria) no tiene casi importancia desde el punto de vista de lo que estamos tratando. Ni siquiera lo que aconteció en la península Itálica, donde en un proceso algo posterior pero muy parecido, otro grupo de pueblos indoeuropeos (los latino-faliscos y los sabino-sabelios) penetró por el norte para, poco a poco, superponerse a todo el estrato preindoeuropeo de ese territorio.

Los parámetros sobre los que habría de desenvolverse la historia posterior fueron fijados por los griegos micénicos con tal éxito que, en esencia, perviven hasta hoy. Estos son diversos pero de gran importancia para el desarrollo de las sociedades: prevalencia del derecho paterno sobre el materno y de la familia sobre la tribu, la nobleza se hace hereditaria, el poder de las familias aristocráticas se acrecienta y sus miembros masculinos se convierten en reyes. La esclavitud se generaliza como mano de obra: los primeros esclavos son prisioneros de guerra, después su procedencia se diversifica enormemente.

La territorialidad de las antiguas tribus se transforma en un bandidaje sistemático que tiene como finalidad apoderarse de ganado, esclavos y bienes muebles. En otras palabras: la guerra se convierte en la piedra angular del sistema y en el procedimiento básico de promoción social. Con el paso del tiempo será, primero, una profesión y, después, una verdadera industria.

La propiedad familiar y privada se sacraliza frente a la comunal, característica de épocas pasadas. La guerra y el saqueo de posesiones ajenas tienen como justificación el aumento de las individuales o familiares. Todas las leyes confluyen en un hecho de enorme trascendencia social: la desaparición de la mujer de todo el marco institucional.

Este último punto era clave para el éxito del nuevo modelo de sociedad. En todos los lugares del norte del Mediterráneo, los invasores indoeuropeos lograron, hasta nuestros días, el objetivo fundamental de borrar de la mente de todos los pueblos el antiguo modo de vida pacífico y matriarcal encarnado por la civilización minoica. Los procedimientos empleados fueron de gran eficacia, pero no puedo estudiarlos en un artículo de esta naturaleza. Si el lector desea profundizar en este terreno, puede consultar mi libro *Hijos de Homero* (Alianza Editorial, 2006/2008).

En el sur y el este del Mediterráneo tuvo lugar otra invasión. Los protagonistas en esta zona fueron los pueblos semitas, un término fundamentalmente lingüístico (como el indoeuropeo) utilizado por la historiografía en referencia a una serie de pueblos citados en la Biblia como descendientes de Sem, uno de los hijos de Noé. Las lenguas semitas incluyen el acadio, el arameo, el árabe, el hebreo y el fenicio, entre otras.

De entre todas estas poblaciones, quiero decir algo sobre los fenicios, que se asentaron en el oriente del Mediterráneo (sobre territorio del actual Líbano) en tres ciudades principalmente: Tiro, Biblos y Sidón. Se trata de gente entregada hasta tal punto a la actividad comercial, que los antiguos griegos los consideraban, no sin razón, los mercaderes por excelencia.

En realidad, los fenicios eran comerciantes en el sentido moderno del término. Este hecho habría de ser decisivo para la historia posterior, pues la invención de su alfabeto no se debió a necesidades literarias sino mercantiles. En efecto, no hay comercio desarrollado sin contabilidad y no hay contabilidad sin escritura.

El primer alfabeto. La necesidad de llevar las cuentas de sus negocios hizo que los fenicios inventaran un repertorio de signos que fue, en un sentido moderno, el primer alfabeto que conocemos. De el tomarían los griegos la mayor parte de sus signos para, a su vez, diseñar un sistema de escritura que Homero utilizaría no para anotar asientos contables sino para escribir, en el transcurso del siglo VIII a. C., la primera obra literaria de Occidente.

La historia del Mediterráneo es la historia del mundo. En sus costas florecieron reyes y tiranos, se alzaron edificios asombrosos, se inventó la libertad, el comercio y la política, la filosofía, la ciencia, la democracia y la razón. Sus aguas unieron Tiro con Cádiz y Cartago con Tartessos, hasta que naves fenicias surcaron el Atlántico rumbo a las islas Azores.

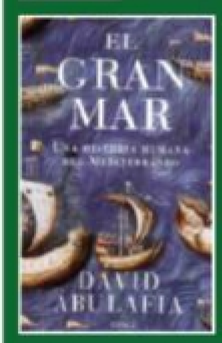
Todo un conglomerado de pueblos conocidos y desconocidos pugnó por sobrevivir al paso del tiempo hasta que Roma, en el único proceso globalizador que ha tenido lugar en la historia, acabó por familiarizarse de tal manera con sus aguas y sus costas que lo rebautizó con el sonoro nombre de *Mare Nostrum*. ▪

AGE/FUNKYSTOCK

PRISMA

El Palacio de Cnosos. Fue descubierto por el arqueólogo Arthur Evans. Arriba, el salón del trono del rey Minos y, a la izquierda, una moneda fenicia con el dibujo de un barco de guerra procedente de la ciudad de Biblos.





El Gran Mar, *David Abulafia.* Crítica, 2013. Ambiciosa narración dedicada al pasado del mar Mediterráneo, en la que se trata de forma exhaustiva el nacimiento y evolución de las civilizaciones dentro del marco de este *Gran Mar*.



LA HISTORIA SUMERGIDA

Mar adentro

Testigo de batallas, naufragios y grandes expediciones comerciales, bajo las aguas del Mediterráneo se esconden infinidad de tesoros y restos arqueológicos, la mayoría pertenecientes a antiquísimas civilizaciones. Sacamos a flote algunas de estas valiosas piezas custodiadas por el propio mar.

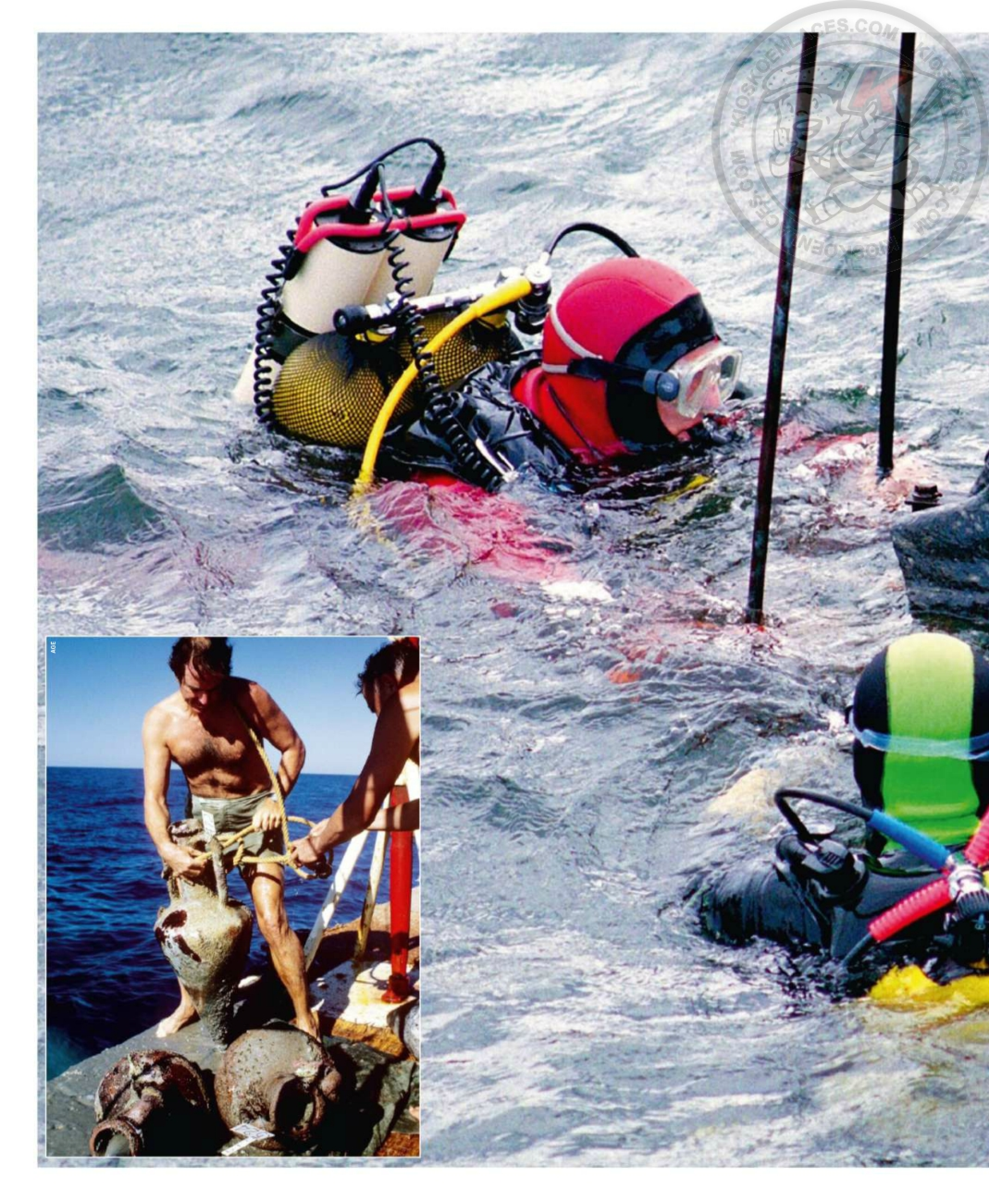
Por **Teresa Pacheco**, periodista



EL PECIO MÁS ANTIGUO DEL *MARE NOSTRUM*

Transportaba lingotes de cobre y estaño, ámbar, piezas de joyería cananeas y egipcias (entre las alhajas más valiosas se encontró un escarabajo de oro con la inscripción del nombre de la reina egipcia Nefertiti), ánforas, marfil, herramientas, armamento, huevos de avestruz... Quizá partió de algún puerto de la isla de Chipre o desde Siria (los expertos aún investigan su posible ruta), pero lo que sí es seguro es que, hacia el 1300 a. C., el Uluburun naufragó en las cercanías de la ciudad de Kaç, en la costa sudoeste de Turquía. Permaneció oculto allí hasta 1982, cuando un buzo se topó con los restos del barco (tenía 15 metros de largo y una capacidad de carga de 20 toneladas). Once campañas consecutivas de entre tres y cuatro meses de duración cada una, entre los años 1984 y 1994, a cargo del Instituto de Arqueología Náutica de Texas, completaron el hallazgo, que representa el mayor descubrimiento (18.000 objetos completos y fragmentados) de la Edad del Bronce Tardío (más información en la página 31).

AGE

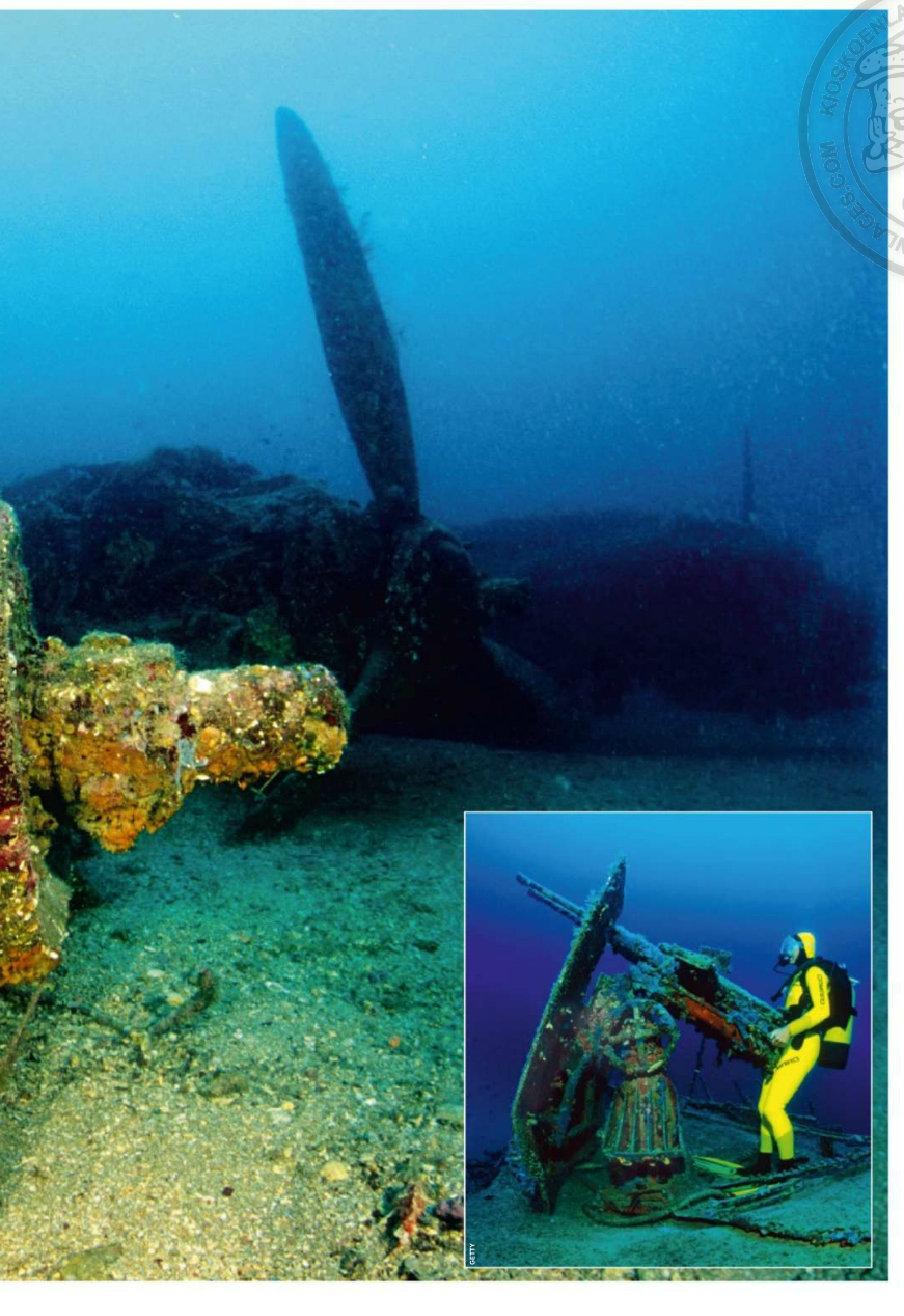

AGE



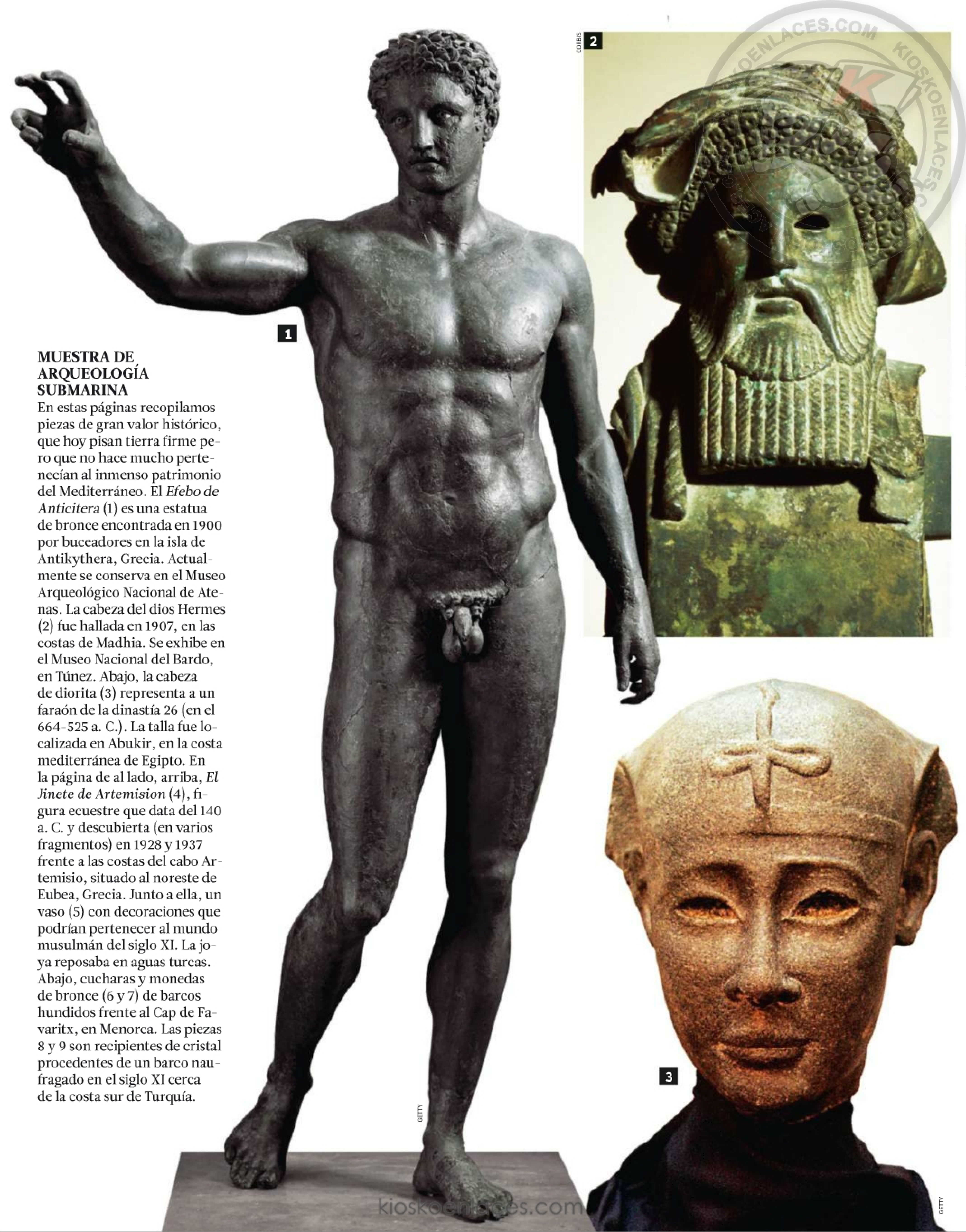
EL PASADO SALE A LA SUPERFICIE
Las ciudades de Alejandría, Heraclión y Canopo cayeron víctimas de los desastres naturales y se hundieron bajo el Mediterráneo hace más de mil años. El arqueólogo submarino Franck Goddio se ha pasado dos décadas bajo estas aguas con el objetivo de encontrar testimonios únicos que revelasen detalles de estas civilizaciones. Cubiertas de gruesas capas de arena y sedimentos, su equipo halló en la década de los noventa estatuas monumentales casi intactas, como la esfinge de granito negro que aparece en la foto. Se cree que su rostro representa a Ptolomeo XII, padre de la famosa Cleopatra VII. La pieza les sorprendió durante las excavaciones arqueológicas en el antiguo puerto de Alejandría, así como monedas de oro, cerámicas, joyería y objetos de culto egipcios de diferentes dinastías. En la página de la izquierda, abajo, otra expedición cataloga un conjunto de ánforas griegas situadas en la zona de Cabo Apostolos Andreas, en Chipre.

GETTY


GETTY



TOCADOS Y HUNDIDOS
Segunda Guerra Mundial. El avión del piloto y escritor Antoine de Saint Exupéry, un P-38 Lightning, partió en la mañana del 31 de julio de 1944 de la localidad corsa de Bastia para realizar una misión de reconocimiento sobre territorio continental francés. Su pista se perdió cerca de la Costa Azul y nunca se ha sabido con exactitud si fue abatido por un caza alemán o sufrió algún tipo de accidente. En 1998, un pescador llamado Jean-Claude Bianco encontró al este de la isla de Riou (al sur de Marsella) una pulsera de plata con el nombre del autor de *El Principito* y el de Consuelo, su esposa. Dos años después, los restos del caza del escritor francés, que permanecían esparcidos por el fondo del mar frente a las costas de Marsella, se mostraron frente al buzo Luc Vanrell (foto grande). Junto a estas líneas, una pieza artillera de la lancha torpedera alemana S-57, hundida durante una operación de rescate en agosto de 1944 junto a la costa de Peljesac (Croacia).



MUESTRA DE ARQUEOLOGÍA SUBMARINA

En estas páginas recopilamos piezas de gran valor histórico, que hoy pisan tierra firme pero que no hace mucho pertenecían al inmenso patrimonio del Mediterráneo. El *Efebo de Anticitera* (1) es una estatua de bronce encontrada en 1900 por buceadores en la isla de Antikythera, Grecia. Actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas. La cabeza del dios Hermes (2) fue hallada en 1907, en las costas de Madhia. Se exhibe en el Museo Nacional del Bardo, en Túnez. Abajo, la cabeza de diorita (3) representa a un faraón de la dinastía 26 (en el 664-525 a. C.). La talla fue localizada en Abukir, en la costa mediterránea de Egipto. En la página de al lado, arriba, *El Jinete de Artemision* (4), figura ecuestre que data del 140 a. C. y descubierta (en varios fragmentos) en 1928 y 1937 frente a las costas del cabo Artemisio, situado al noreste de Eubea, Grecia. Junto a ella, un vaso (5) con decoraciones que podrían pertenecer al mundo musulmán del siglo XI. La joya reposaba en aguas turcas. Abajo, cucharas y monedas de bronce (6 y 7) de barcos hundidos frente al Cap de Favaritx, en Menorca. Las piezas 8 y 9 son recipientes de cristal procedentes de un barco naufragado en el siglo XI cerca de la costa sur de Turquía.

CORBIS GETTY GETTY

AGE

4

5

CORBIS

6

CORBIS

7

CORBIS

8



AGE

9



AGE

JAIME ALVAR

"Los fenicios descubrieron la posición de la estrella Polar"

Su nombre constituye una referencia para todos los estudiosos del mundo antiguo. Jaime Alvar reúne tantos conocimientos y experiencias sobre colonizaciones, religiones y sociedades mediterráneas, que se atreve hasta a escribir ficción histórica con la convicción de que nadie pondrá en duda el sustrato documental de la obra.

Por **Fernando Cohnen**, periodista. Fotos: **Nines Mínguez**

Desde el siglo XVI hasta el XI a. C., Micenas buscó nuevos mercados para vender sus aceites, lanas, cerámica, joyas o piedras preciosas. ¿Los micénicos fueron los primeros que iniciaron relaciones comerciales extensas por el Mediterráneo?

Micenas fue un punto de inflexión, pero las relaciones comerciales son muy anteriores. El pueblo minoico, que es más antiguo, estableció contactos con otras culturas vecinas. Es probable que sus marineros navegaran desde Creta a la desembocadura del Nilo, una travesía que podía durar al menos dos días completos y una noche. Los hicsos, que invadieron Egipto hacia el siglo XVII a. C., donde fundaron la ciudad de Avaris, en la zona este del delta del Nilo, decoraron sus palacios y sus casas con pinturas realizadas por artistas minoicos, que fueron traídos de Creta. Esto demuestra una gran movilidad demográfica y la existencia de intercambios culturales y comerciales siglos antes de que apareciera el mundo micénico.

Entonces, ¿los minoicos son los primeros en entablar relaciones comerciales y culturales?

La famosa Excalibur, desenterrada en la Sima de los Huesos, en el yacimiento de Atapuerca (Burgos), es una piedra exótica de color rojo de unos 400.000 años de antigüedad que proviene de Polonia, lo que plantea una serie de preguntas interesantes. Si este tipo de piedra no aparece en el entorno lítico de la zona, ¿quién la llevó allí? Este hecho puntual nos conduce a la cuestión principal. ¿Cómo determinamos la importancia de una relación comercial? La respuesta es que esta se produce cuando se lleva a cabo con intensidad y frecuencia. Y ese fue el caso del reino de Minos, que era anterior a Micenas.

¿Cuál fue la importancia de Micenas en el desarrollo cultural y económico del Mediterráneo?

Tiene que ver con su capacidad de extender los contactos culturales y las relaciones comerciales con otros pueblos de este mar, fundamentalmente en su cuenca oriental. En el entorno del 1400 al 1500 a. C. tenemos constancia de la aparición de ámbar que procede del Báltico en los yacimientos arqueológicos micénicos. Es probable que no fuera este pueblo el que llegara a esa región tan lejana, sino un intercambio estacional o por etapas. Pero el hecho cierto es que algunos productos del norte de Europa llegaron al mundo micénico. Asimismo, tenemos datos concluyentes de la existencia de colonias suyas en las islas Lipari al norte de Sicilia. Este archipiélago es volcánico y tiene gran cantidad de basalto, con el que se producían puntas de flecha y otros objetos, como la piedra pómez. No hay que olvidar que en Pilo (Micenas) se ha encontrado la bañera donde se aseaba el rey Néstor y que éste se frotaba la roña con piedra pómez, según cuenta la Ilíada.

¿Los micénicos llegaron a establecer colonias en la cuenca occidental del Mediterráneo?

No tenemos una constatación fehaciente. Hay un debate sobre la presencia de cerámica micénica en la península Ibérica, en Montoro (Córdoba). Algunos autores hablan de fragmentos en otros lugares, pero no hay datos concluyentes, por lo que tenemos que considerar que esas piezas corresponden a un comercio de segunda mano, no a la existencia de enclaves micénicos en la Península. Durante la Edad del Bronce hay una intensa actividad comercial entre el Atlántico y el Mediterráneo occidental a través del Estrecho de Gibraltar que tuvo lugar en el Mediterráneo oriental, en la cuenca del Egeo y en las costas de Anatolia, Siria y Palestina.

¿Qué tipo de productos comercializaban?

Los excedentes de los bienes que producían los exportaban para obtener otros que no poseían en su territorio, como el oro, un metal valioso que les encantaba a los micénicos. Y el país que lo proporcionó durante toda la Edad del Bronce y buena parte de la Edad del Hierro fue Egipto, que lo extraía de Sudán. Para obtener oro, los micénicos exportaban vino, aceite y, sobre todo, su lujosísima cerámica, que llegó prácticamente a todos los reinos orientales del Mediterráneo salvo al mundo hitita, en el corazón de Anatolia.

¿Por qué despreciaron los hititas la cerámica micénica?

No sabemos la razón. En sus textos literarios hablan de los micénicos, un pueblo que conocían perfectamente. Es curioso que el tapón entre Micenas y los hititas fuera Troya, que recibía cantidades ingentes de cerámica micénica. En la leyenda tenemos un conflicto, camuflado bajo una historia de amor, que es la guerra de Troya, cuyo origen podría estar relacionado con el deseo de los principados micénicos de exportar sus productos al mundo hitita, donde había un enorme mercado potencial.

¿Cuál fue la importancia de aquella cerámica?

Era un objeto de lujo. Por ejemplo, el faraón Akenaton era un comprador compulsivo de esa cerámica, algunos de cuyos restos se han encontrado en Tell el-Amarna (uno de los yacimientos egipcios más importantes). Los micénicos vendían vajillas completas, que incluían grandes contenedores para el vino, ánforas de menor tamaño, copas, platos y demás utensilios. Esta venta suponía una forma determinada de consumir el vino, el aceite y los alimentos. Sin duda, esto conllevaba una transmisión cultural de alguna naturaleza. No tenemos datos precisos de cómo celebraban los micénicos sus fiestas y sus cenas, pero sí sabemos cómo se desarrollaron en la Grecia antigua y, posteriormente, en Roma. Y debieron ser celebraciones muy parecidas.

¿Podríamos decir que los micénicos son el embrión de la cultura mediterránea?

Yo no diría un embrión. Pero, sí un eslabón importante. Los micénicos fueron conformadores de cultura. De hecho, hubo una continuidad absoluta entre su cultura y la griega de época arcaica y clásica, que se rompió en la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro, cuando se produjeron las invasiones de los Pueblos del Mar, una gran convulsión que dio lugar a los siglos oscuros en el Mediterráneo oriental. Curiosamente, cada vez estamos más convencidos de que los Pueblos del Mar estaban formados principalmente por gentes de estirpe micénica. Ellos fueron los que

WEB

http://slidesha.re/ckrBJA *Los micénicos* es el título de esta página, que presenta el inicio y desarrollo de la civilización micénica.



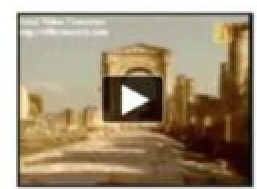
90 días

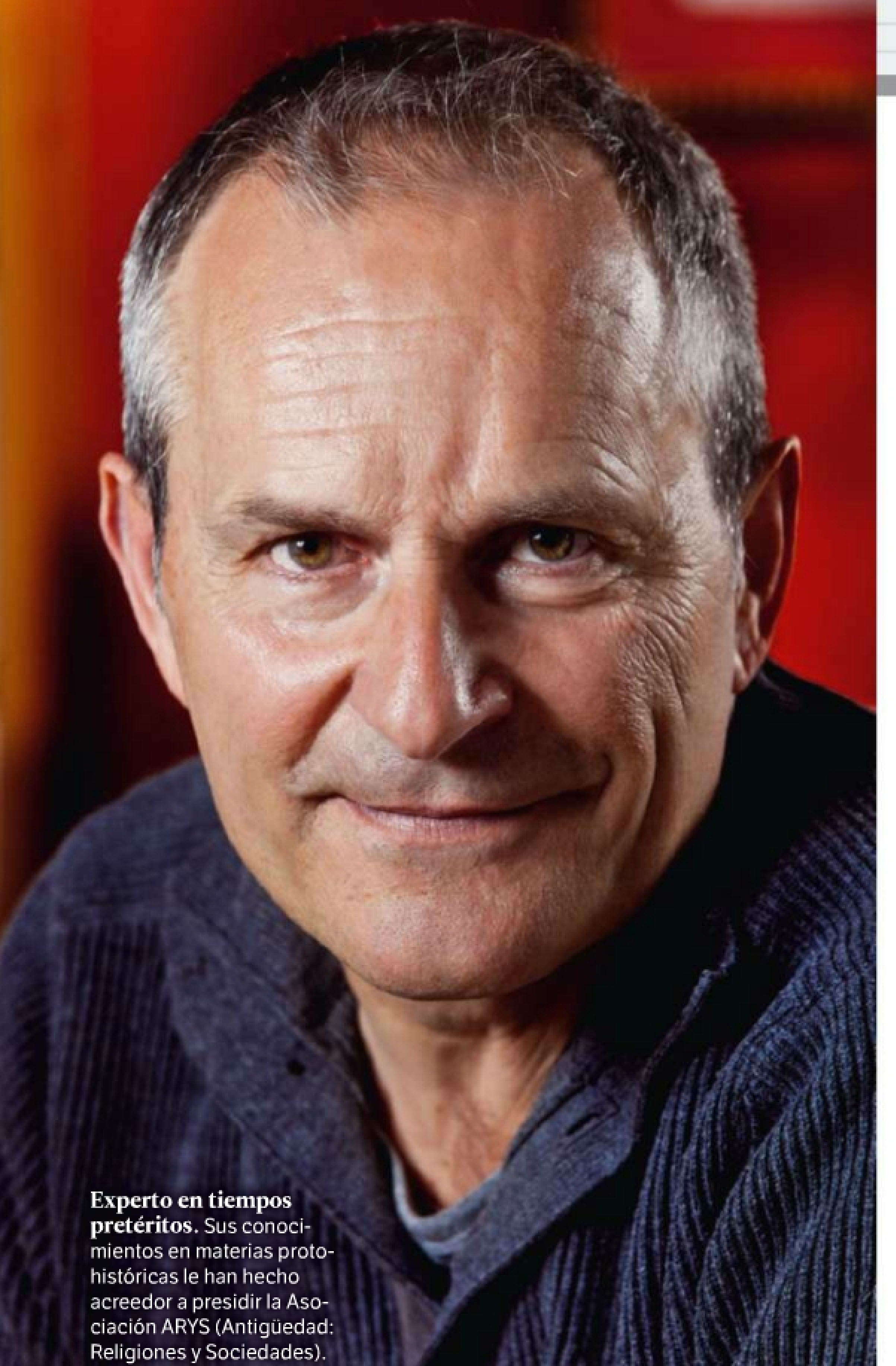
duraba el trayecto desde la ciudad fenicia de Tiro a Cádiz, su colonia en el sur de la Península. Esto suponía el periodo completo de la estación navegable, lo que les obligaba a invernar en el lugar donde arribaban antes de volver a casa.

VÍDEO

bit.ly/19HKttD

Las imágenes de *Los Fenicios* desvelan el talento comercial y naviero de un pueblo único, del que todavía nos queda mucho por descubrir.





Experto en tiempos pretéritos. Sus conocimientos en materias protohistóricas le han hecho acreedor a presidir la Asociación ARYS (Antigüedad: Religiones y Sociedades).

acabaron con el mundo hitita y los que atacaron Egipto en tiempos de Ramsés III. Tras aquella crisis, que supuso dos largos siglos de silencio, comenzó la Baja Época en Egipto, apareció el mundo fenicio, surgieron los reinos de Frigia en Anatolia y de Israel en Palestina, y arrancó la Grecia de Homero.

Los fenicios desplegaron pequeñas colonias por el Mediterráneo, algunas de las cuales estuvieron ubicadas en las mismas puertas del Atlántico, como Cádiz. ¿Cuál fue la importancia de aquel pueblo en el desarrollo cultural y económico del Mediterráneo?

Fue muy importante. Los fenicios eran unos grandes marineros y dieron impulso a nuevas técnicas de navegación, aunque resulta muy difícil establecer cuáles fueron desarrolladas por ellos y cuáles por los griegos, ya que ambos pueblos fueron contemporáneos. Las fuentes literarias son griegas y por tanto favorecen el ingenio de los helenos. Pero, por ejemplo, la nave trirreme, atribuida a ellos, podría haber sido una invención fenicia. Había algunas diferencias: si los fenicios defendían los costados de sus navíos con sus propios escudos, los griegos desarrollaron unas defensas laterales que convirtieron sus barcos en acorazados. En cualquier caso, los fenicios fueron unos enormes marineros. Los propios griegos les reconocieron el descubrimiento de la posición fija de la estrella Polar, un avance importante que permitía la orientación en la navegación nocturna.

¿La navegación se efectuaba en cualquier época del año?

Sabemos por Hesíodo que la estación navegable era de cincuenta días al año, los que preceden a la caída de las Pléyades, fenómeno astronómico que ocurre a mediados de septiembre. En la Biblia, en el Libro de los Reyes, podemos leer que cada tres años llegaban a Palestina las naves de Tarsis, lo que supone mucho tiempo. Este dato, en conexión con el corto periodo de tiempo que tenían para la navegación, nos permite imaginar cómo debieron ser aquellos viajes. El trayecto desde Tiro a Cádiz llevaba tres meses; es decir, el periodo completo de la estación navegable. Eso significa que los fenicios que salían desde sus puertos en el actual Líbano en dirección a Occidente tenían que invernar en los establecimientos que tuvieran en esas latitudes, como, por ejemplo, los que fundaron en el sur de la península Ibérica. En invierno, sus barcos permanecían anclados en puerto. El segundo año se dedicaban a recorrer las costas de Occidente para intercambiar bienes comerciales y el tercer año emprendían el regreso a Oriente.

El primer signo de unidad entre las colonias fenicias y su base central en Líbano fue la adopción de un nuevo sistema de escritura con un alfabeto de 22 letras ¿Esto vertebró culturalmente el Mediterráneo?

Es verdad que el alfabeto simplifica enormemente las posibilidades de escritura. La cuneiforme, que es una forma de representación de los sonidos, se tiene que adaptar a las distintas lenguas. Pero la cantidad de signos que hay que crear para que eso funcione es casi infinita. Mientras que con los 24 signos del alfabeto se puede representar prácticamente cualquier lengua, lo que significa un gran avance. Aunque hay que recordar que en los siglos VII, VI y V a. C. su uso fue muy escaso. Algunos dicen que el alfabeto democratizó el uso de la escritura. La aparición de la imprenta tuvo una importancia enorme. Pero, ¿fue más democrática Europa gracias a ella? El alfabeto fenicio tuvo una gran repercusión con el tiempo, pero no creo que ayudase a vertebrar culturalmente el Mediterráneo ni que tuviera un impacto inmediato en el desarrollo de sus pueblos.

¿Cuándo llegaron los fenicios a la península Ibérica?

Las fuentes clásicas son muy explícitas. Dicen que los fenicios fundan Cádiz ochenta años después de la caída de Troya, que ocurrió en el año 1180 a. C. Sin embargo, durante muchos años, la arqueología se empecinó ▶

PERFIL PROFESIONAL

Nació en Granada y cursó estudios en la Universidad Complutense, donde se doctoró en 1980, ampliando después su formación en la Universidad de Colonia (Alemania). Este catedrático de Historia Antigua fue profesor invitado en las universidades de Tor Vergata (Roma), Trento y Potsdam (Alemania), además de ser nombrado Visiting Scholar en la de Cambridge y catedrático en Bensançon. Destacan sus estudios sobre colonización fenicia y griega en el Mediterráneo. Ha trabajado intensamente en protohistoria peninsular, un terreno en el que ha hecho notables aportaciones sobre el mundo tartésico. Además, Alvar es un reconocido especialista en religión antigua y en cultos mistéricos. Entre sus aportaciones figuran sus estudios sobre la religión fenicia y tartésica, sobre panteones de ciudades peninsulares en época romana, así como sobre la actitud religiosa de ciertos emperadores romanos, como Trajano. También ha sido editor de numerosas monografías científicas, como las dedicadas a la romanización, a Alejandro Magno y a Trajano.

en que no había ningún material anterior al año 775 a. C., dando por hecho que esa era la fecha más antigua del primer asentamiento fenicio en la Península. Pero los trabajos de investigación han ido cambiando esa percepción. Ahora hay muchos arqueólogos que datan algunas cerámicas fenicias en el año 900 a. C. Y no es descartable que futuros hallazgos retrasen todavía más esa fecha.

¿Los nativos peninsulares permitieron aquellos enclaves extranjeros? ¿No hubo violencia?

Conformamos nuestra percepción de la realidad de una forma muy perversa. A los pueblos que entraron por los Pirineos los hemos tildado de invasores y bárbaros. Sin embargo, a los que llegaron por el Mediterráneo los hemos percibido como colonizadores. Pensamos que los celtas nos maltrataron con barbarie y destrucción. Pero la realidad es distinta, ya que el pueblo celta también fue constructor y aportó un sistema de cultura impresionante. Del mismo modo, tenemos la idea preconcebida de que tanto los fenicios como los griegos trajeron adelantos y civilización, y que su llegada no generó violencia con los nativos peninsulares. Pero sabemos que en todo el Mediterráneo la violencia existió y que se produjo con una frecuencia extraordinaria.

¿Hay indicios que sugieran choques violentos entre fenicios y población autóctona de la Península?

Le puedo poner un ejemplo que aporta algunos datos reveladores. El término Gadir (Cádiz) significa recinto amurallado. En las excavaciones se han encontrado con mucha frecuencia broches de cinturón y puntas de flecha de bronce. Ante estas evidencias, muchos colegas dicen que todas las ciudades orientales están amuralladas. Por lo tanto, cuando los fenicios fundan una ciudad en Occidente la dotan también de murallas. Según ellos, la fortificación no indica una relación de violencia indígena contra el colonizador, sino que es un fenómeno cultural de importación. Y cuando sacas a colación las puntas de flecha, sugieren que son simples instrumentos de intercambio. Por otro lado, la divinidad fenicia más representada en la península Ibérica y más asumida por el entorno indígena fue Reshef, el dios de la guerra. Esta mezcla de murallas, flechas y dios de la guerra me lleva a pensar que los fenicios no llegaron a la Península para repartir cromos. Crearon establecimientos para comerciar y para colonizar parte del territorio.



Publicaciones internacionales. Su obra traspasa fronteras. El libro que sostiene en la mano, sobre los dioses orientales en Roma, lo ha escrito para una editorial holandesa.

Pero siempre se ha dicho que los fenicios vinieron a la península Ibérica para comerciar, no a colonizar tierras.

Estamos cargados de prejuicios sobre el papel que protagonizaron los pueblos antiguos en nuestro territorio. Tendemos a pensar que los griegos desarrollaron una colonización tanto agrícola como comercial y que los fenicios se limitaron a levantar enclaves costeros para el intercambio de productos. Pero la presencia de establecimientos fenicios en las costas de Cádiz, Málaga y Granada es de una gran intensidad. Sus enclaves aparecen en todas las desembocaduras de los ríos. ¿Y con quiénes iban a comerciar? Tampoco había tanta población indígena para el intercambio. Cabe recordar que los deltas de los ríos son vegas fertilísimas. Y el 99% de la población fenicia estaba compuesta por campesinos. Ellos venían a comerciar. Buscaban la riqueza minera de la Península y de la fachada atlántica: plata, cobre y estaño. Esos minerales eran muy apreciados por los imperios orientales (Asiria y Babilonia). Pero también buscaban tierras para cultivar. Y en ese proceso se debió desatar bastante violencia.

¿Qué papel tuvo Tartessos en aquella época?

No tenemos ninguna constatación de que existiera antes de la llegada de los fenicios. De hecho, el pueblo de Tartessos sigue siendo un espacio desconocido. Los tartésicos tuvieron una transformación cultural tan grande, que en el siglo VI a. C. eran casi indistinguibles de los fenicios. Lo trágico es que cuando se organiza una exposición sobre su cultura, el material que se exhibe es fenicio, tal y como ha ocurrido durante años con el famoso tesoro de El Carambolo, cuyas magníficas piezas fueron desenterradas en el yacimiento de un santuario fenicio.

¿Puede afirmarse que en los siglos VII, VI y V a. C. el Mediterráneo presentaba una cierta unidad cultural alimentada por el uso del griego como lengua oficial y por la influencia política de Grecia?

En realidad, si marcáramos con un color determinado a los diversos pueblos del Mediterráneo antiguo nos encontraríamos con un mapa de una complejidad enorme. En él, el color que hubiéramos elegido para localizar la presencia griega quedaría prácticamente diluido en un entramado cromático variadísimo. La colonización griega fue varonil. Ellos se casaban con mujeres indígenas. En Sicilia, los matrimonios mixtos fueron frecuentísimos, y sabemos que en la Antigüedad la educación la impartía la madre. Sin embargo, los niños de esos griegos casados con sicilianas o mujeres de otros pueblos indígenas hablaban y se comportaban como griegos. Además, en muchos lugares del Mediterráneo surgieron ciudades cuyo urbanismo era típicamente griego. Todas estas paradojas suscitan nuevas preguntas. Quizás la presencia de mujeres griegas en la colonización fue mayor de lo que pensamos.

¿Hay otros aspectos culturales o políticos que desvelen la influencia griega en el Mediterráneo?

Los grupos dominantes de los distintos Estados intentaron emular una forma de conducta aristocrática que difundieron los griegos. Ese es el referente cultural por antonomasia. Por ejemplo, los iberos aprendieron a beber vino a la griega. Las fiestas, la forma de comportarse y de divertirse configuraban la ética aristocrática griega que imitaban otros pueblos. Y todo eso facilitó la expansión y la hegemonía romana en el Mediterráneo. Los romanos, que tomaron muchos aspectos de la cultura griega, provocaron otra ola de unificación cultural en este ámbito, aunque esta fue mucho más potente que la griega.

¿Los griegos fueron especialmente belicosos o se dedicaron más a prosperar en paz a través del comercio?

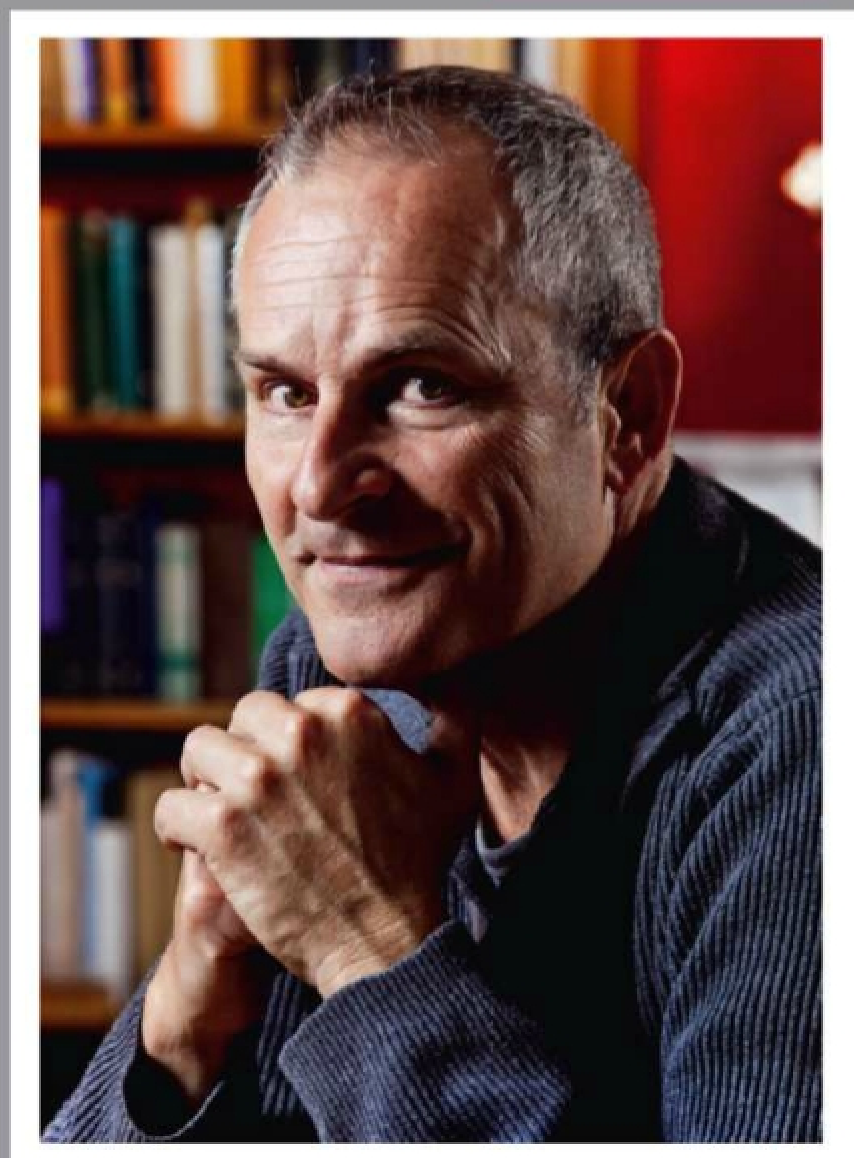
Hubo de todo. La guerra es el recurso que queda cuando fallan las reglas de intercambio comercial. Interesa cuando el rédito que vas a obtener con ella es superior al gasto que supone llevarla a cabo. Cada día estoy

WEB

www.mucem.org
En Marsella, Francia, se ha inaugurado recientemente el Museo de las Civilizaciones de Europa y del Mediterráneo, dedicado a las culturas surgidas en torno a la cuenca del Mare Nostrum.



“La gloria obtenida por los héroes helenos en las guerras Médicas no es más que una fantasía ”



Inmerso en la Antigüedad. Se incorporó a la Universidad Carlos III de Madrid en el 2000 y allí ha iniciado una nueva línea de investigación con la fundación del Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja.

▶ más convencido de que las guerras Médicas y toda la gloria que con ellas obtuvieron los héroes helenos no son nada más que una fantasía griega. El potencial bélico persa era tan enorme, que si no conquistaron Grecia fue porque el costo de la guerra era excesivo para los beneficios que les podía proporcionar controlar un país tan pobre. Si al rey persa Jerjes se le hubiera antojado que Grecia era importante para sus intereses, se la hubiera comido en la tercera guerra Médica. No hay que olvidar que cuando Jerjes tomó Atenas, ordenó quemar el Partenón, que en aquella época era un simple templo de madera (en su lugar se construyó años después el que ahora admiramos). Hubo que esperar al siglo V a. C. para que Atenas ofreciera el esplendor que tuvo bajo el mandato de Pericles.

De hecho, los persas lograron el control de Atenas en el siglo IV a. C.

Esa es la prueba de la veracidad de mis afirmaciones. La guerra del Peloponeso es una tristísima historia de relaciones de dependencia establecidas por el rey persa sobre los griegos. En el siglo IV a. C., el oro de Persia fue de una ciudad griega a otra convirtiendo a sus líderes en unos títeres al servicio del gran rey persa. Tuvo que ser un macedonio, Alejandro Magno, el que vengara aquella afrenta. Alejandro logró someter a los persas, conquistó unos territorios enormes y cuando parecía que podía dirigir su mirada hacia Occidente, murió por sorpresa.

900 a. C.

Son numerosos los arqueólogos que datan en esta fecha algunas de las cerámicas fenicias encontradas hasta ahora y piensan que futuros hallazgos permitirán retrasarla todavía más.

Tras las vertiginosas campañas militares de Alejandro Magno y su repentino final, Roma pudo cumplir el sueño de poner en pie un imperio en el Mare Nostrum.

Hay un elemento que explica los fenómenos históricos. Se trata del deseo de la adecuación del territorio político al económico. Los reyes persas lo intentaron, al igual que Alejandro Magno, y todos fracasaron. Las fuentes históricas nos dicen que cuando Alejandro llegó al río Indo, volvió la mirada para ver si emprendía la conquista del Mediterráneo occidental. Pero no tuvo tiempo para cumplir su sueño. Fue Roma la que llevó a cabo la tarea que dejó inconclusa Alejandro. Y Roma casi llegó a la identificación total del territorio económico con el político.

¿Por qué fracasó?

Una economía agraria basada en los cereales, en la vid y en el olivo tiene una limitación geográfica. En tiempos del Imperio Romano, el límite por el oeste se situaba en el Atlántico, en el sur la frontera natural era el Sahara y en el norte, los límites los marcaban las tierras improductivas que abocaban a la población a la hambruna. La única posibilidad de expansión para el Imperio Romano era por el este, y fue allí donde Roma encontró su fin. Al cerrar las fronteras orientales, comenzó a escasear la mano de obra esclava. Para mantener su estilo de vida, las clases aristocráticas reabrieron las fronteras, lo que supuso la entrada de los bárbaros y el colapso del Imperio Romano. Luego surgió el islam, otra potencia que también buscó la identificación del territorio económico y del político. Más tarde, la cristiandad volvió a intentarlo. Y ahora nos encontramos nosotros en esa misma dinámica. Tratamos de concebir un gobierno mundial para una economía mundial.

Y en ese nuevo escenario, ¿qué papel le toca jugar al Mediterráneo?

Es un espacio económico coherente por sus circunstancias históricas, geográficas, estratégicas, ambientales y demográficas. Ahora tenemos una tensión abierta en el seno de la Unión Europea que pone de manifiesto una contradicción con Turquía, un país que antes o después va a tener que ser admitido en el club europeo. Sin embargo, esa realidad produce todavía un rechazo, que en algunos casos tiene que ver con aspectos religiosos. Lo que no deja de ser sorprendente, sobre todo si se tiene en cuenta que el islam y el cristianismo son la misma religión. Una vez que Turquía se integre en la Unión Europea, no va a haber ninguna justificación que impida la entrada de otras naciones islámicas del Mediterráneo en ese club. El Mediterráneo es un espacio común en el que todos nos reconocemos. Cuando viajo a Estambul, la percibo como una ciudad propia, una sensación que seguramente tienen muchos europeos de los que viven a orillas del Mare Nostrum. ▪

"Roma acometió la tarea que dejó inconclusa Alejandro y adecuó el territorio político al económico"

Divulgación erudita

Este catedrático de Historia Antigua no ha tenido ningún reparo en escribir **"Tartesos, un reino soñado"**, una novela histórica (La esfera de los libros) en la que narra el agónico final de aquel enigmático pueblo y de su legendario rey Argantonio. En esta novela, Jaime Alvar recrea los acontecimientos que pudieron marcar el devenir de la península Ibérica a fines del siglo VII a. C. Junto a esta incursión en el terreno literario, Alvar presenta una extensa producción de textos académicos. Entre otros, los que ha publicado junto a J. M. Blázquez y C. G. Wagner sobre **"Fenicios y Cartagineses en el Mediterráneo"**, el que escribió en 2001 sobre **"Los misterios. Religiones orientales en el Imperio Romano"** y **"Los enigmas de Tartesos"**. Recientemente ha publicado en la prestigiosa editorial holandesa Brill un libro sobre la difusión de los dioses orientales en Roma. También destaca su dirección en dos diccionarios de gran divulgación de Espasa Calpe: **"Diccionario de Mitología Universal"** y **"Diccionario de Historia de España"**. Ha sido, asimismo, asesor de la serie **"Memoria de España"**, de TVE, y coautor del libro homónimo editado por Aguilar en 2004.


EL PRECIO DE LA
HISTORIA
Luisiana
Esta casa de empeños es otra historia
MARTES, A LAS 22:25h
HISTORIA
HECHA CADA DÍA.
Síguenos en:
canalhistoria.es
Disponible en satélite, cable, ADSL y móvil.
©2012 A&E Television Networks, LLC. All rights reserved.
kioskoenlaces.com

ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Semillero de civilizaciones

El Mediterráneo puso en contacto a las culturas más importantes de la antigüedad –egipcios, griegos, fenicios, romanos, árabes, turcos–, bien a través de intercambios comerciales, bien mediante la guerra y el conflicto.

Por **José Luis Hernández Garvi**, escritor



Belleza helenística. Restos de la acrópolis de Lindos, en la isla de Rodas. Fundada por los dorios en el X a. C., fue un lugar de encuentro natural entre griegos y fenicios.

Para la mayoría de nosotros, ciudadanos de la vieja Europa, las costas bañadas por las aguas del Mediterráneo se han convertido en un destino turístico masivo al que cada año acuden millones de viajeros en época estival atraídos por las playas, los paisajes y la gastronomía. Los pueblos y ciudades levantados en sus orillas son también el hogar de millones de personas, habitantes de más de una veintena de países que trazan sus fronteras sobre los casi cuatro mil kilómetros que abarca de un extremo a otro. Al margen de estas consideraciones geográficas, por poco que nos alejemos del bullicio de los lugares de veraneo y de la caótica convivencia que caracteriza a casi todas estas urbes podremos encontrarnos con los vestigios de un pasado deslumbrante que no tiene comparación con el de ninguna otra región del mundo, monumentos que dejaron como legado para futuras generaciones las civilizaciones que utilizaron el Mediterráneo como vía de comunicación para extender el comercio o construir imperios.

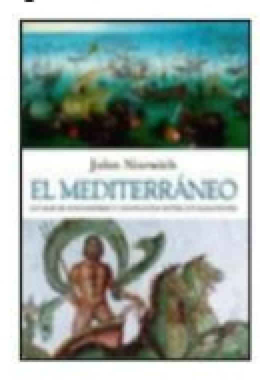
Las primeras talasocracias. Al amparo de este mar se han desarrollado las culturas más importantes de la historia. Los egipcios construyeron sus pirámides teniendo sus aguas como telón de fondo, navegando por el sagrado Nilo hasta desembocar en él al mismo tiempo que iniciaban los primeros y tímidos contactos con otros pueblos asentados en sus costas. A los egipcios les siguieron las primeras talasocracias, término formado por la unión de las palabras griegas *thalassa*, que significa "mar", y *kratos*, "gobierno", concepto que expresa la hegemonía económica y política de un pueblo o nación sobre los mares o los océanos. Cretenses, atenienses y fenicios fueron los primeros en dar el salto, convirtiéndose en intrépidos navegantes que abandonaron sus puertos de origen para fundar colonias por todo el Mediterráneo, lugares desde donde comerciaban con las mercaderías procedentes de todos los rincones bañados por sus aguas y puntos de encuentro que también servían de nexo de unión entre Oriente y Occidente. En la isla de Chipre se desarrollaron las primeras sociedades organizadas de la cuenca mediterránea, y posteriormente surgió en Creta la época de gran esplendor de la civilización minoica. Con la entrada en escena de los griegos, la expansión marítima llegó hasta las ▶



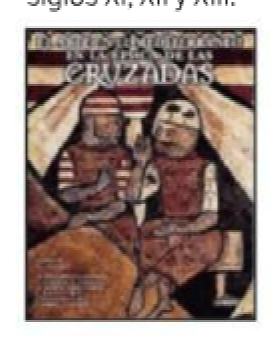
AGE

LIBROS

El Mediterráneo: un mar de encuentros y conflictos, *John Norwich.* Ariel, 2008. La rica y turbulenta relación entre sus civilizaciones: egipcios, fenicios, griegos, romanos, etc.



El arte en el Mediterráneo en la época de las Cruzadas, *Roberto Cassanelli.* Lunwerg, 2007. Un estudio de la cultura en los países mediterráneos en los convulsos siglos XI, XII y XIII.



míticas Columnas de Hércules, en el estrecho de Gibraltar. El olfato comercial de los fenicios los llevó a explorar el Mediterráneo occidental, incluyendo en las rutas de sus barcos el norte de África y la península Ibérica.

De Roma a Al-Andalus. Cartagineses y romanos tomaron luego el testigo y convirtieron el Mediterráneo en un campo de batalla durante las Guerras Púnicas, conflicto que entre los años 264 a. C. y 164 a. C. enfrentó a los dos estados más poderosos que entonces existían en el área por hacerse con su control. Tras el triunfo de Roma, heredera de la cultura griega clásica, la República dio paso a un imperio que llegaría a ejercer un poder absoluto sobre sus aguas. De esa forma, el Mare Nostrum permitió a Roma imponer su autoridad en sus vastos dominios, desde Siria a Hispania y desde los Balcanes al norte de África, y extender su influencia sobre sus costas al mismo tiempo que dejaba una profunda huella, que hoy en día no solo puede contemplarse en las impresionantes ruinas que sirven para atestiguar la importancia de su civilización. Desde la expansión de cultivos como la vid o el olivo hasta las lenguas europeas cuya raíz compartida es el latín y en las que actualmente nos expresamos, pasando por ancestrales tradiciones arraigadas en nuestra cultura que aún permanecen, un sinfín de elementos sirve para ponernos en contacto directo, a través de los siglos, con ese pasado remoto y esplendoroso.

A principios del siglo VIII, el islam había construido un imperio que extendía sus fronteras por todo Oriente Próximo, Egipto y el Norte de África.



El Estrecho de Gibraltar no fue obstáculo suficiente para detener a sus ejércitos y en el año 711 desembarcaron en las costas de la península Ibérica. Tras una campaña militar en la que apenas encontraron resistencia, las huestes musulmanas llegaron hasta los Pirineos. Asentados firmemente en España, dominando el Magreb y amenazando a Bizancio, los musulmanes se hicieron con el control absoluto del tráfico marítimo de toda la cuenca mediterránea. Mientras el islam vivía su época de mayor esplendor, Europa permanecía sumida en las sombras y la anarquía de la Edad Media. Durante ese periodo, el Mediterráneo funcionó como una auténtica frontera que separaba dos mundos antagónicos: al norte, los estados balbucientes del Occidente cristiano europeo, atrasados y divididos; al sur, la magnificencia del mundo islámico, impulsor de la cultura y de las artes en un clima de tolerancia que permitió la convivencia pacífica entre religiones y etnias.

Con el nuevo milenio, empezaron a atisbarse cambios en el horizonte. Las enormes distancias que separaban a las diferentes regiones del imperio islámico impidieron a sus líderes ejercer una autoridad centralizada y efectiva. El Mediterráneo dejó de ser una vía de comunicación integradora que permitía mantener el contacto entre ellas para convertirse en una barrera que separaba a unas de otras.

El impulso de las Cruzadas. Sacudida por graves crisis internas derivadas de ambiciones personales, la fortaleza de dicho imperio comenzó a resquebrajarse. Por otro lado, los estados europeos cristianos, superado el miedo apocalíptico provocado por el fin del milenio, empezaron a mostrar los primeros síntomas de recuperación social. Mientras en la península Ibérica avanzaba la Reconquista, en el año 1095, el Papa Urbano II convocó la Primera Cruzada con el propósito de arrebatar Jerusalén a los sarracenos. Por primera vez, la Cristiandad parecía dispuesta a marchar unida, inspirada por un objetivo común.

A lo largo de casi doscientos años, las Cruzadas marcaron con el fuego y la sangre de la intransigencia las relaciones entre Oriente y Occidente. Durante todo ese tiempo, el Mediterráneo trazó con nitidez la separación entre dos mundos irreconciliables, conflicto cuyas consecuencias todavía padecemos en

Un mar que ha sido vía de comunicación y encuentro entre culturas, además de barrera entre mundos antagónicos



Aguas multiculturales. Izda., embarque de Cruzados hacia Tierra Santa (miniatura, siglo XIV). Abajo, el *Larnax* de Ierápetra, baúl funerario cretense de terracota (1300-1200 a. C., minoico tardío).

PRISMA / LUISA RICCIARINI



Ciudades-Estado. Génova y Venecia mandaron en el comercio mediterráneo medieval; en este óleo anónimo (s. XVIII), la galera del Dogo pasa junto a la iglesia de San Nicolo en la ciudad de los canales.

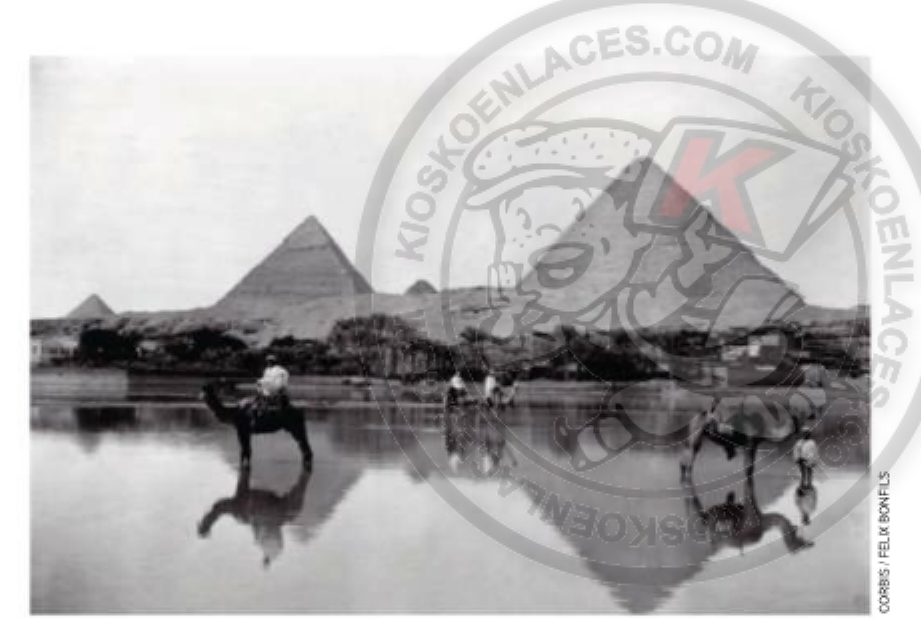
pleno siglo XXI. En aquella época violenta, sus aguas se convirtieron en una zona de paso que conducía hasta los campos de batalla de Oriente Próximo, dejando escapar para siempre la oportunidad de encuentro que hubiera supuesto utilizarlas como vía de comunicación para el peregrinaje pacífico a Jerusalén. Pero, en contra de lo que en un principio pudiera parecer, las Cruzadas fueron algo más que simples guerras de religión. Los sucesivos llamamientos a tomar la cruz permitieron a los reinos europeos derribar los muros entre los que hasta entonces habían permanecido encerrados y aislados entre sí. De esta forma, el Viejo Continente se abrió por primera vez al resto del mundo, entrando en contacto con sus vecinos de la otra orilla del Mediterráneo, aunque en un principio esas relaciones estuvieran marcadas por el lenguaje de las armas.

Urbes de negocios. Las rutas marítimas se revelaron como las más rápidas y seguras para llegar a Tierra Santa. En ese tráfico incesante de cruzados y mercancías con destino a Oriente (y también de regreso a las costas del sur de Europa), las ciudades-Estado italianas encontraron una oportunidad para hacer grandes negocios. Aprovechándose de la debilidad mostrada por los reinos islámicos del Norte de África, sus enemigos tradicionales, y en dura competencia entre ellas, ciudades como Génova y Venecia reactivaron el comercio mediterráneo. Muy pronto les saldría un peligroso rival: el Reino de Aragón, interesado en establecer en las costas de su área de influencia su propio imperio político y comercial. Los viajes de ida y vuelta a los puertos del Mediterráneo oriental mejoraron las técnicas de navegación y fomentaron la construcción de barcos más grandes; y, al mismo tiempo que en sus bodegas se transportaban cruzados, armas y caballos –y, a su regreso, valiosos productos orientales–, en los lejanos mercados en donde los comerciantes italianos o aragoneses negociaban sus transacciones se producía un intercambio de ideas del que se benefició Occidente. La semilla del Renacimiento estaba a punto de florecer.

La aparición de nuevos imperios. El descubrimiento de América en 1492 supuso para su época un cambio radical en la forma de entender el mundo. Las Columnas de Hércules dejaron de ser un límite infranqueable y los estados europeos fijaron su atención en el Atlántico, que a partir de entonces se convertiría en un novedoso y extenso escenario en el que dirimir sus intereses. Cuando parecía que el Mediterráneo iba a quedar relegado a un segundo plano en la historia, la aparición en sus márgenes de nuevos imperios le devolvió la importancia que había tenido en otros tiempos. De las ruinas de lo construido por los musulmanes en sus riberas surgieron con fuerza los turcos, dispuestos a recuperar el glorioso pasado de una civilización de la que se sentían herederos. Hijos del Mediterráneo, los otomanos convirtieron sus costas en el principal objetivo de sus ambiciones.

En 1453, la caída en sus manos de la decadente Constantinopla supuso el fin del Imperio Romano de Oriente. Después de afianzar su dominio en la región, fijaron su atención en las tierras situadas más allá de su lugar de procedencia, de la misma forma que siglos antes lo habían hecho sus hermanos de fe. Para ello se sirvieron de sus conocimientos marítimos y de una poderosa flota, que iba a imponer sus reglas en unas aguas que ya tenían muchos siglos de historia humana sobre las crestas de sus olas.

En la península Ibérica, los primeros monarcas de la dinastía de los Austrias hispanos, sobre todo Carlos I y Felipe II, habían concentrado en sus manos un inmenso poder, ciñéndose la corona de un imperio que abarcaba varios océanos y sobre el que no se ponía el sol. A pesar del inmenso esfuerzo que suponía el ejercicio de un reinado que por primera vez se extendía a escala global, no por ello desatendieron otros frentes. Considerándose depositarios de la cultura y las tradiciones occidentales y máximos valedores de la fe cristiana frente a sus enemigos, los Austrias vieron en el *Gran Turco* una peligrosa amenaza a la que no había que dar cuartel. Sin embargo, las constantes victorias de las galeras y los bajeles otomanos (apoyados por los temibles piratas berberiscos, sus fieles alia- ▶



Del río al mar. Los egipcios surcaron el Nilo hasta la costa mediterránea e iniciaron allí su expansión (pirámides de Giza reflejadas en el agua, 1890).

Las Columnas de Hércules

Su origen está en la mitología griega, aunque en ella el héroe de la historia recibe el nombre de Heracles (Hércules es la versión romana). Buscando el perdón a sus crímenes, este semidiós entró al servicio de Euristeo, rey de Tirinto. Durante el tiempo que estuvo a sus órdenes, el monarca le encargó varias misiones: los famosos Doce Trabajos, a cual más peligroso. Uno de ellos fue el robo de los bueyes del rebaño de Gerión, monstruo antropomorfo con tres cuerpos que vivía en la isla de Eriteia, que algunos han situado entre Cádiz y San Fernando. En su viaje hacia Occidente, Hércules abrió con su enorme fuerza el Estrecho de Gibraltar, origen legendario de las dos famosas columnas.

Nadie duda en identificar la situada al norte con el Peñón de Gibraltar. Más controversia provoca la que se encuentra al sur, conocida en la mitología con el nombre de Abyla. Los dos candidatos con más posibilidades para ostentar ese lugar de honor son el Monte Hacho, elevación de algo más de doscientos metros de altura que se encuentra en Ceuta, y el Monte Musa, localizado en territorio marroquí y de ochocientos cincuenta metros. Los españoles vemos las dos columnas diariamente, aunque a la mayoría puedan pasarnos inadvertidas: en el escudo constitucional de nuestro país aparece a cada lado una representación simbólica de las mismas con la expresión *Plus Ultra*, Más Allá, lema latino de España desde tiempos de Carlos I.



Las Columnas de Hércules *(1550), grabado del alemán Heinrich Aldegrever.*



Navegantes y comerciantes que dejaron huella. Los fenicios, provenientes de Oriente Próximo, establecieron colonias en el norte de África y en la península Ibérica: aquí fundaron Gadir, origen de la actual Cádiz, en cuyo Museo Arqueológico podemos contemplar estos sarcófagos procedentes de esa cultura.

WEB

bit.ly/Vo48Z3 Página sobre la construcción del Canal de Suez, la vía artificial de navegación de 163 km que une el Mediterráneo con el Mar Rojo y Europa con Asia.



▶ dos) hicieron dudar al bando cristiano sobre su verdadera capacidad para derrotarles. El punto de inflexión se produjo en 1571 frente a las costas del Golfo de Lepanto. El 7 de octubre, una gran flota formada por barcos de la Liga Santa, liderada por España, infligió una severa derrota a la hasta entonces invencible armada turca.

Tras perder sus mejores barcos y herido en su orgullo, el imperio turco tardó un tiempo en recuperarse y, aunque finalmente consiguió reconstruir su flota, las cosas nunca volvieron a ser como antes. Tampoco los estados cristianos del sur de Europa supieron aprovechar su ventaja para asestar a su enemigo mediterráneo un golpe definitivo. Se vivió entonces un largo periodo en el que ambos bandos se vigilaron mutuamente, desafiándose sin atreverse a dar el primer paso mientras todos parecían conformarse con mantener el equilibrio de poderes existente. Al contrario de lo que había sucedido en el pasado, en esa época el Mediterráneo dejó de ser una vía de comunicación a través de la cual se intercambiaban mercancías y conocimientos para convertirse en un lugar hostil que trasladaba a mar abierto un conflicto entre religiones y modos de entender el mundo que se venía arrastrando desde la época de las Cruzadas. Finalmente, la paciencia de los turcos tuvo su recompensa y poco a poco recuperaron el terreno perdido, afianzando su presencia en las costas de un mar que sentían como su propio hogar.

La era colonial. El siglo XVIII fue de transición para la historia del Mediterráneo. Los viajes de exploración de los navíos que lucían en sus mástiles las banderas de emergentes talasocracias europeas, especialmente Gran Bretaña, habían permitido alcanzar los lugares más remotos de la Tierra, abriendo nuevos mercados para un comercio vital para la revolución industrial que estaba en marcha. Hubo que esperar a la centuria siguiente para que las potencias de la época volvieran a dirigir sus miradas hacia las costas cercanas. Con la expansión colonial y el ocaso definitivo del imperio turco, las principales naciones de la vieja Europa se repartieron África y todo Oriente, extendiendo sus ambiciones estratégicas y de prestigio internacional a un mar que llevaba un tiempo abandonado a su suerte.

Transcurrida la primera mitad del siglo XIX, ondeaban las banderas de Francia o Gran Bretaña (las grandes potencias de la época) en las principales ciudades costeras del Magreb, Egipto y Oriente Próximo, enclaves desde donde los funcionarios coloniales tendían puentes al corazón de África para explotar sus riquezas. Con la apertura en 1869 del Canal de Suez, arteria de navegación artificial que permitió acortar considerablemente la ruta marítima entre Europa y Asia al evitar que se tuviera que rodear el continente africano, el Mediterráneo

Entre Escila y Caribdis

El Mediterráneo es un mar lleno de leyendas. En las mitologías de todas las civilizaciones que se desarrollaron y extinguieron en su entorno aparece reflejado de una u otra forma, ya sea como escenario en donde se desarrolla la acción o como hogar de sus dioses, héroes y monstruos. Una de las más conocidas es la de Escila y Caribdis.
Si atendemos al relato mitológico griego, Escila era un monstruo con cola de pez y torso de mujer, del que salían varias cabezas horrendas de dientes afilados. Este ser de pesadilla vivía en un acantilado situado sobre un estrecho canal. Al otro lado del paso marítimo aguardaba Caribdis, otro ser terrorífico que adoptaba la forma de un gigantesco remolino de agua que se tragaba todo lo que navegaba cerca de él.

Según la tradición, ambos estaban separados tan solo por la distancia medida por el alcance de una flecha, por lo que los barcos que se veían obligados a pasar entre ellos se acercaban peligrosamente a uno de los monstruos cuando intentaban alejarse del otro y viceversa. El mito de Escila y Caribdis aparece relacionado con los de la *Odisea*, Hércules o los Argonautas. El lugar de la leyenda ha sido situado geográficamente en el estrecho de Mesina, franja de agua de apenas tres kilómetros de ancho que separa la isla de Sicilia de la península Itálica, un lugar peligroso para la navegación y azotado por fuertes vientos. El relato fantástico ha pasado a nuestra cultura, empleándose la expresión "entre Escila y Caribdis" como sinónimo de la delicada situación en que uno se encuentra ante un problema de difícil solución.



Escila, pintada en una crátera de campana beocia (450-425 a. C.).

volvió a recuperar la importancia que había tenido en el pasado. Esta impresionante obra de ingeniería permitió unir sus aguas con las del Mar Rojo, lo que hizo de Suez la llave del comercio mundial hasta la inauguración del Canal de Panamá. Desde entonces su control ha sido una cuestión de vital importancia, tal y como se demostraría durante las dos guerras mundiales que, en la primera mitad del siglo XX, conmovieron a la humanidad.

Aguas de batalla. En esos terribles años, las aguas del Mediterráneo volvieron a ser una pieza capital en el tablero de los contendientes. Como había ocurrido en el pasado, el norte de África, Italia, Grecia, los Balcanes e islas como Chipre o Sicilia fueron objetivos prioritarios de ambos bandos, territorios cuyo dominio permitía el control del Estrecho de Gibraltar en uno de los extremos y de Suez, la ansiada puerta de entrada y salida a los recursos del Golfo Pérsico y de Asia, en el otro. El triunfo de los aliados tras el final de la Segunda Guerra Mundial no trajo la paz y la tranquilidad al viejo mar. Con la llegada de la Guerra Fría, la tensión en los países situados en la cuenca mediterránea aumentó varios grados debido al peligroso juego de intereses que los Estados Unidos y la Unión Soviética mantenían en la zona. En las costas de varios de estos países se sucedieron estallidos de violencia que en muchas ocasiones amenazaron la estabilidad mundial. El traumático proceso de descolonización y las sucesivas guerras que enfrentaron a árabes e israelíes desde la década de los años sesenta del siglo XX, en el marco de lo que eufemísticamente se ha denominado “conflicto de Oriente Medio”, pusieron a prueba en numerosas ocasiones la capacidad de diálogo de los estadistas. En la aparición de nuevos actores y escenarios en sus riberas, tales como la irrupción del islamismo, las guerras del Golfo o la llamada “Primavera árabe”, hemos podido confirmar la existencia de un bucle en la historia del Mediterráneo que se repite cada cierto tiempo. Si estudiamos las razones que provocan su reaparición, veremos que en realidad se trata de heridas abiertas desde hace siglos que aún no han cicatrizado. Y es que parece como si este viejo Mediterráneo, contaminado y lleno de achaques, fuera incapaz de imponer la paz entre sus díscolos hijos.



CORBIS / ERIC LAFFORGUE



CORBIS

Colonos y colonizados. El Mediterráneo fue un canal de explotación de riquezas foráneas para las grandes potencias. Arriba, ruinas romanas de Sabratha, Libia (siglo II). Izda., reunión de funcionarios coloniales británicos con representantes tribales en Lagos, Nigeria (principios del siglo XX); los europeos llegaron al África atlántica desde sus colonias norteafricanas.

Retos para el futuro. En estas páginas nos hemos referido al Mediterráneo como si, en vez de tratarse de un accidente geográfico de gran magnitud, fuera un personaje histórico. Tal vez sea una concepción demasiado imaginativa y un tanto literaria, pero en el fondo se adapta perfectamente a la realidad. Muchos de los que hemos nacido en las regiones que bañan sus aguas, aunque seamos de tierra adentro, vemos este mar como un ser vivo de fuerte personalidad, capaz de influir en nuestra forma de pensar y de actuar. Así ha ocurrido a lo largo de los siglos con los pueblos establecidos en sus costas. Por sus aguas han navegado faraones, césares, reyes y presidentes, brillantes hombres de estado o sátrapas sanguinarios, compartiendo espacio con pescadores, piratas, mercaderes o simples marineros a bordo de trirremes, galeras, navíos y modernos acorazados, impulsadas sus velas por suaves brisas o azotados sus cascos por violentas tormentas imprevistas. Todos ellos han contribuido a escribir la historia que les dictaba este mar, sin el cual no puede entenderse la civilización de la que formamos parte.

Quizá ha llegado la hora de tender puentes entre ambas orillas que superen las fronteras que los hombres nos empeñamos en trazar entre Norte y Sur y Oriente y Occidente, límites que para el Mediterráneo nunca han existido. Superando nuestras diferencias y compartiendo el espacio común que se extiende a lo largo de sus riberas, podremos afrontar los nuevos retos del siglo XXI. Y, para no repetir los errores del pasado, deberíamos tener en cuenta la experiencia que generosamente nos ofrece este mar sin apenas corrientes y de aguas serenas. ▪

El conflicto de Oriente Medio hunde sus raíces en la brecha abierta hace varios siglos entre el Mediterráneo occidental y el oriental

PERSONAJE



El Papa Urbano II (1042-1099) pasó a la historia por dos motivos: promovió la Primera Cruzada para reintegrar a Jerusalén en la Cristiandad y creó la Curia Romana tal y como la conocemos.



AGE / TOLO BALAGUER

ISLAS BALEARES
En ellas se desarrolló una cultura megalítica específica, cuyos monumentos son las navetas, las *taulas* y los *talayots* (aquí, yacimiento de Torre d'en Galmes, Menorca, hacia 1400 a. C.).

AGE

CÓRCEGA Y CERDEÑA
Estas islas hermanas forman una muralla de 500 km en la mitad occidental del Mediterráneo. Sobre estas líneas, el alineamiento de Pagliaju (Córcega), 258 menhires de la Edad del Bronce.

VIEJAS CULTURAS INSULARES

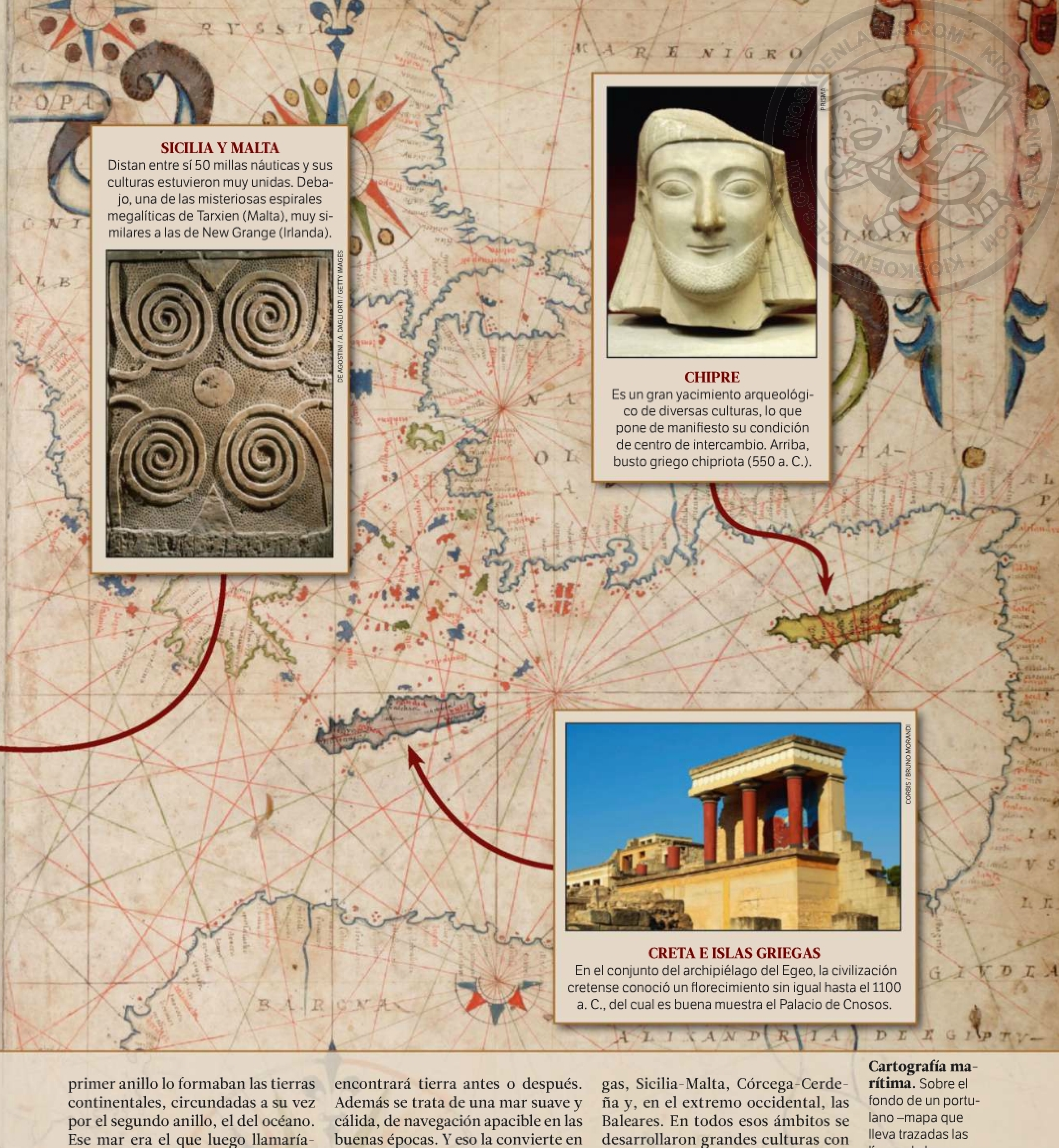
Las joyas del Gran Mar

Cinco grandes ámbitos culturales insulares se desarrollaron en el Mediterráneo desde la prehistoria. Cada isla dio lugar a civilizaciones autóctonas muy diferenciadas.

Por **Alberto Porlan**, escritor y filólogo

La imagen que tenían los primitivos griegos del mundo era consecuencia del lugar que ocupaban en él. Eso –que bien mirado nos ocurre a todos, seamos pueblos o individuos– les hacía entenderlo míticamente como una gran madre, Gaia o Gea, que contenía en su seno a su hijo el mar (Ponto) y estaba rodeada por otro de sus hijos, un río inmenso llamado Océano al que había procreado con el Cielo, Urano.

Gea era el Conjunto de las Tierras, y no la Tierra con el sentido planetario que le damos hoy. Los griegos inventaron la palabra planeta, pero no sabían que estaban en uno de ellos. Su imagen era bidimensional: vivían en el mar, centro de una diana cuyo



SICILIA Y MALTA
Distan entre sí 50 millas náuticas y sus culturas estuvieron muy unidas. Debajo, una de las misteriosas espirales megalíticas de Tarxien (Malta), muy similares a las de New Grange (Irlanda).

DE AGOSTINI / A. DAGLI ORTI / GETTY IMAGES

PRISMA

CHIPRE
Es un gran yacimiento arqueológico de diversas culturas, lo que pone de manifiesto su condición de centro de intercambio. Arriba, busto griego chipriota (550 a. C.).

CORBIS / BRUNO MORANDI

CRETA E ISLAS GRIEGAS
En el conjunto del archipiélago del Egeo, la civilización cretense conoció un florecimiento sin igual hasta el 1100 a. C., del cual es buena muestra el Palacio de Cnosos.

primer anillo lo formaban las tierras continentales, circundadas a su vez por el segundo anillo, el del océano. Ese mar era el que luego llamaríamos Mediterráneo (el primero que usó el término fue San Isidoro de Sevilla), porque está *en medio de las tierras*. Su condición de mar interior lleva aparejado que, sea cual sea el rumbo fijo que tome el navegante, encontrará tierra antes o después. Además se trata de una mar suave y cálida, de navegación apacible en las buenas épocas. Y eso la convierte en un excelente escenario de intercambio entre los pueblos que ocupan sus costas y sus islas.

De este a oeste hay cinco grandes ámbitos insulares en el Mediterráneo: Chipre, Creta y las islas griegas, Sicilia-Malta, Córcega-Cerdeña y, en el extremo occidental, las Baleares. En todos esos ámbitos se desarrollaron grandes culturas con rasgos autóctonos bien definidos, que han sido analizados en conjunto y separadamente por generaciones de estudiosos y arqueólogos.

Se han detectado analogías obvias entre esas culturas, pero también ▶

Cartografía marítima. Sobre el fondo de un portulano –mapa que lleva trazadas las líneas de la rosa de los vientos– se destacan los cinco ámbitos insulares más importantes del Mediterráneo.

Los pueblos isleños mediterráneos eran navegantes, tenían rasgos comunes y contacto entre ellos

WEB

iris.cnice.mec.es/megaliticos/ Guía interactiva de los monumentos megalíticos de España, entre los que destacan los de las islas Baleares.



1.330 habitantes por km² es la densidad de población de Malta, la mayor del mundo tras la de las ciudades-estado.

Semejanzas. Es lo que se observa entre los *talayots* baleares (1, *taula* en el de Torralba d'en Salord, Menorca) y las *nuragas* sardas (2, Barumi, Cerdeña): ambos parecen haber sido lugares de culto astral.

rasgos diferenciadores propios, que parecen demostrar una especie de autarquía cultural en algunas de ellas. Por otro lado, existe un acuerdo general en que las islas, pobladas en origen desde el continente, recibieron después sucesivas oleadas invasoras, sobre todo aquellas más próximas a tierra firme, como Sicilia, invadida desde Italia, y Chipre, desde Oriente Próximo.

Una gran coalición. Todos aquellos pueblos isleños eran navegantes y se conocían entre sí. El laberinto de sus contactos y relaciones no llegará a conocerse nunca con exactitud, pero sí sabemos que hacia el siglo XIII a. C. consiguieron organizar una coalición naval para atacar el rico imperio de Ramsés III y las costas del Líbano actual, desde donde penetraron hacia el interior. Uno de esos grupos, el de los *peleset*, dio nombre a la tierra que ocupó, y sus gentes se convirtieron en los enemigos de Israel, que los llamó filisteos. Las idas y venidas de la historia no han modificado la situación: aquellos incómodos vecinos siguen siendo considerados actualmente por Israel su primera amenaza, bajo el nombre ahora de palestinos.

Las crónicas egipcias se refieren a los *Pueblos del Mar* para aludir a aquella confusa y hostil coalición isleña que se les echó encima. Entre los apelativos grupales que les atribuyen hay algunos obviamente emparentados con los nombres mismos de sus islas de origen, como los *shardana* (de Cerdeña) o los *sekhelet* (de Sicilia). Sin embargo, no se puede definir un foco original común para estas culturas insulares en los milenios anteriores a Cristo. Y sabemos poco acerca de la vida cotidiana de sus habitantes en aquellos tiempos. Vivían sin duda en una alerta permanente para prevenir los ataques y hacer frente a cualquier grupo invasor que se presentara por sorpresa ante sus costas. Disponían de escondrijos subterráneos para ocultar bienes y familias, y sus condiciones materiales de vida debieron de ser precarias. Las islas, que siempre han ido cortas de agua dulce, no son pródigas en recursos naturales, excepto Chipre, que disponía entonces de grandes yacimientos de cobre, hoy agotados. Salió de allí tanto cobre que incluso el nombre de ese metal se dice que procede del de la isla; o tal vez sea al contrario, y el nombre de la isla resulte ser el que provenga del metal.

Chipre, hoy de triste actualidad, tuvo entonces un papel económico y cultural básico en el intercambio entre civilizaciones. A la isla, que estuvo poblada desde el Neolítico, se llega en una jornada de navegación desde las costas de Turquía o desde las de Siria, y sus yacimientos de cobre –el primer metal que se conoció– la hicieron especialmente codiciable. De modo que allí acudieron todos: los primitivos helenos de Micenas, los cananeos de Ugarit, los fenicios, los asirios, los egipcios, los persas, los griegos por segunda vez... Chipre es en conjunto un gran yacimiento arqueológico que pone de manifiesto su condición de centro de intercambio entre los grupos de culturas orientales y el ámbito mediterráneo. Ni siquiera podemos imaginar lo que aquel trasvase de mercancías y técnicas, aquel intercambio incesante de información entre civilizaciones, aportó en su momento al desarrollo colectivo europeo.

Creta y su sofisticada evolución. Sin embargo, la más admirable y evolucionada de las culturas isleñas fue la que se desarrolló en Creta. Hace cuatro milenios se produjo en aquella isla un florecimiento económico, artístico y cultural inusitado. Ello fue debido, seguramente, a los avances en técnica naval que convirtieron a Creta en la primera potencia marítima mediterránea. Sus naves, bien construidas y pilotadas por marinos expertos, abrieron rutas nuevas y descubrieron mercados vírgenes en el continente y en las islas.

CORBIS / OLEKSIY MAKSYMENKO

AGE / ALBERTO PAREDES



AGE



AGE



Chipre la codiciada. Por sus yacimientos de cobre, hoy agotados, fue objeto de deseo de helenos, cananeos, fenicios, asirios, egipcios, persas... Aquí vemos el puente natural de piedra de Kamara Tou Koraka y, a la izda., ídolos de terracota de la Edad del Bronce (Museo de Nicosia).

Además, comerciaron con Egipto, donde trocaron o vendieron a buenos precios las mercancías exóticas procedentes del continente europeo.

En Creta se construyeron palacios magníficos, cuyos frescos revelan un gusto y una delicadeza artística superiores. La imaginación de estos creadores y su aparente voluntad de no repetirse jamás son una constante fuente de admiración. Su arte, expresado en cerámicas, joyas y artefactos fúnebres, nos habla de una sociedad alegre y próspera, tolerante y culta, cuyos gobernantes (el fabuloso Minos y sus descendientes) parecen haber tenido en cuenta la voluntad del pueblo para gobernar, manteniendo una especie de sistema predemocrático que luego serviría de inspiración a la democracia clásica de Grecia.

De Minos a Micenas. Los viejos relatos de los exploradores marítimos cretenses se convirtieron después, probablemente, en las fábulas heroicas griegas y entraron a formar parte de la mitología helénica. El vínculo de Creta con el territorio continental griego se produjo a través de Micenas, a menos de dos días de navegación, a la que Homero llama "la rica en oro". También desarrollaron los cretenses su propio sistema de escritura pictográfica, seguramente por influencia egipcia. Más tarde, ese tipo de escritura fue sustituido en la isla por otra, la llamada escritura linear A, cuyo origen resulta difícil de establecer.

Creta es el cierre sur del gran archipiélago del mar Egeo, con un total de 5.000 islas e islotes. Muchas de ellas nunca estuvieron habitadas por falta de agua dulce, pero es evidente que las islas mayores constituyeron un grupo cultural importante desde tiempos muy tempranos. La pericia marinera a que forzaba la navegación entre estas islas, con el fin de reconocer los mil rumbos que las unían, pudo haber sido el factor que hizo posibles los adelantos navales y de orientación marítima de los que después se benefició Creta. Del Egeo proceden unas estatuillas tan elegantes como primitivas, que fueron elaboradas mil años antes de la eclosión cretense y que los artistas de las vanguardias del siglo XX sin duda admiraron y, en algunos casos, incluso se diría que plagiaron.

Sicilia, la más invadida. Sicilia es la mayor de las islas mediterráneas, con una superficie que es la vigésima parte de la de España. Pero apenas puede decirse que sea una isla, pues solo la separan del continente los 3.000 metros del estrecho de Messina. Habitada desde el Paleolítico, los historiadores antiguos afirman que sus primeros pobladores organizados fueron los *sicanos*, que procedían de un río del mismo nombre en las costas de Iberia. Se ha especulado mucho sobre cuál es ese río, que se supone el Júcar, aunque hay otro en Levante que se parece mucho más fonéticamente: el río Chicamo, que corre cerca de la linde entre Murcia y Alicante, a la altura de Abanilla. Aquella fue una zona de enorme importancia cultural, como lo demuestran los hallazgos de Elche, a unos 30 km de distancia. Y desde allí, siguiendo un rumbo fijo hacia el oeste, se llega a Sicilia en una semana de navegación.

Estos sicanos españoles cambiaron el nombre a Sicilia, que hasta entonces se llamaba Trinacria por su contorno triangular, y la nombra- ▶

5.000 **islas (unas 100 habitadas) e islotes** forman el archipiélago del Egeo, dividido en Sarónicas, Cícladas, Espóradas, Egeas, islas del Dodecaneso, Eubea y Creta (la mayor de todas).

PERSONAJE

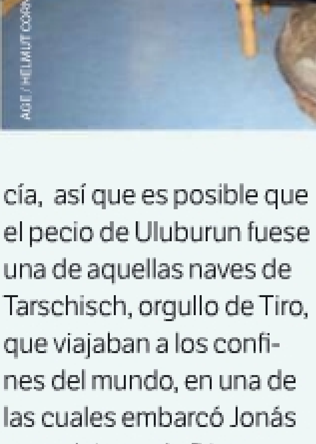


San Isidoro de Sevilla (556-636) fue un obispo y erudito hispanogodo. Acuñó el témino "Mediterráneo" en sus *Etimologías*, donde también trazó el primer Orbis Terrarum o mapamundi medieval.

El pecio de Uluburun

Hace 30 años tuvo lugar un descubrimiento arqueológico sensacional. Junto al cabo de Uluburun, en la costa de Turquía, un pescador de esponjas descubrió los restos de una embarcación de 15 m de eslora que se había hundido en aquellas aguas en el siglo XIV a. C., o sea, en plena Edad del Bronce. El hallazgo era tan rico y, sobre todo, tan variado, que dejó perplejos a los arqueólogos: los objetos que salieron a la superficie parecían proceder de muy distintas partes del mundo. Había ámbar del norte y colmillos de elefante africano, objetos cananeos, micénicos, asirios, chipriotas, egipcios e italianos y, como carga principal, diez toneladas de cobre y una de estaño, todas en lingotes y en la proporción adecuada para producir bronce.

Este colosal rompecabezas podría tener una explicación: muchas de las piezas recuperadas habrían sido recogidas en el curso de otros viajes e incorporadas como objetos de uso a bordo, pero no cabe duda de que la carga importante era el estaño, imprescindible para obtener bronce e inexistente en el Mediterráneo. El estaño, según la Biblia, venía de Tartessos, en Andalucía, así que es posible que el pecio de Uluburun fuese una de aquellas naves de Tarschisch, orgullo de Tiro, que viajaban a los confines del mundo, en una de las cuales embarcó Jonás para alejarse de Dios antes de ser tragado por la ballena.



AGE / HELMUT CORNELI

En el Museo de Arqueología Submarina de Bodrum (Antalya, Turquía) se exhibe parte del contenido del pecio de Uluburun, el barco naufragado más antiguo que se ha descubierto.

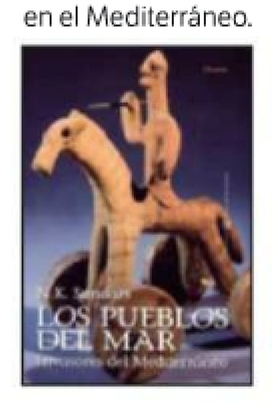


AGE / J. D. DALLET

Los menhires de Córcega. El mayor alineamiento megalítico de la isla es este de Stantari; aquí vemos al arqueólogo francés Pascal Tramoni dirigiendo las excavaciones.

LIBRO

Los Pueblos del Mar, *N. K. Sandars.* Oberon, 2005. Un brillante ensayo sobre la misteriosa coalición naval de pueblos isleños que, en el siglo XIII a. C., acabó con la hegemonía egipcia en el Mediterráneo.



ron Sicania. Además, tuvieron el privilegio de entrar a formar parte de los mitos griegos. Cuando Dédalo huyó de Creta con sus alas de cera fue a caer en Sicilia, en las tierras del rey sicano Cocalo, que lo acogió a su lado. Minos, rey de Creta, persiguió a Dédalo hasta Sicilia y exigió su entrega. Cocalo, después de aceptar entregárselo, propuso a Minos tomar un baño en el que le asistirían sus hijas, las princesas sicanas. Y cuando el cretense aceptó, las jóvenes lo mataron escaldándolo con agua hirviendo. La leyenda tal vez relate de forma simbólica la decadencia de Creta frente a la pujanza de las colonias establecidas por otras culturas en las costas de Sicilia.

Esta gran isla ha sido uno de los territorios más invadidos de todos los tiempos. Después de los sicanos llegaron los *sículos* y volvieron a cambiarle el nombre, que es el actual. Más tarde desembarcaron los griegos y la isla se llenó de hermosos templos y ciudades. Siracusa estaba considerada la ciudad más bella de toda Grecia. Después se sucedieron los púnicos, los romanos, los bárbaros, los bizantinos y los árabes. En el siglo XI, una expedición normanda pagada por los estados del sur de Italia expulsó a los musulmanes y se hizo dueña de la isla. El Papa ofreció el reino de Sicilia en el siglo XIII a un príncipe francés, pero los sicilianos se rebelaron y asesinaron a todos los franceses de la isla durante las famosas *vísperas sicilianas*. Tomó el relevo Aragón, y luego la monarquía española.

Los misterios de Malta. Con ese pasado, los sicilianos aprendieron a organizarse internamente para defenderse o, al menos, resistir a los sucesivos invasores. Es probable que esa capacidad organizativa interna derivase, andando el tiempo, hacia modos de relación secreta, organización piramidal, silencio a toda costa (*omertà*) y exigencia de venganza, un código sobre el que se fundamentaría después el de la mafia, originada en esta isla.

Bajo la gran Sicilia se encuentra la pequeña Malta, que en realidad es un archipiélago de ocho islas. Cuatro de ellas están despobladas, pero las otras cuatro contienen la mayor densidad de población del mundo (a excepción de las ciudades-estado): 1.330 habitantes por km², unas 15 veces superior a la de España. Los orígenes de la población maltesa estuvieron ligados a la de Sicilia, de

Después de Grecia, Roma. Ruinas romanas de Antas (siglo III), Cerdeña; derecha, arpista de la isla de Keros (arte griego cicládico, 2000 a. C.) que fascinó a Picasso.

la que dista apenas 50 millas náuticas. Pero este pequeño archipiélago, hoy una nación más de la Unión Europea, es uno de esos casos en los que se puso de manifiesto la singularidad de una cultura isleña en particular.

Antes de que empezaran a construirse las pirámides egipcias, se edificaron en Malta unas extrañas construcciones con planta en forma de trébol que no tienen comparación en el mundo. Algunas están decoradas con dibujos espirales que recuerdan poderosamente los de los túmulos irlandeses, como el de New Grange. De aquellos *templos* no se sabe nada con certeza, salvo que tuvieron que ser obra de una comunidad numerosa... que difícilmente pudo haberse sustentado en aquellos tiempos en una superficie territorial tan pequeña. Enigma sobre



CORBIS / R. WOOD

AGE / TOMMASO DI GIROLAMO

Palacio de Cnosos. Es el más importante de los palacios minoicos cretenses (2000 a. C.): arriba, columnas y frescos; izda., figurilla de mayólica de una diosa con una serpiente en cada mano.



CORDON PRESS



PRISMA

La más admirable y evolucionada de las culturas insulares fue la que se desarrolló en Creta

misterio, aquellas raras edificaciones, declaradas hace ya treinta años Patrimonio de la Humanidad, son hoy el principal atractivo turístico y cultural del archipiélago.

El toro, un símbolo común. En la mitad occidental del Mediterráneo, las costas de Córcega y Cerdeña, islas hermanas, interponen una muralla de 500 km que corre de norte a sur. Las primeras culturas de Cerdeña produjeron una interesante variedad de monumentos megalíticos, entre los que se cuentan las *casas de hadas* y las *tumbas de gigantes*. Las primeras son enterramientos labrados en la roca y decorados con cabezas esquemáticas de toro, mientras que las segundas consisten en construcciones dolménicas con plantas que reproducen el mismo esquema de una cabeza de toro. Si tenemos en cuenta la importancia que el toro tuvo en la gran cultura de Creta, cuyos frescos no dejan lugar a dudas al respecto, añadimos las magníficas cabezas de toro fundidas en bronce de las islas Baleares y nos vamos al otro extremo del mar para recordar el becerro de oro de los semitas, parece que este icono religioso predominó en épocas arcaicas como un símbolo espiritual común a prácticamente todo el Mediterráneo. En Córcega se han encontrado piezas de bronce que representan guerreros armados con escudo y espada y tocados con cascos que están rematados por exagerados cuernos.

En las islas Baleares se desarrolló una cultura específica que produjo una serie de curiosos monumentos llamados navetas, *taulas* y *talayots*. Las navetas son construcciones megalíticas orientadas a los solsticios, como muchos túmulos europeos, mientras que las *taulas* consisten en dos grandes losas, una vertical y otra horizontal apoyada encima, que en opinión de ciertos investigadores habrían ejercido el papel de descarnaderos de cadáveres ofrecidos a las aves. Por su parte, los *talayots*, situados siempre en puntos de horizonte despejado, parecen haber sido observatorios o centros de culto astral, y recuerdan mucho a las *nuragas*, otro tipo de monumento propio de la isla de Cerdeña, que es la que está más próxima a las Baleares, a tres días de navegación.

Expansionismo ibérico. Las fechas en que se construyeron los *talayots* baleares y las *nuragas* sardas no están muy separadas entre sí. Hablamos de la Edad del Bronce medio, a comienzos del segundo milenio antes de Cristo. Incluso existe una confusa tradición que atribuye la construcción de las *nuragas* de Cerdeña a una invasión ibérica que desembarcó en la isla encabezada por Nórax, rey de Tartessos, quien habría dado nombre a los monumentos y al puerto de Nora, en el sur de la isla, donde se supone que desembarcó. Con la de los sicanos que poblaron Sicilia, esta tradición es la segunda que se refiere a una expansión hacia oriente de los pobladores de la península Ibérica. Y aún hay una tercera: los informes que transmite Séneca cuando estuvo desterrado en Córcega, a quien todo en los corsos, desde su atuendo a su aspecto y su modo de vivir, le recordaba a las gentes de su Hispania natal, de modo que estaba convencido de que los primeros habitantes de aquella isla habían sido *hispanos*.

Es posible que durante la Edad del Bronce, o incluso durante la del Cobre, se produjeran una o varias migraciones ibéricas hacia las islas del Mediterráneo, que habrían llegado al menos hasta Sicilia. Otra cosa es que esas expansiones o migraciones, forzadas a su vez por la aparición de invasores en su Iberia natal, lleguen algún día a ser probadas fehacientemente por la arqueología. Porque la historia de las islas es una madeja tan enmarañada de comercio, invasiones, adaptaciones e influencias mutuas que muy difícilmente podremos desenredarla alguna vez. ■

Las tumbas de cúpula

Existe la teoría de que las islas mediterráneas pudieron haber sido habitadas originalmente por pueblos atlánticos que entraron por el estrecho de Gibraltar, descendientes de los constructores de los grandes dólmenes que salpican toda la fachada occidental del continente y las islas Británicas. Esto habría ocurrido en algún momento de los milenios cuarto o tercero, y tal vez constituyeron la población nativa sobre la que se habrían impuesto después sucesivos pueblos llegados desde el continente.

Uno de los indicios que permiten proponerlo es la difusión por las islas mediterráneas de construcciones megalíticas de todas clases, que sin embargo no abundan en las costas continentales. Y, sobre todo, de los sepulcros de cúpula, un tipo de monumento que ya se construía en el Atlántico durante el cuarto milenio y que llega a su máxima perfección en el llamado Tesoro de Atreo, que se visita en Micenas. De acuerdo con uno de sus primeros analistas, esta impresionante cúpula de piedra debió de incluir en su estado original docenas de estrellas de bronce, de manera que la sensación del conjunto trataba de remedar con la mayor exactitud posible la cúpula celeste.

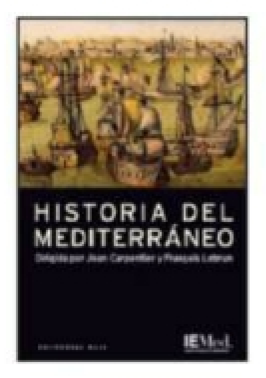


CORDON PRESS / GIULIANO VALSECCHI

En la imagen, la entrada al sepulcro de cúpula conocido como Tesoro de Atreo, en Micenas (Grecia).

LIBRO

Historia del Mediterráneo, *J. Carpentier y F. Lebrun.* Editorial Base, 2008. En esta ambiciosa obra sobre el Mare Nostrum se habla de las culturas que lo han habitado desde la prehistoria hasta nuestros días.



Aguas muy



Un enfrentamiento que marcó la historia. En Salamina, la pesadez de los barcos griegos jugó a su favor –según se recrea en la ilustración–, pues consiguieron abordar a las ligeras naves persas.

NAVALES DEL MEDITERRÁNEO

turbulentas



Por **Juan Antonio Guerrero**, escritor. Ilustración: **Mikel Olazábal**



Salamina (480 a. C.)

Pérdidas: griegos, 40 barcos; persas, 200 barcos.
Víctimas: sin datos.

Quizás, si el resultado de la batalla de Salamina hubiese sido distinto, nuestra cultura no sería la que es. El rey persa Jerjes I había reunido más de 1.200 buques; entre ellos, 300 fenicios, 200 egipcios, 150 chipriotas y 200 cilicios y jonios. Atenas estaba ya en poder de los persas, de modo que solo Esparta, bajo el mando del general Euribíades, resistía.

Este era partidario de retirarse al golfo de Corinto, mientras que su almirante, Temístocles, creía preferible combatir en el golfo de Atenas, aprovechando el estrecho entre la costa y la isla de Salamina, para que los persas no pudieran desplegar en línea toda su flota. Solo disponían de 380 trirremes, pero Temístocles hizo creer a Jerjes –incluso enviándole mensajes de sumisión– que los griegos tratarían de huir sin presentar batalla, de modo que el persa, para impedirlo, mandó las 200 naves egipcias a cerrar el estrecho occidental, mientras el resto de su flota formaba una triple línea en el oriental. Los griegos se vieron así obligados a combatir como deseaba su almirante, que además guardaba un as en la manga: buen conocedor de esas aguas, sabía que en esas fechas el viento soplaría en dirección contraria a la flota persa.

Al iniciar el ataque, pues, sus naves tenían el viento a favor, mientras que el enemigo, cuyos barcos eran más rápidos, remaba en contra. Cuando los persas intentaron maniobrar, el oleaje y la falta de espacio disgregaron a las formaciones; los griegos se les echaron encima y sus naves, más pesadas, llevaron la mejor parte, rompiendo los remos de sus contrarias para impedirles virar y abordándolas. Los buques persas que retrocedían chocaban contra los que les seguían, aumentando la confusión. Poco a poco, desde el ala izquierda griega, la presión creció hasta rodear el centro persa. La batalla duró más de seis horas: los invasores perdieron 200 barcos y los griegos, unos 40. La derrota quedó consumada cuando la reina Artemisia de Caria (aliada de los persas), que trataba de escapar perseguida por una galera griega, al ver su paso cerrado por varios buques persas, hundió uno de ellos, lo que hizo dudar a los griegos y le permitió huir. Jerjes, que observaba la batalla desde tierra, exclamó: "¡Mis hombres se comportan como mujeres y las mujeres, como héroes!".

LOCALIZADORES: J. A. PEÑAS

Grecia

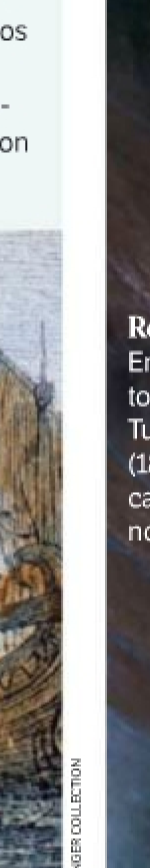
Ecnomo (256 a. C.)

Pérdidas: romanos, 24 barcos; cartagineses, 95 barcos.
Víctimas: sin datos.

Durante la primera Guerra Púnica entre Roma y Cartago tuvo lugar la que se considera una de las mayores batallas navales de la historia, habida cuenta del número de embarcaciones y efectivos implicados. Su resultado marcó el principio de la expansión romana en el Mediterráneo y el reparto de la península Ibérica entre ambas potencias.
Roma había construido una flota que desafiaba la supremacía cartaginesa y obtuvo así una serie de victorias, como la de la batalla de Milas, en la que la flota cartaginesa sufrió la pérdida de catorce galeras y la captura de más de treinta sin que los romanos perdieran un solo buque, gracias a la táctica de evitar la embestida y el abordaje lateral habituales enfrentándose de proa y efectuando el abordaje mediante una innovación romana, el *corvus* (pasarela abatible de proa).
El paso siguiente era la invasión: el transporte del elevado número de soldados obligó a la construcción de más de 200 galeras que permitiesen el traslado hasta la costa africana. Los dos cónsules de ese año, Marco Atilio Régulo y Lucio Manlio Vulso, estarían al mando. Los cartagineses enviaron contra dicha flota a una escuadra tan numerosa como la de sus enemigos bajo el mando de los generales Hannón y Amílcar.

Los romanos, 330 barcos y 140.000 hombres, avanzaron a lo largo de la costa siciliana con las naves desplegadas en tres escuadrones: los dos principales formados en cuña, con los barcos escalonados (detrás iban los de transporte), y un tercer escuadrón cubriendo la retaguardia. Los cartagineses adoptaron la línea, con las dos alas ligeramente avanzadas y Amílcar al mando del centro.
La cuña romana avanzó contra el centro cartaginés. Amílcar fingió una retirada para separar a la vanguardia itálica de las naves de transporte, que eran su objetivo, mientras las alas se adelantaban para evitar que los romanos usaran el *corvus*. Los transportes se retiraron, acosados, pero la retaguardia imperial avanzó. Tras una larga lucha, el centro cartaginés, que no consiguió abordar a sus enemigos, cedió y se retiró, mientras los dos escuadrones romanos del frente daban la vuelta. El escuadrón de Vulso persiguió al ala izquierda cartaginesa, y el de Régulo y un escuadrón más se lanzaron contra Hannón. El resultado fue una grave derrota de Cartago, que perdió 95 barcos (30 hundidos y 65 capturados), casi la mitad de su flota, mientras que los romanos perdieron solo 24 y despejaron su camino a África.

Sicilia



El fin de Cartago. Su posición hegemónica en el Mediterráneo acabó tras su derrota ante Roma en la batalla naval de Ecnomo, que aparece aquí representada en una xilografía del siglo XIX.

AGE / THE GRANGER COLLECTION

Accio (31 a. C.)

Pérdidas: romanos, 35 barcos; romanos-egipcios, 330 barcos.
Víctimas: romanos, 2.500 muertos; romanos-egipcios, 5.000 muertos.

La historia de amor entre Cleopatra y Marco Antonio rompió el Imperio Romano y acabó en la no menos célebre batalla de Accio, que enfrentó a las fuerzas de Octaviano, sobrino-nieto de Julio César, con las de los amantes. Estos consiguieron reunir unas 500 galeras romanas y 70 egipcias, así como 200.000 soldados y 10.000 jinetes. Octaviano contaba con unos 80.000 legionarios y poco más de 12.000 de caballería, y su flota no alcanzaba las 300 galeras. A pesar de la desigualdad de fuerzas, la flota imperial estaba bien equipada y adiestrada, y su almirante, Agripa, era inteligente y eficaz. Las naves romanas contaban además con una nueva arma, el *harpago*, especie de gancho catapultable que se lanzaba a popa y proa del buque enemigo y del que luego se halaba, acercando así el barco para permitir el abordaje.



INDEX

Roger de Lauria. En este cuadro historicista de Ramón Tusquets Maignon (1837-1904) lo vemos capturando a los nobles angevinos.

La flota de Marco Antonio y Cleopatra, por el contrario, estaba mal entrenada y carecía de experiencia. Marco Antonio prefería combatir en tierra, en donde era superior numérica y tácticamente, pero se dejó convencer por la reina egipcia, que se inclinaba por pelear en el mar creyendo que la huida era siempre posible con solo desplegar las velas, mientras conservara íntegro su ejército de tierra.

El enfrentamiento final (el más observado de la historia, pues se congregaron más de 300.000 soldados en la orilla) se produjo frente al promontorio de Accio, en la Grecia central. La flota de Antonio se repartía en cuatro escuadras: la de Cleopatra incluía los mercantes, cargados con el tesoro y sus bienes más valiosos, a retaguardia. El grueso de los 20.000 legionarios y 2.000 arqueros de Antonio se dividió entre las otras tres escuadras. Agripa embarcó a unos 40.000 soldados y se situó a escasa distancia de la costa. Antonio intentó que el combate se produjera cerca de tierra, fondeando su flota para evitar ser rodeado. De pronto, el buque insignia de Cleopatra avanzó, desplegando la vela y a todo bogar, a través de la flota de Antonio. Octaviano adivinó la estrategia: las rápidas birremes egipcias pasarían a través de sus líneas antes de que sus pesadas quinquerremes pudieran maniobrar y atacarían, virando a popa, por la retaguardia, mientras Antonio lanzaba un ataque frontal. Optó por dejarla pasar y esperar. Pero la reina no tenía más intención estratégica que la de huir, seguida muy pronto por Antonio, que saltó a un veloz buque de reconocimiento y alcanzó a la birreme de Cleopatra, para alejarse rápidamente con ella ante la consternación y luego la ira de cuantos estaban en tierra. La flota, a pesar de su superioridad numérica, se rindió al anochecer, tras combatir hasta el último aliento. Agripa capturó más de 300 buques y murieron unos 5.000 seguidores de Marco Antonio. Poco tiempo después, ambos amantes estaban muertos, Octaviano se había convertido en César Octavio Augusto y Egipto era una provincia romana más.



Reina a la fuga. Cleopatra engañó a Octavio y huyó en su rápida birreme junto a Marco Antonio, dejando a su flota a merced del enemigo (óleo de Lorenzo A. Castro, 1672).

ALBUM



Sorrento (1287)

Pérdidas: angevinos, 42 barcos.
Víctimas: angevinos, 5.000 prisioneros.

Roger de Lauria, nacido en Calabria, fue llevado a Aragón por su madre, doña Bella, que acompañó a la reina Constanza en su boda con Pedro III; prácticamente nada se sabe de su infancia y juventud ni de los méritos que hicieron que el rey aragonés lo nombrase almirante de su flota en 1283, sustituyendo a su hijo natural, Jaime Pérez. El calabrés obtuvo su primera victoria en el cabo Vaticano contra la flota de Anjou y, durante más de dos decenios, fue de victoria en victoria, consiguiendo para la corona aragonesa el dominio del Mediterráneo. En 1287, De Lauria, tras una ausencia que sus enemigos habían aprovechado para rehacer su potencia naval, se enfrentó a lo que había tratado de evitar años antes: la dejadez de las autoridades aragonesas en Sicilia había permitido la unión de la flota de los angevinos con la de Apulia y la del Principado hasta sumar 80 galeras, el doble que las suyas.

Frente al puerto de Sorrento, la flota angevina le salió al encuentro. El almirante aragonés buscaba atacar y apresar a las naves capitanas para que las restantes se rindieran, de modo que asignó diferentes funciones a varios grupos de almogávares: unos protegieron a los remeros, otros atacaron a los enemigos, un tercer grupo defendió las naves desde los castillos de proa y popa, otros lanzaron flechas y piedras y los últimos maniobraron para abordar y trincar los barcos enemigos con cadenas. Las galeras de Messina se dedicaron a hostigar con sus ballestas y catapultas la línea de batalla enemiga, mientras rechazaban un primer ataque sin abandonar la formación de media luna. Era una táctica que ya De Lauria había usado con anterioridad; cuando sus naves se lanzaron al contraataque, los remeros de las 12 galeras de la vanguardia enemiga se incorporaron al combate, quedando estas inmovilizadas. El almirante aragonés vio la ocasión y sus galeras embistieron con el espolón los costados de las enemigas. Las capitanas, al pairo y con vías de agua, quedaron a su merced. Tras una batalla cruel y larga que duró la mayor parte del día, Roger de Lauria venció finalmente a la flota de Anjou: capturó unas 40 galeras y dos taridas, e hizo más de 5.000 prisioneros, entre los que había muchos condes y barones, por lo que este encuentro sería también conocido como la *batalla de los condes*. La victoria aragonesa rompió el corazón de la causa angevina, al acabar con Carlos de Salerno prisionero en Aragón y la flota de Nápoles diezmada. La flor y nata de la nobleza francesa, que había seguido a los angevinos hasta Italia, quedó aniquilada o apresada.

Italia

Lepanto (1571)

Pérdidas: cristianos, 15 barcos; otomanos, 205 barcos.
Víctimas: cristianos, 7.600 muertos; otomanos, 30.000 muertos.

En 1570, Selim II, hijo de Solimán el Magnífico, dominaba el Mediterráneo, pero algunos enclaves cristianos le impedían hacer de él un mar de su total propiedad. El primero de esos enclaves en caer fue Chipre, rompiendo así el cordón veneciano de acceso al Adriático. El papa Pío V impulsó entonces la Santa Liga, en la que se integraron Génova, Venecia, España, la Orden de Malta y algunos ducados, que formaron una gran flota que se congregó en Mesina con 208 galeras, 6 galeazas, 26 naos y 76 fragatas, así como 100 embarcaciones auxiliares con casi 85.000 hombres. La flota turca tenía también 208 galeras, más 66 galeotas y fustas con unos 25.000 soldados. El grueso de la cristiana lo constituían las 64 galeras de Juan de Austria. En el ala derecha se encontraban las 53 galeras de Andrea Doria, mientras que el ala izquierda eran otras 53 del veneciano Barbarigo. Las 30 de Álvaro de Bazán constituían la reserva. Las naos embarcaban la munición y los pertrechos, mientras que las dos galeazas de cada una de las escuadras, auténticas fortalezas muy artilladas, habían de ser remolcadas. Las galeras papales, mandadas por Marco Antonio Colonna, se mezclaban entre todas para evitar deslealtades y fugas. Los turcos se encontraban en Lepanto cuando los cristianos zarparon y el 7 de octubre de 1571 salieron al encuentro de las naves cristianas, que navegaban a lo largo de la costa para no ser sorprendidas por la retaguardia.

Las 55 galeras del *bey* de Alejandría eran el ala derecha, las 95 de Alí Pachá se situaban en el centro y las 93 galeras y galeotas del *bey* de Argelia, Uluch-Alí, a la izquierda. Abrieron el fuego las galeazas cristianas, hundiendo algunas galeras enemigas del centro y del ala derecha. A pesar de ello, Alí Pachá alcanzó el centro contrario mientras su ala derecha, que maniobraba peligrosamente cerca de la costa, sorprendía al ala izquierda de Barbarigo. El combate fue encarnizado y Álvaro de Bazán hubo de acudir en su auxilio. En el centro, la lucha a muerte entre la galera real de Juan de Austria y la Sultana de Pachá se decidió cuando Álvaro de Bazán llegó y culminó la toma de la Sultana, pero el *bey* argelino puso en aprietos a las galeras de Doria. De nuevo, Bazán evitó el desastre. Muerto Alí Pachá, Uluch-Alí huyó y se consumó definitivamente la derrota otomana. Lepanto fue el fin de la supremacía de los turcos en el Mediterráneo.



PRISMA

Victoria cristiana. En ella fue crucial Álvaro de Bazán, en cuyo palacio (Viso del Marqués, Ciudad Real) está este fresco manierista sobre Lepanto.

La última gran batalla naval *clásica*. Es decir, con barcos de madera y a vela; así la pintó el romántico Iván Aivazovski en 1846.

Abukir (1798)

Pérdidas: franceses, 13 barcos.
Víctimas: británicos, 218 muertos; franceses, 1.700 muertos y 3.000 prisioneros.

Napoleón pretendía conquistar Egipto como etapa intermedia para alcanzar la India, en poder de los ingleses, y para ello una gran expedición partió de Toulon el 19 de mayo de 1798. El 2 de julio había caído en su poder Alejandría; a finales de ese mes, El Cairo. Bonaparte deseaba construir un canal desde el Mar Rojo que acortase el tráfico con Oriente, por lo que llevaba consigo a científicos e ingenieros, así como a mujeres y niños.

Los británicos sabían de los preparativos franceses y se encargó al contralmirante Horatio Nelson, que se había distinguido en la batalla del cabo de San Vicente, que realizara un reconocimiento del Mediterráneo, en esas fechas carente de velas británicas. Hacia allí partió el día 9 de mayo con tres navíos, dos fragatas y una balandra. El día 22, su pequeña escuadra sufrió un fuerte temporal en el golfo de Lyon, lo que fue una suerte, pues la tormenta impidió que fuese avistada desde la flota francesa, que se cruzó con ella a dos millas escasas de distancia. Se le enviaron refuerzos desde la flota británica de bloqueo ante Cádiz, que elevaron sus efectivos a 14 navíos, pero no consiguió localizar a los franceses, aunque supo que se dirigían hacia Egipto.
Cuando finalmente los encontró, las 17 naves francesas del vicealmirante Brueys D'Aigalliers habían anclado en las aguas poco profundas de la bahía de Abukir, al estar ocupado el puerto de Alejandría por los transportes de la expedición. Los franceses, que no esperaban un ataque en esa zona, por el riesgo de encallar y por las baterías que se habían dispuesto en tierra, se vieron sorprendidos por la audacia de Nelson, que mandó sus buques en dos secciones, una de las cuales penetró en las aguas someras entre la línea francesa, anclada y en parte desartillada, y la tierra. Era el atardecer del día 1 de agosto y la batalla duró toda la noche.
Tres navíos británicos atacaron al buque insignia francés, que resultó incendiado y voló por los aires al alcanzar las llamas su santabárbara. Solo dos navíos y dos fragatas pudieron escapar del desastre: otros dos barcos franceses se quemaron por completo, una fragata y un buque más se fueron a pique y los restantes cayeron en poder de Nelson. Brueys D'Aigalliers murió en el combate, junto con 1.700 de sus hombres. 3.000 marinos y soldados fueron hechos prisioneros, mientras que los británicos perdieron a poco más de 200 hombres. Gran Bretaña era dueña del Mediterráneo.

El pintor estuvo allí. El general napoleónico Louis-François Lejeune luchó en Abukir; más tarde, se hizo célebre con óleos como este (1804), que recoge la batalla.

ALBUM

Egipto

Navarino (1827)

Pérdidas: otomanos, 72 barcos.
Víctimas: aliados, 117 muertos; otomanos, 5.000 muertos.

La batalla de Navarino ocurrió el 20 de octubre de 1827 y fue el acontecimiento decisivo que llevó a la independencia de Grecia y el último gran combate librado por buques de madera y propulsión a vela. Inglaterra, Francia y Rusia acordaron exigir un armisticio al Imperio Otomano, por entonces invasor de Grecia desde hacía siglos. Cuando, en 1821, estalló la revolución griega contra la ocupación turca, despertó en todo Occidente una gran simpatía. Muchos aristócratas y ricos europeos y norteamericanos no solo apoyaron y financiaron a los revolucionarios, sino que llegaron incluso a tomar las armas y combatir en sus filas, como el poeta Lord Byron, que murió en Mesolonghi. El sentimiento de muchos de ellos lo expresó meridianamente Luis I de Baviera: «Europa tiene una deuda enorme con Grecia… Les debemos las artes y las ciencias.» Pero, además, las atrocidades turcas tuvieron un amplio eco que obligó a los gobiernos de Rusia, Gran Bretaña y Francia a asistir a los helenos. Aunque de forma tardía, ya que británicos y franceses creían que la rebelión era un plan ruso para apoderarse de Grecia y Constantinopla. Los griegos, sin embargo, no fueron capaces de establecer un gobierno firme en las zonas liberadas y pronto comenzaron a luchar entre ellos. La guerra entre griegos y otomanos continuó hasta 1825, con mal cariz para el imperio turco, hasta el extremo de que el sultán Mahmud II hubo de pedir ayuda a su más poderoso vasallo, Egipto.

Mientras se desarrollaban las conversaciones entre los países implicados, que darían lugar al Tratado de Londres, una escuadra conjunta de buques de las tres potencias occidentales avistó, anclada en el puerto de Navarino, a otra combinada de 98 navíos turcos y egipcios, y trató de fondear a su lado. A las dos de la tarde, un disparo de uno de los buques turcos alcanzó a una pequeña embarcación británica, matando a algunos tripulantes. El combate se generalizó de inmediato y continuó hasta la mañana siguiente, cuando el amanecer descubrió la masacre: solo una fragata otomana y una quincena de pequeñas embarcaciones egipcias y turcas habían sobrevivido a la mayor potencia artillera de los buques británicos, franceses y rusos. Mientras que las bajas aliadas habían sido de 117 muertos y 490 heridos, la flota combinada otomana había perdido 5.000 hombres. Los turcos abandonaron Grecia, que volvió a ser independiente por vez primera desde el siglo XV.

AGE / FINE ART IMAGES

Grecia

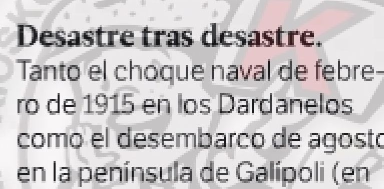
Dardanelos (1915)

Pérdidas: aliados, 6 barcos.
Víctimas: aliados, 55.000 muertos; turcos, 60.000 muertos.

En 1915, el intento de forzar los Dardanelos, el estrecho ubicado entre Europa y Asia que comunica el mar Egeo con el de Mármara, fue una brillante idea estratégica que concluyó de la forma más catastrófica. Cuatro meses después del inicio de la guerra, tanto en el frente occidental como en el ruso las batallas se sucedían sin que nadie tuviese capacidad para vencer. El primer lord del Almirantazgo británico, Churchill, creía que la salida era crear un nuevo frente y que un ataque contra Turquía permitiría resolver al tiempo el suministro a Rusia. Sin embargo, las fuerzas terrestres se necesitaban en Francia, por lo que se decidió una acción de la flota del Mediterráneo y algunos buques franceses. El grueso lo formaban el nuevo *Queen Elizabeth*, con ocho piezas de 381 mm, y el crucero de batalla *Inflexible*, con cañones de 305 mm. En torno a ellos se agrupó a otros 10 viejos buques, así como a 4 acorazados franceses: en total, 16 buques capitales (más 4 cruceros ligeros, 16 destructores, 7 submarinos, un portahidroaviones y 21 dragaminas). Un primer intento en noviembre de 1914 solo sirvió para alertar a los turcos de sus debilidades y, cuando la flota aliada volvió a presentarse, en febrero de 1915, las defensas se habían reparado y reforzado. Dos intensos bombardeos, separados por cinco días de mal tiempo, apenas consiguieron acallar las baterías más cercanas a la boca del estrecho.

Al día siguiente, mientras los dragaminas cumplían con su tarea, 3 acorazados penetraron para batir los fuertes interiores, retirándose por la tarde sin grandes logros. Pausa por mal tiempo y nuevo intento dos días después. El fuego de las baterías móviles y de un viejo acorazado turco desde el mar de Mármara les hostigó con fuerza, hundiendo algunos dragaminas y dañando un crucero ligero que los protegía. Enfermo el almirante británico Carden y sustituido por el vicealmirante De Robeck, éste decidió forzar el paso. El 18 de febrero, a las 11 de la mañana y con muy buen tiempo, comenzó el bombardeo de los buques más potentes, pero el fuego defensivo fue tan intenso que los acorazados franceses hubieron de adelantarse para disparar más cerca de la costa y silenciar a los turcos, para luego retirarse sustituidos por 6 viejos acorazados británicos. Al hacerlo, toparon con un campo minado y el *Bouvet* se hundió en tres minutos con casi toda su dotación, mientras que el *Suffren* encalló y el *Gaulois* se retiró con graves averías. Los acorazados *Ocean* e *Irresistible* se fueron al fondo también y el *Inflexible* escapó con graves daños. Otras muchas unidades sufrieron impactos y, aunque las pérdidas turcas fueron de importancia, la acción resultó un costoso sacrificio.

Turquía




Desastre tras desastre. Tanto el choque naval de febrero de 1915 en los Dardanelos como el desembarco de agosto en la península de Galípoli (en la foto) se saldaron con un estrepitoso fracaso de los aliados.



El *Baleares*, hundido. Los torpedos lanzados por los buques republicanos acabaron con él; en la imagen, misa del Carmen a bordo, julio de 1937.

Cabo de Palos (1938)

Pérdidas: franquistas, 1 barco.
Víctimas: franquistas, 786 desaparecidos.

Durante la Guerra Civil española, la marina republicana disponía de mayor número de buques que la de sus enemigos, pero estos contaban con el conocimiento de sus movimientos y la ayuda, unas veces encubierta y otras no, de las marinas italiana y alemana, así como con el dominio aéreo del mar desde las Baleares. En la noche del 5 al 6 de marzo de 1938, una flotilla republicana, compuesta por 5 destructores y 2 cruceros ligeros, que tenía por misión cubrir la retirada de 3 destructores que protegían y abastecían a otras tantas torpederas que debían atacar el puerto de Palma de Mallorca, no consiguió localizarlos a causa del mal tiempo, viéndose obligada a explorar la zona en la que debían encontrarse. Inesperadamente, la flotilla, que capitaneaba el almirante Ubieta desde el crucero *Libertad*, se topó con la División de Cruceros franquista, compuesta por los modernos cruceros *Canarias* (en el que enarbolaba su bandera el almirante Moreno) y *Baleares* –ambos del tipo Washington, muy superiores a sus contrarios– y por el *Almirante Cervera*, gemelo éste del *Libertad*.

Las flotas, sorprendidas por lo impensado del encuentro, intercambiaron disparos y uno de los destructores republicanos, el *Sánchez Barcáiztegui*, lanzó, sin mayores consecuencias, dos torpedos, alejándose luego ambas formaciones hasta perderse de vista. El almirante republicano ordenó poner proa al enemigo por si volvía y situó a los destructores en posición de lanzamiento de torpedos a banda. Moreno, imprudentemente (carecía de destructores de protección y no

Murcia

CORBIS



podía tampoco aprovechar la ventaja del mayor alcance de sus cañones por ser de noche), dio la vuelta para perseguir al enemigo, al que creía en fuga. El combate siguiente, de *vuelta encontrada* (es decir, con rumbos contrarios), duró escasos cuatro minutos. Los destructores republicanos, hábilmente situados, lanzaron sus torpedos protegidos por el fuego de los cruceros: el *Sánchez Barcáiztegui* disparó los cuatro que le quedaban, el *Antequera*, los seis de dotación, y el *Lepanto*, otros tres. El *Baleares* franquista recibió al menos uno de los mortíferos proyectiles –sus enemigos siempre han afirmado que fueron varios– y su sección de proa casi desapareció. Durante largas horas, el buque se debatió mientras se sucedían varias explosiones internas, para finalmente hundirse en llamas llevándose consigo a más de 700 hombres, entre ellos el contralmirante Vierna y muchos oficiales. Dos destructores británicos recogerían luego a unos 300 supervivientes. Fue el mayor desastre naval de la Guerra Civil.

Cabo Matapán (1941)

Pérdidas: aliados, 1 barco; italianos, 5 barcos.
Víctimas: aliados, 3 muertos; italianos, 2.303 muertos.

Hitler presionaba a Mussolini para que impidiera la acción de los convoyes británicos entre Gibraltar, Malta y Alejandría. La superioridad de la marina italiana, que disponía de más buques capitales (más modernos, veloces y mejor armados), había ya sufrido un tremendo impacto en su prestigio y en su moral por el ataque que los aviones torpederos del *Illustrious* llevaron a cabo en Tarento la noche del 11 de noviembre de 1940.

Al atardecer del 26 de marzo de 1941 partió desde La Spezia una flota encabezada por el acorazado *Vittorio Veneto*, con el almirante Iachino a bordo, formada por 6 cruceros pesados y 2 ligeros, además de destructores, con la misión de atacar los convoyes británicos a Grecia, en la creencia errónea de que el enemigo solo contaba con un acorazado. Los británicos, sin embargo, descifraban los mensajes del Eje y, a la tarde siguiente, el Almirante jefe de la Flota del Mediterráneo, Sir Andrew Cunningham, zarpó desde Alejandría con 3 acorazados, el portaaviones *Formidable* y 9 destructores de escolta. Calculaba que encontraría al enemigo en las aguas occidentales de Creta y pensaba combatir a la espera de los 4 cruceros y 4 destructores zarpados desde El Pireo. El grupo de cruceros italiano entró en contacto con el de Cunningham a las 6:30 de la mañana del 28 y los siguió a distancia durante más de dos horas hasta que, creyendo que huían, abrió fuego desde lejos. El tiro no fue muy certero, y una hora después abandonaban y viraban al noroeste para reunirse con el *Vittorio Veneto*. Los buques británicos persiguieron a su vez a los italianos.

Casi a las once, el *Vittorio Veneto* se reunió con los cruceros e inmediatamente abrió fuego sobre sus perseguidores desde unos 23 km. Los británicos se retiraron con leves daños, siendo nuevamente perseguidos. Pero, mientras tanto, el *Illustrious* había lanzado dos oleadas de aviones contra el *Vittorio Veneto*, que se vio obligado a retirarse en busca de protección aérea. Uno de los torpederos dañó al acorazado italiano, que quedó al pairo mientras efectuaba reparaciones y luego siguió a menos velocidad. Un tercer ataque aéreo inmovilizó al crucero *Pola*; Iachino mandó un escuadrón de cruceros y destructores para ayudarlo, mientras el grueso continuaba rumbo a Tarento.

De noche, los británicos detectaron a los italianos con su radar y se acercaron sin ser advertidos (los buques italianos no disponían de este instrumento). Los acorazados *Barham*, *Valiant* y *Warspite* se situaron a unos 3,5 km de distancia y sus piezas de grueso calibre llevaron a cabo un intenso bombardeo. Poco más de cinco minutos después, los cruceros pesados italianos *Fiume* y *Zara*, gemelos del *Pola*, se hundieron, rematado el segundo por un torpedo del destructor *Jervis*. Se hundieron también dos destructores y otros dos lograron escapar, aunque uno de ellos con graves daños.

Fue la primera batalla en la que los aviones embarcados jugaron un papel vital y también la primera vez que buques con radar persiguieron a un enemigo que se creía a salvo en la oscuridad. La victoria británica supuso la permanencia de su dominio en el Mediterráneo oriental y un triunfo decisivo sobre la poderosa, sobre el papel, Regia Marina italiana.

Creta

AGE / DEA / G. NIMATALLAH



Ventajas del radar. Los buques británicos disponían de él; los italianos, no. Por eso no lograron detectar el ataque aliado en plena noche (batalla de Matapán, cuadro anónimo).

LA RECETA **DEL TRIUNFO**

CÓMO GESTIONAR TU **HERENCIA DIGITAL**

MUY INTERESANTE

www.muyinteresante.es

386
JULIO
2013
3,20 €

SALUD
Las 38 formas de quemar **calorías**

La fórmula del ÉXITO

- Diez estrategias (científicamente demostradas) para triunfar
- Pros y contras de ser el número uno
- PSICOTEST ¿Tienes madera de ganador?

CAZA FURTIVA
Stop a la masacre del **rinoceronte**

TECNOLOGÍA
La nueva revolución del **láser**

Y ADEMÁS EN PORTADA

- Salud: Las 38 formas de quemar calorías
- Caza furtiva: Por el cuerno muere el rinoceronte
- Tecnología: La nueva revolución del láser



TRES MILENIOS DE HISTORIA

Crónicas del Mare Nostrum

A lo largo de los siglos, el Mediterráneo ha ido cambiando de manos. Multicultural y geoestratégico, lo codiciaron griegos y persas, romanos y cartagineses, musulmanes y cristianos, españoles y turcos... y lucharon por ser sus dueños.

Por **Fernando Cohnen**, periodista



ALBUM / AKG-IMAGES

Actividad portuaria. De las trirremes griegas a los actuales petroleros, los muelles mediterráneos han visto un incesante ir y venir de naves mercantes o de guerra (*Vista de un puerto con el Capitolio romano*, óleo de Claudio de Lorena, 1636).



Desde el segundo milenio antes de Cristo hasta la caída de Roma en manos de los bárbaros en el siglo V de nuestra era, muchos pueblos e imperios pugnaron por controlar las aguas mediterráneas mediante el comercio y las armas: griegos, fenicios, asirios, persas, cartagineses, romanos...

DE MICENAS AL IMPERIO ROMANO

La lucha por la hegemonía

Entre los siglos XVI y XI a. C., una nueva civilización se erigió en principal protagonista de la vida en el Mediterráneo. Eran las gentes que se agrupaban en torno a Micenas (Grecia), cuyos artesanos trataban de buscar mercados novedosos para vender su rica producción, compuesta por aceites, lanas, objetos metálicos, cerámica, cuberterías de oro, joyas o piedras preciosas. Los marineros micénicos establecieron muchas delegaciones comerciales en la parte oriental del Mediterráneo.

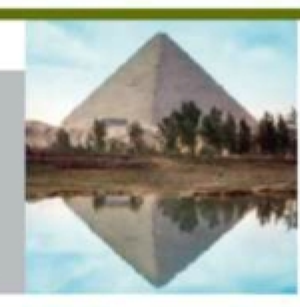
A través de ellas, comerciaron con sus productos para intercambiarlos por los metales que necesitaban. Se instalaron en Creta, asimilando la cultura minoica, y también en Chipre, donde encontraron mineral de cobre, y desde allí exportaron todo tipo de objetos a otros pueblos. Los arqueólogos han encontrado restos de cerámica micénica en Tell el-Amarna, la capital del faraón Akenatón. También han desenterrado otros restos en el golfo de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, lo que demuestra que los micénicos realizaron viajes a lugares lejanos.

Ellos fueron los que pusieron los pilares de una comunidad de influencia greco-oriental que influyó en el estilo de vida de casi todo el Mediterráneo. Entre los siglos XIII y XI a. C., una serie de catástrofes naturales y la presión de nuevos pueblos devastaron su poder e influencia, lo que propició el inicio de un periodo que los historiadores han llamado "siglos oscuros".

A finales del segundo milenio a. C.

Hitos más importantes del periodo

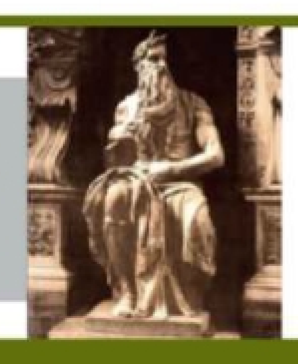
2700 a. C. Por esa época, los egipcios construyen las grandes pirámides a orillas del Nilo.



Hacia 1600 a. C. Apogeo del mundo minoico en Creta y aparición de la cultura micénica antigua.

1290-1224 a. C. En el Egipto antiguo reina Ramsés II, un faraón que amplía territorialmente su imperio.

1250 a. C. Moisés y los hebreos abandonan el Egipto faraónico para dirigirse a Palestina, la Tierra Prometida.




Poderío ateniense. Atenas (vista de la Acrópolis desde el monte Licabeto) gobernó el Mediterráneo en el siglo V a. C. al frente de la Liga de Delos.

GETTY IMAGES / SLOW IMAGES

aparecieron los fenicios, un pueblo comerciante y viajero asentado en las costas orientales (actual Líbano) que desplegó pequeñas colonias por el Mediterráneo, algunas de las cuales se encontraban en las mismas puertas del Atlántico. En Fenicia brillaron tres ciudades: Biblos, al norte, Sidón, al sur, y Tiro, a 70 kilómetros del actual Beirut. A esas ciudades, que mantenían importantes relaciones económicas con los países vecinos, llegaba el tráfico de caravanas que venía de Oriente, lo que las convertía en importantes encrucijadas comerciales.

Desde sus puertos partieron barcos repletos de mercancías que llegaron a la cuenca occidental del Mediterráneo. Los navíos fenicios eran de proa alta y popa curvada, e iban equipados con una o dos velas y con largos remos. Con esos barcos llegaron a Chipre, Sicilia, la costa tunecina, la marroquí y el sur de España, donde fundaron delegaciones comerciales como Gadir (Cádiz), Cartago (Túnez) o Ibiza (Baleares), entre otras muchas.

El primer signo de unidad entre aquellas delegaciones y su base central en Líbano fue la adopción de un nuevo sistema de escritura con un alfabeto de veintidós letras, tal y como se puede apreciar en el texto de un sarcófago descubierto en Biblos y datado hacia 1100 a. C. La escritura fenicia, que fue adoptada por los griegos y después por los etruscos y latinos, constituyó un fuerte vínculo cultural que contribuyó al devenir del Mediterráneo a partir del siglo IX a. C.

El imperialismo oriental. En aquella época, las regiones de Oriente Próximo comenzaron a sufrir la presión de los grandes imperios orientales; entre ellos, el asirio, que lanzó sucesivas ofensivas contra Israel (que entonces estaba dividido en dos reinos, el de Judá, alrededor de Jerusalén, y el de Israel, en torno a la ciudad de Samaria). En 853 a. C., la primera invasión asiria de Israel, encabezada por el rey Salmanasar III, fue derrotada en la batalla de Karkar por una coalición de pequeños pueblos, entre los cuales se encontraba el israelita.

Pero la tranquilidad duró pocos años. En 734 a. C., el rey asirio Teglafalasar III invadió y conquistó definitivamente las tierras del *pueblo elegido*. Solo una fortaleza en Samaria soportó el asedio hasta 722 a. C., año en que las tropas invasoras, esta vez al mando de Sargón II, tomaron la ciudadela. El reino de Israel quedó destruido y muchos de sus habitantes partieron hacia el destierro.

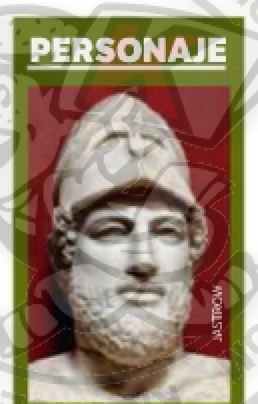
Desde aquel momento, el pueblo judío sería conocido como el de las tribus perdidas. Samaria fue repoblada con inmigrantes procedentes de otras regiones de Oriente Próximo que poco a poco se convirtieron al judaísmo, adoptando el nombre de samaritanos. Según cuenta la Biblia, Judá logró mantener su identidad hasta que su rey Ezequías se rebeló contra el poderoso imperio asirio.

En el año 701 a. C., el rey Senaquerib llegó a Palestina con un ejército formidable para responder a la insolencia del monarca hebreo. La devastación fue terrible. La localidad de Laquism, situada en la zona agraria más fértil de Judá, fue destruida por completo. En la ciudad mesopotámica de Nínive, los arqueólogos han localizado muchas tablillas de arcilla e inscripciones en escritura cuneiforme que cuentan episodios históricos de aquellos años turbulentos.

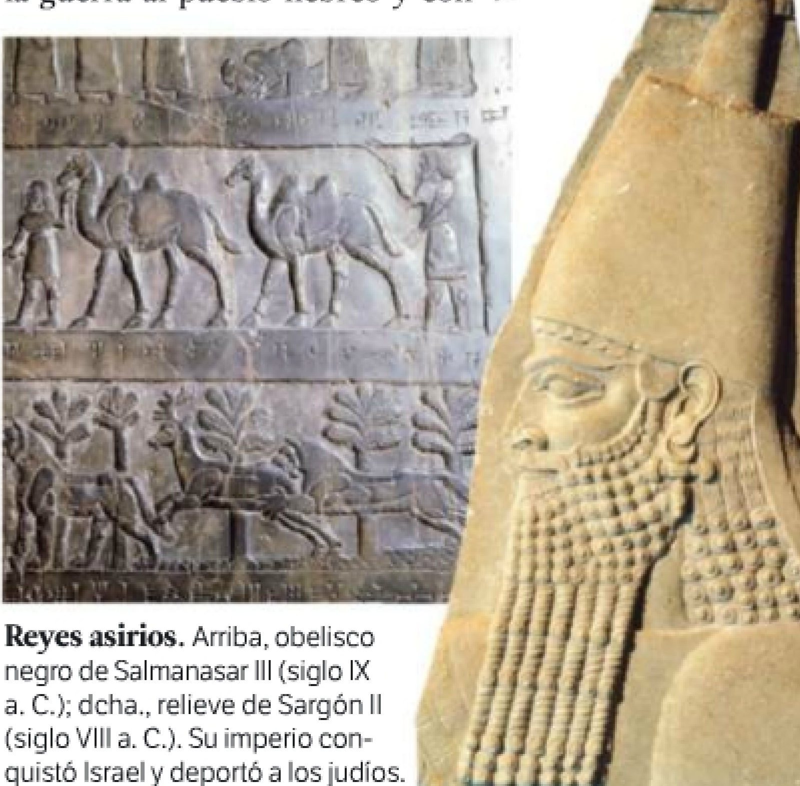
Deportaciones y migraciones. En una de esas tablillas, el monarca asirio Senaquerib se ufana de sus éxitos militares en los territorios de Caldea, Judá e Israel: “Deporté a caldeos, arameos, gentes de las tierras de Mannaya, Cilicia, Filistea y Tiro que no se habían inclinado ante mi yugo y les impuse trabajos forzosos y elaboraron ladrillos. Corté cañas que crecían en Caldea e hice que los prisioneros transportaran las fuertes plantas para así cumplir mi plan”. Su plan era la ampliación de la capital de su reino, Nínive, y de sus palacios y jardines.

La llegada al poder de los babilónicos fue el principio del fin del imperio asirio y del reino de Judá. En 598 a. C., el rey Nabucodonosor II declaró la guerra al pueblo hebreo y con- ▶

PERSONAJE


JASTROW

Pericles (495-429 a. C.) fue el político, militar y orador griego más influyente de su época. Gobernó Atenas durante la llamada Edad de Oro, en la que florecieron las artes y se erigió el Partenón.


GETTY IMAGES / WERNER FORMAN; GETTY IMAGES / DE AGOSTINI

Reyes asirios. Arriba, obelisco negro de Salmanasar III (siglo IX a. C.); dcha., relieve de Sargón II (siglo VIII a. C.). Su imperio conquistó Israel y deportó a los judíos.

1100 a. C. *En fechas próximas, los fenicios fundan las ciudades de Gadir (Cádiz) y Útica (en Túnez).*

814 a. C. *Surge Cartago, que poco a poco expandirá su poder por el Mediterráneo occidental.*

776 a. C. *Se celebran los primeros Juegos Olímpicos; participan griegos libres de más de 20 años.*



800-700 a. C. *A lo largo del siglo, los griegos establecen la mayoría de sus colonias en el sur de Italia y Sicilia.*

758-728 a. C. *Se funda la ciudad de Roma. La fecha más comúnmente aceptada es el año 753 a. C.*

587 a. C. *Los ejércitos babilonios asedian y capturan Jerusalén, lo que provoca el exilio de los hebreos.*

quistó Jerusalén. Según cuenta la Biblia, la mayor parte de la población judía fue hecha prisionera y llevada a Babilonia. Los israelitas también se dispersaron por Egipto y Palestina. Pero el número de exiliados más importante se encontraba en la capital mesopotámica, donde formó una comunidad dirigida por el sacerdote y reformador Ezequiel. La Biblia y los registros documentales de la época cuentan que, en el año 539 a. C., el rey persa Ciro el Grande conquistó Babilonia y concedió la libertad a los judíos. Cerca de 50.000 de ellos regresaron a la Tierra Prometida.

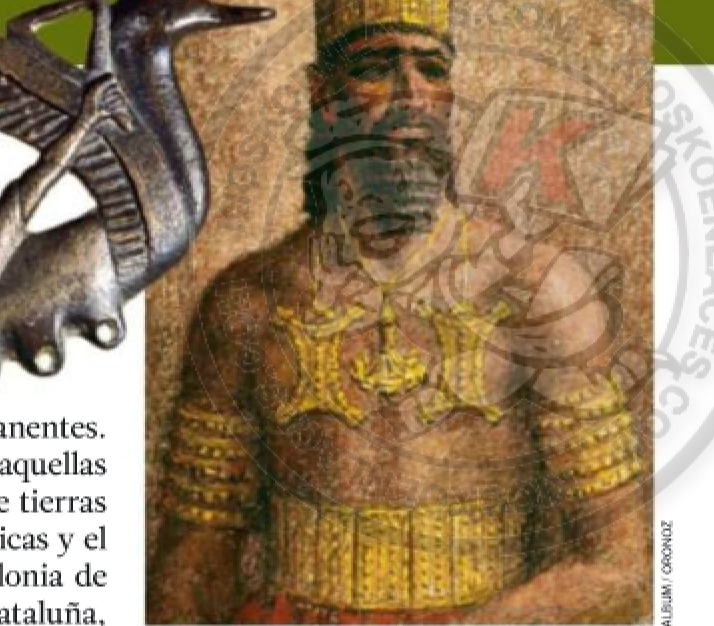
Por otra parte, entre 750 y 650 a. C. se produjeron las primeras migraciones de griegos hacia zonas occidentales del Mediterráneo. Eran hombres bajo el mando de un jefe expedicionario (*oikista*) que marcharon de las islas del mar Egeo y de la Grecia continental para fundar en territorios extranjeros establecimientos permanentes. Las principales causas de aquellas migraciones fueron la falta de tierras agrícolas, las rivalidades políticas y el comercio. Por ejemplo, la colonia de Emporión (Empúries), en Cataluña, tuvo su origen en la necesidad de establecer nuevos mercados y potenciar actividades comerciales.

En el enclave de Naucratis (Egipto), los griegos organizaron un punto estratégico para intercambiar trigo, papiros y objetos de marfil egipcios por productos helenos, especialmente vino, aceite y cerámica. Aunque las principales colonias griegas se ubicaron en las costas italianas y en Sicilia, también se instalaron en Marsella y en varios lugares costeros de la península Ibérica: en Cataluña, en Valencia y en Andalucía, donde mantuvieron relaciones con Argantonio, el mítico rey de Tartessos.

170

remeros llevaban las trirremes (naves rápidas y de fácil manejo inventadas por los griegos hacia 700 a. C.) repartidos en tres niveles: en el superior iban 62 hombres; en el intermedio, 54, y otros 54 en el nivel inferior.

PRISMA / SONSOLES PRADA


ALBUM / ORONOZ

Tartessos. Se sabe poco de este pueblo (arriba, retrato de un tartesio); izda., bronce de Carriazo (arte tartesio, siglo VIII a. C.).

Trirremes y ánforas para el comercio. Durante dos siglos, los griegos fueron transformando los territorios que poblaron, aportando una determinada forma de organización política. Los nativos y los propios helenos se beneficiaron de los intercambios tanto en el terreno religioso y cultural (escritura, arte y lengua) como en otros aspectos de la vida cotidiana. El largo proceso de expansión de los griegos por el Mediterráneo fue posible gracias a las trirremes, naves rápidas con tres hileras de remeros cuyo manejo era relativamente fácil. Aquellos barcos, que aparecieron en Corinto hacia el año 700 a. C., tenían unos 36 metros de longitud por 5 metros de manga, una altura sobre el agua de unos 2,15 metros y un calado de aproximadamente un metro.

La trirreme no tenía quilla, sino un fondo ancho. Los 170 remeros se repartían en tres niveles: en el superior, 62, en el intermedio, 54, y en el inferior, otros 54. Con esos barcos y otros más primitivos, los griegos transportaron gran variedad de productos, sobre todo cereales, hierro,

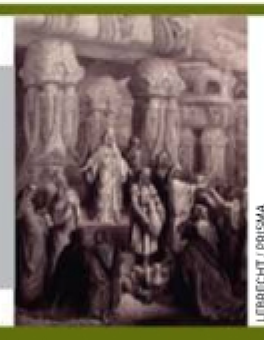
El producto estrella del Mediterráneo

El olivo fue de crucial importancia en el mundo antiguo. En el Imperio Romano, el aceite que se consumía en la metrópoli provenía de la Bética (Hispania) especialmente de las grandes fincas del valle del Guadalquivir y del Genil. Los restos de ánforas para transportar aceite hispano acumulados en la colina artificial del Monte Tastaccio en Roma, con una altura cercana a los 50 metros, son buena muestra del papel de aquel producto en la época romana. Algunas familias de la Bética hicieron grandes fortunas con la exportación del *oro líquido*, que era transportado en barco al puerto de Ostia, en Roma. Siglos antes, en la Grecia clásica, se calcula que cada ateniense adulto consumía unos 55 litros de aceite al año: 30 para su higiene personal, 20 como alimento, 3 para el alumbrado de su hogar y 2 para usos rituales y terapéuticos. Por eso, no resulta extraño que consideraran a sus olivos como un tesoro nacional que había que proteger. El celo en su custodia era tal que se castigaba con el destierro y la confiscación de bienes a aquellos que osaran arrancar o cortar un árbol tan valioso y fundamental para la vida cotidiana y la economía de la ciudad. Se han encontrado restos de ánforas que se utilizaban para transportar aceite en diversos yacimientos arqueológicos. Desde tiempos inmemoriales, el aceite de oliva no solo se utilizaba como parte sustancial de la dieta: también tenía usos cosméticos, medicinales, para elaborar perfumes y, algo muy importante, como combustible para la iluminación. Algunos historiadores creen que el cultivo del olivo comenzó en un periodo entre los años 4000 y 3000 a. C., en una zona indeterminada del Levante mediterráneo.


GETTY IMAGES / DE AGOSTINI / J. E. BULLOZ

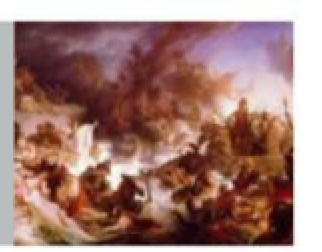
Recogida de aceitunas en un mosaico romano del siglo III a. C. (Saint-Romain-en-Gal, Francia).

559 a. C. *Ciro II llega al trono de Persia y funda el imperio aqueménida, el mayor conocido hasta entonces.*


LEBRECHT / PRISMA

509 a. C. *Se firma el primer tratado entre romanos y cartagineses, el mismo año en que nace la República de Roma.*

490 a. C. *Victoria griega sobre los persas en Maratón. Repiten la gesta en las Termópilas y Salamina.*



462-429 a. C. *Pericles gobierna en Atenas; momento de mayor esplendor cultural de la ciudad griega.*

431-404 a. C. *La Liga de Delos, encabezada por Atenas, cae ante la del Peloponeso, dirigida por Esparta.*

oro, plata, vino y aceite. Estos dos preciados líquidos se vendían envasados en ánforas, recipientes idóneos para el almacenaje por su resistencia. Las cerámicas constituían otra parte importante de los cargamentos, entre ellas las muy valiosas de Corinto y Ática. También el abastecimiento de cereales era primordial dentro del mundo griego: de ahí su interés por las regiones del Mar Negro, Egipto, el sur de Italia y Sicilia.

Persas contra griegos. En el siglo VI a. C., durante el reinado de Ciro el Grande, los persas se apoderaron del Asia Menor, conquistando las ciudades griegas que encontraron a su paso. En 539 a. C. se adueñaron asimismo de Babilonia y, tiempo después, bajo el mando del rey Darío, impusieron su tutela sobre las ciudades griegas situadas en la zona de influencia del Mar Negro, como Bizancio. Las ambiciones persas enfurecieron a las ciudades griegas de Jonia, que en 498 a. C. se rebelaron, provocando el estallido de la primera Guerra Médica.

En 494 a. C., los persas derrotaron a la flota jónica en Ladé y se apoderaron de las islas Cícladas. Cuatro años después desembarcaron en la bahía de Maratón, donde los griegos les derrotaron en la famosa batalla del mismo nombre. En 480 a. C., la flota griega al mando del ateniense Temístocles aniquiló a la escuadra persa en la batalla de Salamina, lo que provocó la salida de los persas de aquella estratégica región. Esas victorias situaron a los griegos en una posición privilegiada para controlar una parte de la cuenca mediterránea. Un poder que sería progresivamente cuestionado por Cartago y por Roma.

El triunfo griego frente a la ofensiva persa benefició a la ciudad de Atenas. En el siglo V a. C., los arquitectos y artistas que florecieron alrededor de Pericles construyeron un magnífico templo cerca del lugar que ocupara anteriormente el paupérrimo santuario que los persas habían quemado hasta los cimientos, hacía más de treinta años. Lo llamaron el Partenón o *casa de las vírgenes* y lo erigieron, como el anterior, en homenaje a la diosa Atenea. Pericles quería que el templo fuese el símbolo que mostrase a otros pueblos el poder de Atenas en aquella región del Mediterráneo.



CORBIS

Naves mercantes. La aparición de las ágiles trirremes propició la expansión comercial de los griegos por la cuenca mediterránea. Este grabado de 1944 nos muestra un barco cargado de frutas partiendo de Delos.



PRISMA

Los prósperos fenicios. Estos grandes comerciantes y viajeros fueron pioneros en colonizar el Mediterráneo. Aquí, el Templo de los Obeliscos de Biblos (Líbano, siglo XIX a. C.).

La deslumbrante Atenas. Los arquitectos Ictinio y Calícatres construyeron el Partenón con mármol, piedra, bronce, madera, oro y marfil. Sus paredes, pintadas de intenso rojo caldero, verde y azul celeste, ofrecían un fascinante espectáculo cromático. Las bellas esculturas que lo adornaban, incluida la de Atenea (que medía más de doce metros), salieron de los talleres del gran artista Fidias. Al amparo de su nuevo templo, los atenienses siguieron filosofando en el Ágora y asistiendo al teatro, en donde admiraron las obras de Sófocles y otros autores clásicos.

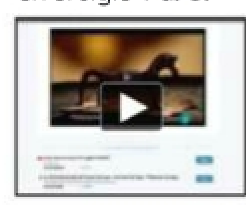
Aquella próspera ciudad contaba con casi un millón de habitantes, ▶

VÍDEO

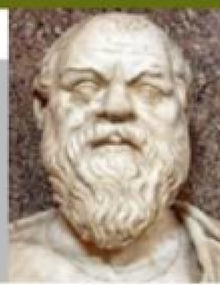


bit.ly/13NxT9t

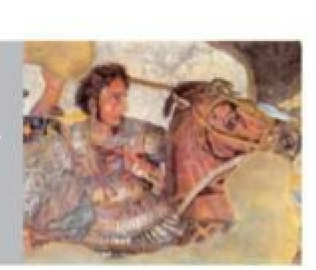
Documental sobre Tartessos, la mítica civilización asentada entre Sevilla, Huelva y Cádiz de la que habló por vez primera Herodoto en el siglo V a. C.



399 a. C. Muere en Atenas el filósofo Sócrates, a los 70 años de edad, envenenado con cicuta.



336-323 a. C. Alejandro Magno conquista grandes territorios, llega al Indo y funda Alejandría.



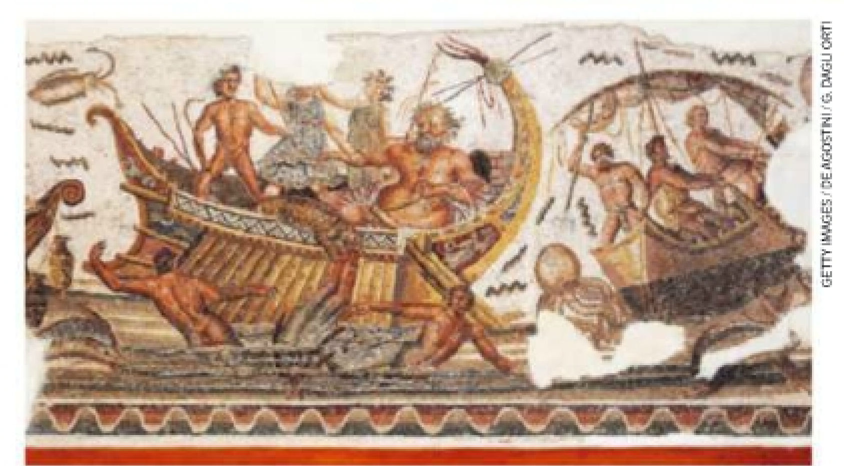
272 a. C. Roma conquista Tarento y lo anexiona a la región del Lacio, capturada cinco décadas antes.

264-241 a. C. Primera Guerra Púnica entre Roma y Cartago, que se disputan territorios del Mediterráneo occidental.

218-201 a. C. Se libra la segunda Guerra Púnica. Roma, para entonces, ya se ha adueñado de Sicilia, Cerdeña y Córcega.

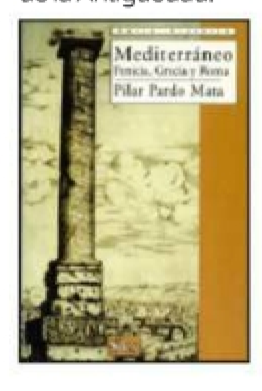

CORBIS / DAVID HOSKING

Roma y Cartago. Estas dos grandes potencias se enfrentaron en las Guerras Púnicas; venció Roma. A la derecha, teatro romano de Mérida (16-15 a. C.). Abajo, mosaico del siglo III a. C. que muestra un combate naval entre romanos y cartagineses.


GETTY IMAGES / DEAGOSTINI / G. DAGLI ORTI

LIBRO

Mediterráneo: Fenicia, Grecia y Roma, *Pilar Pardo Mata.* Silex Ed., 2002. Un ensayo sobre la influencia del mar en las tres grandes culturas mediterráneas de la Antigüedad.



▶ de los cuales solo cuarenta mil tenían derecho al voto. Por sus calles paseaban los más afamados pensadores, filósofos, escultores y arquitectos de la época. Era una democracia imperfecta en la que los atenienses sobrevivían gracias al trabajo de los esclavos. La riqueza de Atenas provenía de los tributos, del comercio, de sus minas de mármol y del rico filón de plata descubierto en Laurion. Sus establecimientos comerciales y sus colonias por el Mediterráneo, como la situada en Sicilia, contribuyeron a sustentar el poder ateniense.

El Estado cedía la administración de las minas a contratistas que pagaban un tanto por ciento al año sobre el producto extraído. La explotación la llevaban a cabo los esclavos, dado que los ciudadanos despreciaban el trabajo, pues lo consideraban una mortificación de la dignidad humana. Mientras los 40.000 atenienses que dirigían la ciudad se dedicaban a disfrutar y filosofar, el resto de la población (metecos, libertos y esclavos) trabajaba duro para mantener la economía. Tanto metecos como libertos consideraban Atenas como su patria. De los esclavos, hay poco que decir: eran los parias de la ciudad.

Para tratar de frenar nuevas invasiones persas, Atenas puso en pie una confederación de ciudades griegas llamada la Liga de Delos, que proporcionó un importante apoyo financiero a Pericles. En aquel entonces, el comercio marítimo se hallaba en pleno auge y el puerto del Pireo se convirtió en el principal foco de actividades mercantiles. La ciudad de Corinto fue otro de los grandes centros de negocios de la época y controló parte del comercio marítimo que se establecía con la cuenca occidental mediterránea. Pero aquellos años de prosperidad se iban a ver pronto amenazados por negros nubarrones.

Entre los años 431 y 404 a. C., los espartanos se enfrentaron a los atenienses en las Guerras del Peloponeso, que desembocaron en la derrota de Atenas. A la vez, en la lejana isla de Sicilia, los griegos apenas podían defenderse del acoso al que eran sometidos por el ejército cartaginés. El desastre se consumó en 413 a. C., cuando una flota ateniense fue destruida en Sicilia y cerca de 40.000 soldados murieron o fueron capturados por los cartagineses. Sin embargo, a pesar de la dura derrota que sufrió, Atenas continuaría siendo un foco de vida intelectual y artística para el Mediterráneo.

Alejandro y su influencia. Mientras los cartagineses iban dominando el Mediterráneo occidental, Macedonia logró imponerse sobre la debilitada Atenas. En 338 a. C, el rey macedonio Filipo II se proclamó rey de Grecia. A su muerte, su hijo Alejandro emprendió una gran ofensiva contra Persia y derrotó al rey Darío en Issos, lo que le convirtió en el nuevo señor de Asia Menor. En 332 a. C., el joven estratega conquistó Egipto, donde fundó Alejandría, una ciudad que se convertiría en uno de los grandes puertos de la época. A continuación, Alejandro se hizo con las regiones interiores del imperio persa y condujo a su ejército

216 a. C. *Aníbal dirige a sus tropas hacia Cannas, en donde logra derrotar a los romanos.*

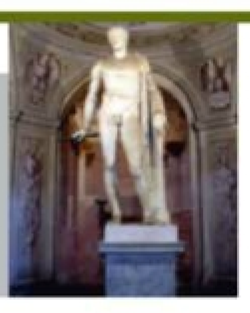


197 a. C. *Roma crea las provincias de Hispania y empieza a explotar los campos del sur peninsular.*

149-146 a. C. *Tercera Guerra Púnica y victoria definitiva de Roma. Destrucción de Cartago y de Corinto.*

122 a. C. *Los romanos fundan Aquae Sextiae (Aix-en-Provence) y, cuatro años más tarde, Narbona.*

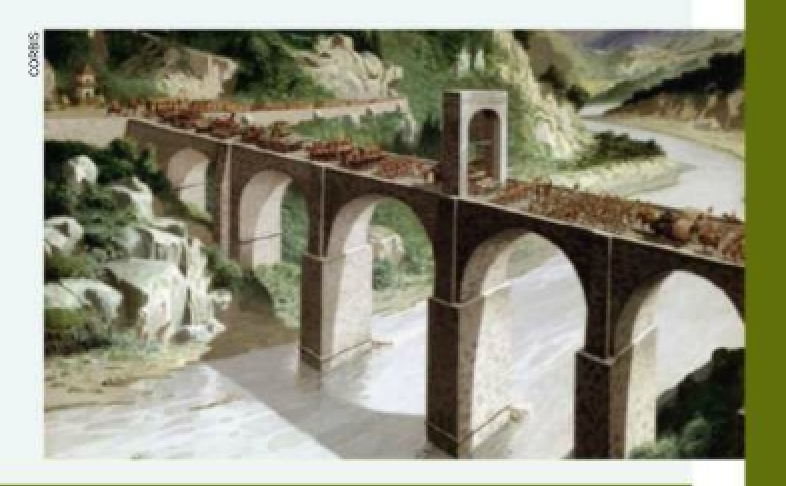
63 a. C. *Pompeyo conquista Jerusalén y reorganiza Oriente Próximo, con las provincias de Cilicia, Bitinia y Siria.*



hasta las orillas del río Indo. Su repentina muerte frenó en seco las ambiciones imperiales del mundo griego. Pero, aunque sus sucesores no supieron defender la herencia territorial de Alejandro Magno, sí lograron mantener la influencia de la lengua griega como eje vertebrador del Mediterráneo. Además, a partir del siglo II a. C. se fundaron nuevas ciudades en las que predominaban las formas urbanísticas griegas siguiendo el ejemplo de Alejandría, la cual, gracias a su Museo y su Biblioteca, fue el primer centro científico del mundo mediterráneo y acogió a grandes talentos como el sabio Eratóstenes, entre otros. Asimismo, gracias a los avances técnicos, empezaron a construirse por entonces naves de carga mucho más grandes, como la *Siracusa*, de casi 2.000 toneladas métricas, y barcos de guerra impulsados por la fuerza de más remeros, lo que les proporcionaba una mayor velocidad. Así, aunque Grecia solo controlaba políticamente la parte oriental, la civilización helenística llegó a toda la cuenca mediterránea. El intento del rey Epiro de intervenir en Occidente fue abortado por Roma, que en aquellos años empezaba a controlar los territorios de Italia central y meridional.

El papel de Hispania en el Imperio

Vencida Cartago, muchos veteranos de las legiones romanas emigraron a Hispania; entre ellos, los ancestros de los emperadores Trajano y Adriano, que se instalaron en Hispalis (actual Santiponce, Sevilla). Aquellos italianos explotaron los magníficos olivares de la Bética, lo que les convirtió en ricos terratenientes. Tras un siglo de colonización, en el año 98 murió el emperador Nerva, momento que aprovecharon el militar hispano Licinio Sura y otros senadores de la Península para aupar al trono a Trajano. Este brillante general entró triunfalmente en Roma en octubre de 99. A los pocos meses organizó una campaña contra los pueblos de la Dacia (Rumanía), a los que venció en 102, lo que le permitió hacerse con sus ricas minas de oro. Con aquel fantástico botín, ordenó la construcción del Foro romano, ideado por Apolodoro de Damasco. Apoyado en sus legiones y tras cruentas batallas contra los partos, Trajano conquistó Asiria, Mesopotamia y Armenia. Además de un gran militar, fue un excelente gobernante. Su reinado representó el inicio de una época de expansión territorial y creciente prosperidad que perduraría cuando su sucesor, Adriano, también de origen hispano, accediese al poder. La buena situación económica que vivió el Imperio con Trajano tuvo su reflejo en Hispania, donde el emperador ordenó renovar la Vía de la Plata (la calzada que unía Astorga y Mérida) y construir un puente sobre el Tormes. Los dos monumentos romanos más emblemáticos de la Península, el acueducto de Segovia y el puente de Alcántara, también fueron concluidos en tiempos de Trajano.


CORBIS

Tropas romanas cruzando el Tajo por el puente de Alcántara (Cáceres), datado en 104-106 (grabado de 1946).

Las Guerras Púnicas. La estructura política de Roma se cimentó hacia el año 300 a. C. con la creación de un Senado, asambleas populares y magistrados. Tras años de enfrentamientos, esta nueva potencia emergente en el Mediterráneo se impuso a los etruscos y ocupó el Lacio. Una vez controlados los territorios que conquistó en Italia, Roma desarrolló una red de colonias por todo el litoral. Aquel movimiento alertó a Cartago, otra de las potencias ascendentes en la cuenca mediterránea: sus guerreros y comerciantes habían logrado asentarse en las costas tunecinas, argelinas y marroquíes, fundando ciudades como Tingis (Tánger). Asimismo, Cartago poseía una red de colonias en la península Ibérica, Baleares, Cerdeña y, sobre todo, la parte occidental de Sicilia; algunas de aquellas ciudades eran asentamientos fenicios que habían heredado los cartagineses. Para controlar aquel vasto territorio y defenderlo de las ambiciones romanas, Cartago desarrolló una potente flota de trirremes y quinquerremes equipadas con espolones.

En 264 a. C., los ejércitos cartagineses asediaron la ciudad de Mesina, que lanzó una petición de ayuda que fue atendida por Roma, lo que provocó el estallido de la primera Guerra Púnica. En poco más de veinte años, los romanos construyeron una poderosa flota para hacer frente a la de Cartago. En 241 a. C., sus naves derrotaron a las púnicas en la batalla de las islas Egatas. Cuatro años después, los ejércitos cartagineses al mando de Amílcar Barca fundaron Cartagena y conquistaron otros territorios orientales en la península Ibérica. A la muerte de Amílcar, su hijo Aníbal heredó sus territorios y dirigió a sus tropas hacia Cannas, donde derrotó a los romanos en 216 a. C.

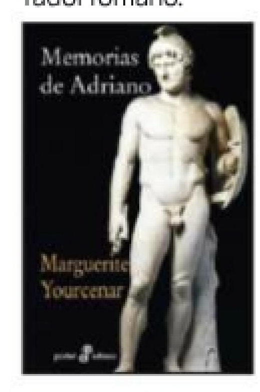
Al oeste, la península Ibérica pasó a ser el escenario en el que se iba a dirimir la segunda Guerra Púnica entre Cartago y Roma. Escipión, llamado *el Africano*, tomó Cartagena y desvió la guerra hacia el norte de África, donde derrotó a Aníbal en Jama (región del Kef, Túnez) en 202 a. C. Cartago tuvo que desembolsar mucho dinero como indemnización de guerra y pasó a depender de Roma, aunque su poderío comercial quedaba prácticamente intacto. En 149 a. C., Roma reinició las hostilidades para acabar con su ▶

PRISMA

Emperadores hispanos. Lo fueron Trajano y su sucesor, Publio Elio Adriano (76-138), retratado en vida en bustos como este.

LIBRO

Memorias de Adriano, *Marguerite Yourcenar.* Edhasa, 2009.
En este clásico del siglo XX, la gran autora belga renovó la novela histórica y trazó un magistral perfil de este emperador romano.



58-44 a. C. *César conquista las Galias y se hace señor de Roma, afianzando su poder absoluto.*



27 a. C. *Octavio recibe el título de Augusto y se convierte en el primer emperador de Roma.*

70 *Los romanos conquistan y saquean Jerusalén. Cuarenta años antes, muere Jesús de Nazaret.*



69-96 *Los Flavios reinan en el Imperio Romano. Los Antoninos les suceden en el trono imperial.*

113 *El emperador Trajano ordena reconstruir el puerto de Ostia, cercano a Roma.*

El estilo de vida romano

La paz hizo que las murallas de las ciudades del Imperio dejaran de ser defensivas y pasaran a jugar un papel honorífico, como las de Nimes: los arcos monumentales que daban entrada a las ciudades eran exaltaciones del poder imperial. Al igual que ocurría en Roma, las construcciones civiles se multiplicaron en estas ciudades. En ellas se erigieron bibliotecas, teatros, odeones, gimnasios, termas, anfiteatros, circos y estadios. En Roma y en otras ciudades portuarias o cercanas a la costa se reforzaron los puertos, lo que agilizó el transporte de mercancías a lo largo y ancho del Mediterráneo. El tipo de construcción se unificó en toda la cuenca de este mar. Los antiguos santuarios se reconstruyeron o se agrandaron, como el de Eleusis o el de Samotracia. Los foros transformaron el paisaje urbano, como ocurrió en Roma, donde florecieron varios de ellos: los de César, Augusto y Trajano, entre otros. Las residencias romanas presentaban un peristilo y grandes mosaicos, como las de Pompeya y Herculano en Italia o las de Volubilis en el actual Marruecos.

Sus ricos propietarios se consagraban a las actividades dignas de un ciudadano respetable: administraban la ciudad, honraban a sus dioses, cultivaban la belleza y organizaban grandes fiestas y banquetes. Era una civilización del ocio, solo al alcance de los poderosos y pudientes. Los emperadores ordenaron construir grandes coliseos, como los de Roma, Mérida, Cartago, Arlés y Nimes. En sus arenas se celebraban las luchas de gladiadores y otros juegos que atraían a miles de espectadores. Los ciudadanos disfrutaban también con las carreras de caballos, para las cuales se edificaron circos e hipódromos como los de Bizancio y Antioquía. Durante los siglos de esplendor del Imperio, los romanos fueron los dueños del Mediterráneo.

enemigo, lo que llevó a la tercera y definitiva Guerra Púnica.

Tres años después, las legiones romanas tomaron y destruyeron Cartago. Roma convirtió el norte de África en una provincia de su imperio y destruyó la ciudad griega de Corinto. Aquella sucesión de victorias dio alas a la política expansionista de Roma. En la península Ibérica creó dos provincias, la Hispania Citerior, al este, y la Hispania Ulterior, al sur, lo que contribuyó a reforzar su avance sobre la Galia del sur. En 167 a. C., sus ejércitos tomaron la isla de Delos y la convirtieron en un puerto franco y en el gran centro económico del mar Egeo.

El inmenso poder de Roma. A fines del siglo I a. C., César y Augusto volvieron a potenciar la fundación de colonias para que se asentaran los veteranos de guerra. Los antiguos territorios de Cartago e Hispania, en especial Hispalis (Sevilla), Caesaraugusta (Zaragoza), Emerita Augusta (Mérida), Narbona y Arles (Francia), vieron crecer así su población. Pompeyo limpió de piratas el Mediterráneo, lo que facilitó los intercambios comerciales. También conquistó Jerusalén y reorganizó Oriente Próximo, donde creó las provincias de Cilicia, Bitinia y Siria. Al finalizar las guerras civiles, Egipto pasó asimismo a manos romanas.

El Imperio difundió de un lado a otro del Mare Nostrum las instituciones políticas y el modelo social de Roma; el Mediterráneo era suyo. Cuando llegó al poder en el año 117, promocionado por las familias ricas de Hispania, el emperador Adriano heredó un gigantesco territorio, cuyas fronteras iban de Escocia al desierto del Sáhara y de las costas atlánticas de Hispania a Mesopotamia. Ningún otro imperio había dominado antes a tantos pueblos y a culturas tan diferentes. Un ejército de unos 500.000 hombres defendía aquel enorme ámbito geográfico que, según cálculos recientes, albergaba a unos 60 millones de habitantes. Dicha población se concentraba en áreas dispersas, llegando a rondar los 8 millones de almas en Egipto y el millón en la ciudad de Roma. Fuera de estos puntos, había grandes franjas muy poco pobladas. Al proclamarse emperador Adriano, muchas ciudades a lo largo y ancho de este vasto dominio organizaron fiestas y erigieron estatuas y estelas en su honor.

Los territorios peninsulares fueron vitales para el Imperio Romano. Financieros, militares y artistas conformaron una rica sociedad con la iniciativa y la influencia suficientes como para impulsar a uno de sus miembros hasta lo más alto del poder en Roma; de hecho, ya lo habían logrado antes con la designación de Trajano como emperador (ver recuadro). Muchos jóvenes de la nobleza hispana invirtieron capitales para crear empresas de exportación en el puerto de Tarraco (Tarragona), del que partían caballos asturianos, minerales, esparto y enormes vasijas de aceite y vino hacia otros lugares del Imperio.

El aceite, que era vital para la economía de todo el Mediterráneo, se mezclaba con un poco de vinagre y tripas de pescado fermentadas al sol para fabricar el *garum*, una salsa muy popular en la dieta romana que se elaboraba en Almería, Málaga, Tánger y otras



Las ciudades del Imperio Romano se llenaron de ostentosas edificaciones; abajo, mercado de Pompeya (litografía coloreada).

GETTY IMAGES

117 El emperador Adriano hereda un gigantesco territorio, cuyas fronteras van de Escocia al Sáhara y de Hispania a Mesopotamia.

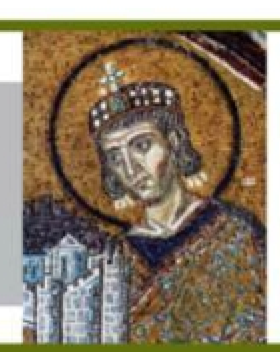
212 El emperador Marco Aurelio Antonino Basiano decreta el Edicto de Caracalla, una importante reforma fiscal.



251 Muere el emperador Trajano Decio, derrotado por los ejércitos godos en la batalla de Abrito.

284-305 Diocleciano asegura las fronteras del Imperio y lanza una sangrienta cruzada contra los cristianos.

306-337 Reinado de Constantino y construcción de la ciudad de Constantinopla.





Esplendor micénico. De izquierda a derecha, sellos y copa de oro labrado hallados en tumbas de Micenas (segundo milenio a. C.).

PRISMA / LUISA RICCIARINI / AGE

colonias romanas del actual Marruecos. Aquel preciado producto se transportaba en barco desde Hispania para venderlo en los rincones más remotos del Imperio.

Mientras las familias ricas de la Bética comerciaban con la metrópoli, la legión VII Gemina custodiaba las minas de Las Médulas, situadas entre León y Galicia, de cuyas entrañas salía parte del oro que requería Roma para mantener su política imperial. El preciado metal y otros minerales de la península Ibérica eran transportados por los barcos mercantes romanos a otros puertos del Mediterráneo.

El convulso fin de una era. El poderío del Imperio comenzó a tambalearse en agosto de 378 en Adrianópolis, cerca de Constantinopla, cuando los germanos derrotaron al ejército romano y aniquilaron a cerca de la tercera parte de sus hombres; el emperador Valente murió en aquella batalla. El jovencísimo Graciano envió a un ejército de Occidente para frenar a los godos, pero Roma necesitaba urgentemente a alguien capaz de encabezar con eficacia la maquinaria bélica romana y controlar así la situación en Oriente.

Los notables romanos pensaron en el joven Teodosio, que se encontraba en Hispania. Rápidamente fue elevado al rango de jefe del ejército y se le ordenó trasladarse a Tracia, donde combatió eficazmente contra los bárbaros. La progresión de su influencia en Roma fue vertiginosa. En el año 379, Graciano le ofreció compartir el trono, nombrándole emperador de Oriente. Durante los años siguientes, los Balcanes se mantuvieron relativamente tranquilos y Teodosio consiguió establecer acuerdos de paz con los godos.

A principios de 383, el emperador Graciano tuvo noticia de que Máximo, un militar que había servido con su padre, era aclamado por sus legiones como nuevo emperador de Occidente. En un desesperado intento por salvar el trono, Graciano se dirigió a las Galias para enfrentarse al usurpador. En las cercanías de París entabló una primera batalla, pero las fuerzas superiores del enemigo le obligaron a huir hacia el sur. Sin embargo, aquella retirada fue inútil: Máximo dio caza a Graciano y ordenó ajusticiarlo.

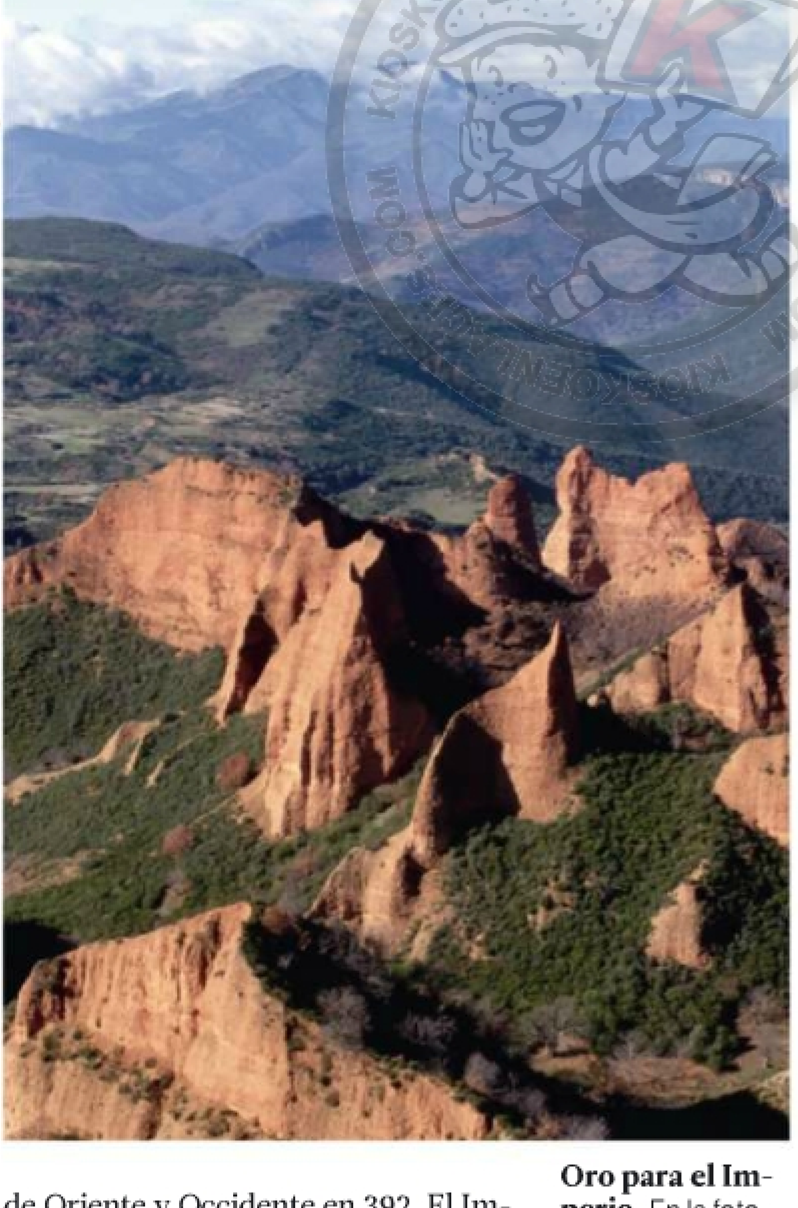
Teodosio fingió otorgar su apoyo a Máximo y ganó tiempo para preparar a sus tropas. Poco después, atacó al traidor y acabó con él. Muerto Máximo, Teodosio fue entronizado emperador de Oriente y Occidente en 392. El Imperio volvía a estar unificado, aunque tras su muerte, en 395, se dividió de nuevo: su hijo Honorio se quedó Occidente y Arcadio, nacido en Hispania, gobernó en Oriente.

La definitiva escisión de la Roma imperial fue el preludio de las invasiones de los pueblos bárbaros. En 410, las tropas del visigodo Alarico incendiaron y saquearon la *ciudad eterna*. Sus sucesores se encaminaron a Aquitania, en donde crearon el reino de Tolosa. Finalmente, los visigodos se desplazaron a la península Ibérica y establecieron la capital de su reino en Toledo. En aquellas tierras permanecieron hasta que los árabes cruzaron el Estrecho y conquistaron buena parte del territorio peninsular. El establecimiento de godos, vándalos y visigodos en Occidente marcó el fin de la unidad política del mundo romano.



PRISMA

De Asiria a Babilonia. Estos dos imperios se sucedieron en Mesopotamia. Izda., relieve con el rey asirio Senaquerib (Nínive, 695 a. C.).



CORBIS

Oro para el Imperio. En la foto, el bello paisaje de Las Médulas, entre León y Galicia. De estas antiguas minas, que custodiaba la legión VII Gemina, se abastecía Roma para financiar sus costosas campañas.

378 Los visigodos derrotan a los romanos en Adrianópolis. El emperador Valente muere en combate.



ALBUM

392 Teodosio reúne las dos porciones del Imperio: es el último emperador de todo el mundo romano.

395 A la muerte de Teodosio, se divide el Imperio definitivamente entre Oriente y Occidente.

410 El 24 de agosto, los visigodos, al mando de Alarico, conquistan y saquean la ciudad de Roma.



476 Fin del Imperio Romano de Occidente. Años después, los ostrogodos entran en Italia.

TRES PODERES EN LIZA

Bizancio, el islam y Europa

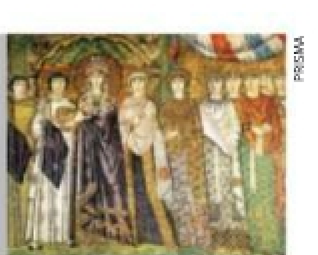
Desde la división del Imperio Romano hasta la caída de Constantinopla en 1453, tres grandes áreas de civilización se repartieron el dominio del Mediterráneo: los musulmanes, la cristiandad griega de Oriente y la latina de Occidente.

La fundación de Constantinopla se produjo en el año 330, tras la designación de Constantino el Grande como dueño absoluto del Imperio Romano en 324. La capital de Bizancio se extendía sobre una superficie de 13.000 hectáreas y, al igual que Roma, sobre siete colinas. La ciudad, situada en el Bósforo, entre el Mar Negro y el mar de Mármara, era el centro neurálgico de las rutas comerciales de Asia y Europa oriental.

El día de Pascua de 527, el trono de Bizancio pasó a manos de Justiniano y de su esposa Teodora, una mujer de pasado oscuro, muy hermosa e inteligente, que participó activamente en los asuntos de Estado. El emperador se impuso afianzar el catolicismo y reconstruir la grandeza de la Roma clásica. Para cumplir aquellos objeti-

Hitos más importantes del periodo

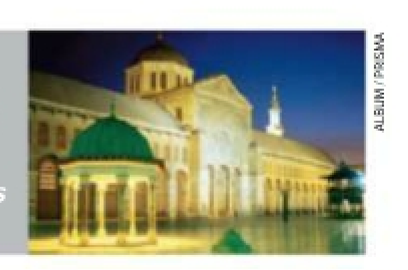
527
Justiniano I, gran defensor de la fe católica, es nombrado emperador de Bizancio.


PRISMA

622
Tiene lugar la Hégira, la emigración de los seguidores de Mahoma de La Meca a Medina.

632-661
A la muerte de Mahoma se instituye el Califato de Medina, guardián de la ortodoxia islámica.

661-750
Califato de Damasco, que pone al frente del islam a la dinastía de los omeyas.


ALBUM / PRISMA

vos, buscó la alianza con los francos, que eran católicos, y combatió a visigodos, vándalos, arrianos y ostrogodos, sus *enemigos en la fe*.

El área de influencia de Bizancio. Justiniano puso sus ojos en la España visigótica y ordenó que las tropas imperiales, al mando del octogenario Liberio, desembarcasen en algún lugar de la provincia de Málaga en el verano de 552. Los historiadores no se ponen de acuerdo a la hora de establecer cuál fue la extensión de sus territorios en la Península, pero se sabe que los bizantinos se asentaron en Xátiva, Denia, Cartagena, Almería, Málaga y las islas Baleares, un archipiélago que fue bizantino desde 534 hasta principios del siglo VIII, cuando fue invadido por los ejércitos islámicos.

Las necesidades de abastecimiento de las grandes urbes imperiales obligaron a potenciar la flota mercante bizantina, que pasó a ser la más importante en el siglo IX. Constantinopla, dueña de los estrechos entre el Mar Negro y el Mediterráneo, era un punto vital para el ingente trasiego comercial del Imperio. En aquella etapa de expansión, que duró hasta bien entrado el siglo XII, destacaron las ferias de Tesalónica y Éfeso, y los mercados de Adrianópolis, Esmirna, Sinope, Alejandría y Trebisonda.

En torno al año 1000, Bizancio seguía teniendo bastante control sobre el Mediterráneo, pero el islam, la otra gran potencia de la época, comenzó a disputarle esa posición de privilegio. A partir del siglo XI, a aquel tira y afloja se unió el despertar del Occidente latino. Desde aquel momento, tres grandes áreas de civilización tuvieron que compartir el dominio del Mediterráneo: el islam, la cristiandad griega de Constantinopla y la cristiandad latina de Occidente.

ALBUM



La caída de Constantinopla. Así se titula esta obra del griego Panagiotis Zografos (1836), que recoge la conquista de la capital del Imperio Romano de Oriente por los turcos, el 29 de mayo de 1453.

Entre Bizancio y Al-Ándalus. Vista de Almería desde su imponente alcazaba (siglo X), obra de Abderramán III. Antes, en el siglo VI, Justiniano hizo de esta localidad un enclave bizantino.

AGE / DOMINGO LEIVA NICOLÁS

Un nuevo poder: el islam. La ruta de la seda hacia China, a través del Turquestán, permaneció abierta durante varios siglos; la llegada de los varegos (vikingos procedentes de Suecia) supuso al principio una amenaza, aunque pronto se convirtió en una nueva baza comercial. A comienzos del siglo XI se abrió la ruta comercial del Danubio y las mercancías también viajaron a Occidente a través del Mediterráneo y de la vía terrestre que unía Tesalónica y Dirraquio.

En aquella efervescencia comercial, el centro neurálgico del poder y la riqueza era Constantinopla. Los espectaculares bazares de la capital bizantina exhibían valiosísimos productos provenientes de los rincones más lejanos. Sus mercados comerciaban con metalurgia, orfebrería islámica, esmaltes, tintes y sedas de China, marfiles africanos, especias de la India, pórfido de Alejandría, resina de lentisco, riquísimos tejidos de lino y algodón, vinos, frutos secos, perfumes, maderas finas y (lo más valioso) piedras preciosas y oro.

Cuando falleció Mahoma (632), Abu Bakr, llamado *as-Siddiq* ("el muy sincero"), fue aclamado jefe de los musulmanes, adjudicándosele ▶

PERSONAJE

Martín Lutero (1483-1546) fue un teólogo y fraile católico agustino que se rebeló contra Roma e inspiró la Reforma Protestante en Alemania (retrato de Lucas Cranach el Viejo, 1526).

711 *Tariq, al mando de una fuerza musulmana, cruza el Estrecho y conquista la península Ibérica.*

750-1258 *Califato abasí de Bagdad; fundado en Kufa, cambia su capital a Bagdad en el año 762.*

800 *Carlomagno, rey de los francos, es coronado emperador en Roma.*



929-1031 *Abderramán III instaura el Califato omeya de Córdoba, la etapa más brillante de Al-Ándalus.*

1076 *Los turcos selyúcidas conquistan Jerusalén y conmocionan a Europa.*

1096-1099 *Se produce la Primera Cruzada cristiana para liberar Tierra Santa.*

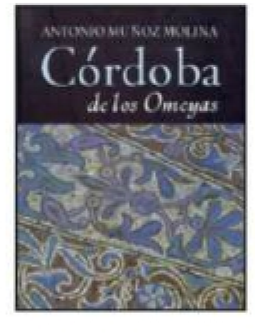



ALBUM

Saladino. Fue sultán de Egipto; óleo del manierista italiano Dell'Altissimo (siglo XVI).

LIBRO

Córdoba de los Omeyas, *Antonio Muñoz Molina.* Fund. Lara, 2007. En este ensayo de 1990, el autor desmenuza la historia de la ciudad entre los siglos VIII y XI y, en especial, el periodo del Califato.



▶ el nombre de califa (sucesor), título que luego cobró el sentido de jefe del islam. Emparentó con Mahoma casándose con su hija Aisha y dedicó su primer año al frente del Califato a reprimir las revueltas de tribus disidentes. Con la idea de resolver las tensiones internas que amenazaban la estabilidad de aquel reino, Abu Bakr lanzó sus ejércitos contra Caldea, en manos del Imperio Sasánida (persa), y Siria, controlada por el Imperio Bizantino.

Los abasíes llegaron al poder en 750. Al-Mansur, segundo califa abasí, fundó en la ribera del Tigris la ciudad de Bagdad, que a partir de entonces fue la nueva capital del islam, desbancando a Damasco de ese lugar privilegiado. La expansión musulmana por el norte de África requirió más de un siglo de luchas, que culminaron gracias a la habilidad política del gobernador Musa ibn Nusayr (698–714), que logró la pacificación e islamización del Magreb y confió el control de Tánger a un líder autóctono llamado Tariq.

La noche del 27 de abril de 711, Tariq cruzó el Estrecho con unos 7.000 hombres y desembarcó en Gibraltar. Poco después, los árabes derrotaron al ejército de Rodrigo y se adentraron por las antiguas vías romanas hacia el centro de la Península, lo que derrumbó las defensas del estado visigodo. La llegada al sur peninsular del omeya Abderramán, que había abandonado Bagdad para evitar las represalias de la nueva dinastía abasí, configuró un estado independiente omeya cuya capital fue Córdoba.

El amplio territorio dominado por el islam estaba vertebrado por numerosas rutas comerciales terrestres y marítimas, por las que transitaban caravanas de camellos y barcos de carga que transportaban todo tipo de productos. Hacia el este, en las estepas rusas, los comerciantes varegos intercambiaban con los de Bagdad esclavos, pieles y objetos de cuero a cambio de sedas, oro y joyas.

De los árabes a los otomanos. Cuando los cruzados atacaron Egipto en 1168, los fatimíes pidieron ayuda a los selyúcidas (turcos), que enviaron al kurdo Shirju y a su sobrino Salah al-Din (Saladino), que asumió la administración del país dos años después a la muerte de su tío. Tras expulsar a las tropas cristianas del valle del Nilo, Saladino fortificó El Cairo y ordenó la construcción de madrazas (escuelas religiosas) para que la población retomara el credo sunnita tras doscientos años de dominio chiíta.

El Imperio Bizantino vivió una gran crisis en 1204, cuando los cru-

Nacimiento del capitalismo

El primer capitalismo fue el que practicaron los mercaderes y banqueros italianos en los siglos XIV y XV. Gracias a la multiplicación de las colonias y al desarrollo de unos transportes cada vez más eficaces, los mercaderes podían permanecer en sus ciudades (Venecia, Génova, Milán o Florencia) y dirigir a unos agentes fijos en el extranjero que vendían o compraban productos, haciéndoles transferencias de dinero mediante letras de cambio o con juegos de escrituras. A la vez, los mercaderes actuaban como genuinos banqueros que prestaban, pedían créditos y captaban fondos para invertir en sus actividades comerciales, en la industria y en la agricultura. Muchas compañías estaban compuestas por socios de la misma familia, como las florentinas de los Bardi y de los Peruzzi, en el siglo XIV, y la de los Medici en el XV.

También había compañías denominadas *a quilates*, sociedades anónimas cuyo capital estaba formado a partes iguales o quilates. Muchas eran genovesas y se especializaban en algunos productos, como, por ejemplo, el mercurio español, los frutos y verduras del reino de Navarra, el corcho portugués o el coral tunecino. Frenadas en el Mediterráneo oriental por las empresas venecianas, las genovesas invirtieron mucho capital en la península Ibérica, que pasó a ser el nuevo polo de desarrollo del Mare Nostrum. El fenómeno fue de gran importancia en Sevilla: en 1599, el año que nació Velázquez, la capital andaluza era un emporio mundial. En aquel entonces, las naves de 400 toneladas todavía remontaban el Guadalquivir para desembarcar los tesoros del Nuevo Mundo en los muelles de la Torre del Oro y España seguía siendo la potencia mayor y más temida. La población de Sevilla estaba compuesta por nobles, rentistas, pequeños comerciantes, negociantes extranjeros y un buen número de bribones. Como decía Lope de Vega, el reino miraba hacia la capital andaluza, en donde desembarcaba el sustento de España.


ALBUM / ORONOZ

Vista de la boyante Sevilla a finales del siglo XVI (cuadro atribuido a Sánchez Coello).

1204-1261 *Los cruzados invaden Constantinopla y establecen un imperio latino que dura casi 60 años.*

1212 *Las tropas cristianas vencen a las musulmanas en la batalla de Las Navas de Tolosa (Jaén).*



1451-1481 *Reinado de Mehmet II, el Conquistador. En 1453, las fuerzas otomanas toman Constantinopla.*

1489 *Venecia adquiere la isla de Chipre, incrementando su papel de potencia en el Mediterráneo.*

1492 *Colón descubre América. Los Reyes Católicos toman Granada y echan a los judíos de España.*



zados invadieron Constantinopla, la saquearon y establecieron un imperio latino sobre sus ruinas. Tuvieron que pasar más de cincuenta años para que las autoridades bizantinas pudieran volver, pero el imperio que restableció Miguel VIII Paleólogo en 1261 ya no era la temible potencia del Oriente cristiano. La puntilla final para los bizantinos llegó en 1453, cuando el ejército turco atacó Constantinopla. Tras varias semanas de feroces combates, el 29 de mayo se produjo el asalto final. La caída de la ciudad supuso el despegue definitivo del Imperio Otomano, una nueva potencia que disputaría a los cristianos el control del Mediterráneo.

También en el siglo XV surgió en la Florencia de los Medici el Renacimiento italiano. Tres papas, dos reinas de Francia y multitud de príncipes salieron del *clan Medici*, una familia que ejerció el mecenazgo con pintores, arquitectos y literatos de toda Italia. El florecimiento cultural del que disfrutó la capital toscana por entonces fue posible merced al impulso del capitalismo inicial, a las nuevas rutas marítimas y a la proliferación del comercio.


AGE

La luz del Renacimiento. La cultura humanista que sucedió a la medieval surgió originalmente en Italia, merced a universidades como la de Bolonia (izda.) y mecenas como los Medici (debajo, Cosimo, Giovanni y Piero de Medici, fresco, 1460).

CORDON PRESS / THE GRANGER COLLECTION

Humanismo y protestantismo. Gracias a los Medici prosperaron el genio y el arte de Brunelleschi, Boticcelli, Leonardo da Vinci, Vasari, Cellini o Miguel Ángel. La reproducción de textos y libros, mérito que se debe a Gutenberg, inventor de la imprenta, expandió la cultura y fue un instrumento vital en el desarrollo del nuevo humanismo. A aquel influjo hay que añadir el papel relevante que cobraron las universidades, entre otras, las de Bolonia, Florencia (donde brillaron Poliziano y Lascaris), Lovaina (en la que impartieron su sabiduría Erasmo de Rotterdam y Luis Vives) y Alcalá (con Nebrija).

El entusiasmo de Florencia por los valores grecorromanos y por las nuevas manifestaciones artísticas también fue emergiendo en otros lugares de Italia, como Milán, Nápoles y Venecia. Por su parte, el Vaticano fue motor del cambio cultural en Roma al impulsar a artistas que iban a brillar décadas más tarde. En 1492, antes de que Colón descubriera el Nuevo Mundo, la jefatura de la Iglesia católica quedó en manos de Rodrigo Borgia, que pasó a llamarse Alejandro VI.

Años más tarde, en mayo de 1527, el papa Clemente VII desató la ira del emperador Carlos V, que envió tropas a Roma para saquear el Vaticano. El pecado del pontífice fue intentar alterar el equilibrio de fuerzas en la región y liberar al papado de la dominación imperial que ejercía Carlos, cuyas tropas reforzaron así su control del Mediterráneo occidental.

En Florencia, la jefatura de la familia Medici pasó a Cosimo I, que soportó con estoicismo la presencia de las tropas imperiales. El nuevo jefe de Florencia despojó de todo protagonismo a las principales familias de la ciudad, de las que desconfiaba. Entre sus aciertos destacó su voluntad de modernizar la flota florentina, cuyos barcos contribuyeron a la victoria cristiana en la batalla de Lepanto.

Mientras Cosimo I prosperaba en Florencia, la fisura que creó el protestantismo en el mundo cristiano parecía amenazar la influencia de la Santa Sede. En 1510, Martín Lutero realizó un viaje a Roma, en donde observó escandalizado los fastos, la pompa papal y la venta de indulgencias, a través de las cuales el pecador obtenía el perdón de sus faltas (con ese dinero, la Iglesia había financiado la construcción de la Basílica de San Pedro).

Además de poner en cuestión la autoridad papal y la de los concilios, Lutero tildó al sumo pontífice de "Anticristo en la Tierra", por lo que el papa León X le excomulgó en enero de 1521. El pensamiento de Lutero, que fue el escritor más publicado en su tiempo, dividió a los cristianos. Tras su muerte, París vivió una matanza de hugonotes (protestantes) que derivó en una serie de guerras religiosas culminadas en la fatídica Noche de San Bartolomé (23 al 24 de agosto de 1572), en la que fueron asesinados miles de hugonotes. Mientras prosperaba el protestantismo en el centro de Europa, gran parte del Mediterráneo permanecía fiel a la Iglesia católica. ▪

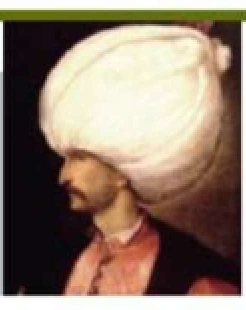
PELÍCULA

La Reina Margot, *Patrice Chéreau* (1994). Brillante adaptación de la novela de Dumas sobre la matanza de hugonotes de la Noche de San Bartolomé (1572).



1516 *Carlos I se convierte en rey de Castilla y Aragón y, tres años después, en emperador (Carlos V).*

1520 *Solimán el Magnífico, nombrado sultán. Su reinado es una fase brillante del Imperio Otomano.*



1527 *El papa Clemente VII se enfrenta a la ira del emperador Carlos V, que envía tropas para saquear el Vaticano.*



1556 *Carlos V abdica en favor de su hijo, Felipe II, y se retira al Monasterio de Yuste, en Extremadura.*

1572 *En la Noche de San Bartolomé son asesinados miles de hugonotes. El protestantismo crece en el centro de Europa.*

EUROPA FRENTE AL IMPERIO OTOMANO

El choque de dos mundos

El Imperio Otomano se enfrentó con España y, más tarde, con otras potencias emergentes –Francia, Reino Unido, Rusia– por el dominio de todo el ámbito de la cuenca mediterránea.

PERSONAJE



Juan de Austria (1545-1578) aplastó la rebelión morisca en La Alpujarra y venció a los turcos en Lepanto. Hijo bastardo de Carlos I, fue militar y príncipe durante el reinado de su hermano paterno, Felipe II.

A lo largo del siglo XVI, España se enfrentó al poderío naval del Imperio Otomano y a los ataques de piratas berberiscos argelinos, que arrasaron localidades costeras del Levante peninsular. En 1568, cerca de 300.000 moriscos se sublevaron en Granada, amenazando los territorios andaluces que habían conquistado los Reyes Católicos. Los refuerzos que recibieron los rebeldes de turcos y berberiscos, sin ser considerables, fueron suficientes para alimentar la rebelión y preocupar seriamente a Felipe II.

El monarca ordenó a su hermanastro Juan de Austria que iniciara una campaña sangrienta para acabar con la revuelta. Una vez concluida la guerra de La Alpujarra (1570), Felipe II ordenó que los moriscos fueran dispersados por Andalucía, Castilla, Levante y Aragón. Poco después, se comenzó a discutir la expulsión de aquella minoría musulmana.



GETTY IMAGES / WALTER BIBIKOW

Atalayas vigilantes. Así protegió Felipe II a Cerdeña de los corsarios (Torre de Nora).

Imperios antagonistas. La revuelta alimentó todavía más la desconfianza hacia los moriscos y fue la antesala de la creación de la Liga Santa (Venecia, el Vaticano y España, entre otros) para derrotar a la temible flota otomana. La batalla de Lepanto (1571) supuso un duro varapalo para el sultanato de Estambul, que vio cómo disminuía su poder en el Mediterráneo occidental, aunque pronto logró rehacer su flota de guerra.

Como católicos, muchos habitantes de la Monarquía Hispánica sentían orgullo por la victoria naval contra el poder otomano. Pero también eran conscientes de que, con la derrota de la Armada Invencible (1588), el centro de gravedad de sus preocupaciones exteriores había cambiado por completo. La amenaza del turco quedó en un segundo plano debido a la creciente actividad de los navíos ingleses en las Indias y también en algunos puertos de la Península.



A principios del siglo XVI, Venecia mantenía el control de dos grandes islas orientales: Chipre y Creta. Un año antes de producirse la batalla de Lepanto, los venecianos fueron derrotados por los otomanos en Chipre. La rendición negociada fue violada por el general turco Lala Mustafá Pachá, que hizo decapitar a 350 venecianos en la localidad chipriota

Hitos más importantes del periodo

1568 *En tierras granadinas conquistadas por los Reyes Católicos se sublevan 300.000 moriscos.*

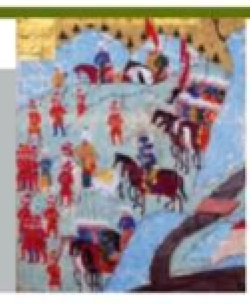


ALBUM / MIGUEL RAURICH

1570 *Derrota de los moriscos en la guerra de La Alpujarra. Felipe II los expulsa de España en 1609.*

1571 *Los barcos de la Liga Santa vencen a la flota del Imperio Otomano en Lepanto.*

1574 *Los turcos rehacen su armada y conquistan Túnez. Tres años antes ya habían tomado Chipre.*




La temida flota otomana. Dominó el Mediterráneo durante siglos (demostración náutica ante el sultán Ahmed III; miniatura turca del siglo XVIII).

GETTY IMAGES / DE AGOSTINI / G. DAGLI ORTI

de Famagusta. Aquellos horrores fueron utilizados por la Liga Santa para orquestar una campaña de propaganda contra los turcos, que desembocó años después en el enfrentamiento que tuvo lugar en Lepanto.

Los venecianos tuvieron más tiempo para imprimir su carácter en Creta, ya que ejercieron el control de la isla entre 1204 y 1669. La caída de Constantinopla condujo a numerosos griegos y a artistas bizantinos a buscar refugio allí, lo que incentivó la vida cultural y comercial cretense. Finalmente, este enclave estratégico cayó también en manos turcas. Desde entonces, la isla se convirtió en una de las zonas privilegiadas de la expansión del islam. A fines del siglo XVIII, la mitad de la población ya era musulmana. En el interior montañoso siguió la resistencia y se produjeron revueltas a lo largo del siglo XIX.

En el XVI, España mantenía una posición de privilegio en Cerdeña y Sicilia gracias a los aragoneses y los catalanes. Cerdeña experimentó una gran influencia del arte español, sobre todo en la arquitectura, y fue protegida de los corsarios con la construcción de una red de torres vigía en tiempos de Felipe II, lo que favoreció el desarrollo demográfico de la isla. Pero Sicilia era la gran baza de España en el Mediterráneo por su situación estratégica y su gran tamaño. El puerto militar de Mesina fue el centro de avituallamiento y de reparación de las flotas cristianas, además de un gran mercado de esclavos.

Los virreyes de Sicilia fueron grandes señores españoles o italianos, como los duques de Medinaceli, de Feria, de Escalona, de Osuna... Residían seis meses en Palermo, tres en Mesina y el resto en donde quisieran. En 1610, el monarca español Felipe III concedió a los barones sicilianos el privilegio de jurisdicción para juzgar las causas y castigar los delitos de sus vasallos. El desmantelamiento del Imperio Español rompió el estrecho vínculo que existía entre las dos islas y la corona.

Inicio del declive otomano. A finales del siglo XVII se hicieron visibles algunos indicios de debilitamiento en el Imperio Otomano, que se acrecentaron años después a pesar de los intentos de restauración del sultanato. Mientras Europa iniciaba su desarrollo tecnológico y científico, el mundo islámico comenzaba un inquietante declive. En el siglo XVIII, la frontera turca con el Imperio Ruso se situó en el Mar Negro. En aquella época, los sultanes intentaron aplicar algunas reformas que no dieron fruto, dado que el ritmo de descomposición de su imperio era mucho más rápido e intenso. A este deterioro se añadió la incapacidad de los otomanos de impulsar un crecimiento económico apoyado en los avances tecnológicos. Tampoco supo frenar los diversos movimientos nacionales independentistas que fueron surgiendo en su territorio. Egipto comenzó a actuar por su cuenta, haciendo caso omiso de los dictámenes de Estambul. La situación se agravó con la expansión colonialista europea, que dirigió sus pasos al valle del Nilo y a otros territorios que, hasta entonces, habían sido controlados por los turcos.

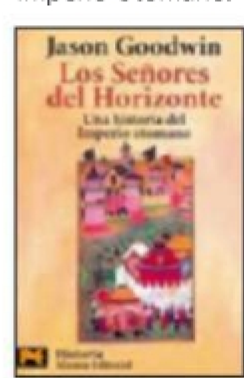
Las potencias coloniales emergentes. Aprovechando la debilidad de los gobiernos locales y la progresiva decadencia del sultanato, Francia y Gran Bretaña impusieron su dominio en muchos territorios habitados por musulmanes. Tras alcanzar enclaves estratégicos en el subcontinente indio a lo largo del siglo XVIII, Reino Unido puso en pie un ejército en 1757 para recuperar Calcuta y vengar la muerte de más de un centenar de colonos, que habían sido asesinados por hordas descontroladas. A partir de entonces, las autoridades coloniales dirigieron con mano de hierro los destinos de la dinastía mogol allí reinante, ya en franca decadencia, ▶

PRISMA


Los almogávares. Estos mercenarios catalanes y aragoneses conquistaron Sicilia en 1282 y lucharon contra los otomanos en tierras bizantinas (así lo representa Mariano Fortuny en este óleo historicista, siglo XIX).

LIBRO

Los señores del horizonte, *Jason Goodwin*. Alianza Ed., 2006. Este ensayo traza una panorámica histórica completa del mosaico étnico, cultural y religioso que fue el Imperio Otomano.



1644 *Las naves del Imperio Otomano emprenden la conquista de la isla de Creta.*

1647-1654 *Una terrible epidemia de peste se propaga por todo el Mediterráneo occidental.*

1713 *El Tratado de Utrecht le quita a España Gibraltar (con presencia inglesa desde 1704) y Menorca.*



1759 *Carlos III cede el Reino de Nápoles-Sicilia a su hijo Fernando, que lo llamará "de las Dos Sicilias".*

1768 *Francia compra la isla de Córcega y envía al patriota corso Pascual Paoli al exilio.*

1770 *Victoria naval de los rusos sobre los turcos otomanos en la batalla de Chesmé.*


GETTY IMAGES / DE AGOSTINI / G. DAGLI ORTI

Chipre, todo un botín. En 1489, la isla fue cedida a Venecia por la reina Caterina (como muestra este cuadro de Vassilacchi, siglo XVI), pero los turcos la atacaron sin cesar hasta desalojar a los venecianos en 1573.

poniendo en el trono a gobernantes títeres que velaban por los intereses de la corona británica.

A mediados del siglo XVIII, los turcos comenzaron a sufrir la expansión de los rusos hacia Crimea y los Balcanes. Desde el decadente palacio de Topkapi, los sultanes apenas podían hacer nada para frenar el deterioro del Imperio. Amenazada desde Moscú, Turquía se preguntaba con qué potencias europeas podría contar para frenar las ansias expansionistas de Rusia. Encerrados en su torre de marfil, los sultanes parecían no comprender que las otras dos grandes potencias, Francia y Reino Unido, tenían el mismo interés que los rusos en repartirse los trozos más apetitosos del pastel otomano.

El Tratado de Utrecht. En 1750, Venecia ya había perdido el control sobre Chipre y Creta, dos islas estratégicas que pasaron a manos turcas. Por aquel entonces, Rusia ambicionaba un mayor protagonismo en el Mediterráneo. Pretendía ser la protectora de los eslavos del sur bajo dominación otomana. Esa ambición se tradujo en la gran ofensiva que llevó a cabo la zarina Catalina II contra el Imperio Otomano en 1769-1770, y que concluyó con la conquista rusa de Crimea.

En el transcurso del siglo XVIII, Francia tomó el relevo de España, afirmándose como una gran potencia mediterránea. En el Tratado de Utrecht (1713), España perdió Cerdeña y Sicilia, e incluso tuvo que ceder Menorca a los ingleses durante gran parte del siglo XVIII.

En dicho tratado se especificaba también que Gibraltar pasaba a manos inglesas: "La plena y entera propiedad de la ciudad y castillos de Gibraltar, juntamente con su puerto, defensas y fortalezas que le pertenecen, dando la dicha propiedad absolutamente para que la tenga y goce con entero derecho y para siempre", se podía leer en el texto. España intentó recuperar Gibraltar en varias ocasiones, pero fracasó. Desde entonces, el Reino Unido controló ese estratégico punto del Mediterráneo.

CORBIS / BOB KRIST

Un gigantesco *souvenir*. Napoleón se llevó el obelisco de Luxor de Egipto a París.

Napoleón, de ídolo a dictador. Pocos años después de la Revolución Francesa, en octubre de 1797, Napoleón Bonaparte barrió a los austriacos de Italia y los cercó a tan solo 150 kilómetros de Viena, lo cual lo convirtió en el ídolo de Francia. Aquel nuevo estatus le valió el respaldo del Directorio, que apoyó su plan de golpear el poder naval de Inglaterra en Egipto y en el Mediterráneo oriental, lo que colapsaría las vías de abastecimiento del Imperio Británico.

Durante la primera fase de campaña, Napoleón salió victorioso en varias batallas terrestres, como la que tuvo lugar cerca de El Cairo con las pirámides por testigos. "¡Soldados! ¡Cuarenta siglos os contemplan!", fue la famosa frase con la que arengó a sus tropas. Sin embargo, pronto surgieron graves contratiempos que pusieron en jaque al ejército francés. Con la flota británica al mando del almirante Nelson asediando las aguas de Alejandría, Napoleón recibió noticias alarmantes de París.

Tras burlar el cerco naval, abandonó a su maltrecho ejército en Egipto y regresó a Francia, en donde encontró a un gobierno en grandes apuros. Fue su momento decisivo. El 9 de no-

VÍDEO

bit.ly/15nXp4d

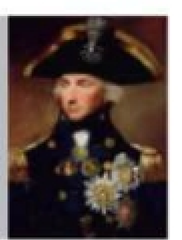
En este enlace, un documental del canal Arte Historia sobre las campañas militares más importantes emprendidas por Napoleón Bonaparte.



1782
España recupera la isla de Menorca, hasta entonces en manos de los ingleses.

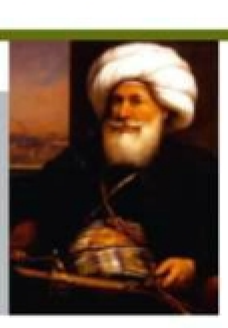
1798-1801
Expedición a Egipto de los ejércitos de Napoleón Bonaparte, que finalmente son derrotados por los británicos.

1805
Las flotas española y francesa caen ante la inglesa en Trafalgar. Reino Unido refuerza su poder en el Mediterráneo.



1808-1813
José Bonaparte, hermano de Napoleón, es nombrado rey de España y permanece cinco años en el trono.

1812-1820
Victoria de Mehmet Alí, gobernador de Egipto, tras sus largos enfrentamientos con las fuerzas wahabíes.



viembre de 1799, Napoleón encabezó un golpe de Estado que acabó con el gobierno del Directorio. A continuación, se proclamó primer cónsul con poderes dictatoriales, lo que fue interpretado como el final de la Revolución Francesa. Con todo el control de Francia en sus manos, Napoleón volvió a cargar contra los austriacos.

En junio de 1800 logró una gran victoria en Marengo, al norte de Génova. Su triunfal regreso a París lo consolidó como el dirigente que había devuelto el honor y la paz a un país que había sufrido durante mucho tiempo las convulsiones de la Revolución. Un año después, el ejército que abandonó Napoleón en Egipto fue derrotado por el general británico Abercromby. Aunque fue un sonado fracaso militar, la aventura a orillas del Nilo proporcionó a Champollion las claves para descifrar la escritura jeroglífica. También contribuyó a dar lustre a la parisina Place de la Concorde con el obelisco de Luxor, de 3.200 años de antigüedad, que los franceses transportaron a Francia con grandes penalidades.

Nuevo orden mediterráneo. El declive de Napoleón comenzó con uno de sus mayores errores: la invasión de España. Aquel fallo estratégico le dio a Wellington la oportunidad de establecer un segundo frente en la península Ibérica. La aventura le costó a Francia un cuarto de millón de hombres que habrían podido reforzar a su ejército en Rusia. En 1810 se recrudecieron los problemas económicos; en Francia ya no se le quería tanto. Tres años después, los rusos y las inclemencias del invierno en las estepas derrotaron a su ejército. Fue el principio del fin de Napoleón y el afianzamiento de la armada británica en el Mediterráneo.

También fue el anuncio del gran impulso que cobraría Europa en la cuenca mediterránea y que se concretaría años después con el desarrollo colonial en los países ribereños. En 1820, el Imperio Otomano cedió terreno ante los movimientos de liberación de Grecia. La guerra ruso–turca (1877–1878) aceleró su declive con la definitiva



Guerra ruso–turca. Dio la puntilla al Imperio Otomano en 1878 (óleo de N. Dmitriev).

pérdida de Serbia, de Tesalia (que se integró en Grecia), de los territorios de Bosnia–Herzegovina (ocupados por Austria), de Bulgaria (que proclamó su independencia, aunque luego pasó a ser un país títere de Estambul) y de Creta (que se unió a Grecia), y con la posterior desafección de Albania, Macedonia y Tracia occidental. Todo un cúmulo de factores que completó el desastre turco a finales del siglo XIX.

Europa aprovechó la decadencia del Imperio Otomano para imponerse en el Mediterráneo. Su crecimiento demográfico fue muy rápido, mientras que la población de los territorios musulmanes aumentaba poco. Los problemas de la piratería habían desaparecido y Europa controlaba las rutas marítimas y los grandes centros comerciales. Los barcos propulsados por máquinas de vapor facilitaban desde mediados del siglo XIX el transporte rápido de todo tipo de mercancías.

La apertura en 1869 del Canal de Suez, una empresa francesa que pronto sería controlada por los británicos, fue el símbolo del poder de Europa en el Mediterráneo. Los franceses ocuparon Túnez en 1830, al mismo tiempo que Grecia alcanzaba su independencia. Francia e Inglaterra acabaron por entenderse para repartirse los territorios de la cuenca mediterránea y el Imperio Otomano se debilitó tanto que ya no constituía un peligro para estas dos grandes potencias europeas. ▪

Un cuadro para la victoria

Con más de 90 años, Tiziano aceptó realizar un cuadro que conmemorara la gran victoria de Felipe II en Lepanto. El lienzo, que se puede admirar en el Museo del Prado, muestra al monarca español, con armadura y espada al cinto, alzando a su hijo para que reciba a un ángel que desciende con una palma de la victoria. En el suelo aparece un turco encadenado, con las manos atadas a la espalda y el turbante caído en señal de derrota.

La batalla de Lepanto tuvo lugar el 7 de octubre de 1571 frente a la ciudad del mismo nombre, entre el Peloponeso y Epiro (Grecia). La flota otomana se enfrentó a una coalición cristiana, la Liga Santa, auspiciada por la corona española y en la que intervinieron fuerzas de la República de Venecia, la Orden de Malta, los Estados Pontificios, el Ducado de Saboya y la República de Génova. Los cristianos salieron victoriosos de aquel combate naval, en el que participó Cervantes, que resultó herido y perdió la movilidad en la mano izquierda. Se hundieron 12 galeras cristianas y otras quedaron muy dañadas; pero también se hundieron o fueron capturadas cerca de 200 galeras turcas. Tras sufrir entre 25.000 y 30.000 bajas, los otomanos dejaron de centrarse en el Mediterráneo occidental y dirigieron sus fuerzas al Este: Irán se convirtió en su objetivo. Los intereses de España se orientaron hacia el Oeste. Algunos historiadores contemporáneos aseguran que el efecto de la batalla fue prácticamente nulo, dado que los turcos reconstruyeron rápidamente su flota y lograron conquistar Chipre y recuperar Túnez. Pero también es cierto que sin la intervención de la Liga Santa los turcos podrían haberse asentado en el Mediterráneo occidental, por lo que Lepanto sí tuvo consecuencias importantes en el marco geopolítico de la época.



Felipe II, después de la Victoria de Lepanto, *de Tiziano (1573-1575; Museo del Prado).*

1821-1831 *Guerra de Independencia de Grecia contra la dominación del Imperio Otomano.*

1830 *Las tropas francesas invaden y ocupan Argelia, hasta entonces en poder de los turcos.*

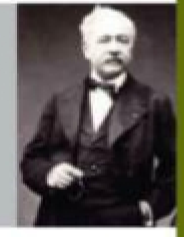
1838 *Se establece el primer enlace regular que comunica Londres, Gibraltar y Alejandría.*

1853-1855 *Guerra de Crimea, que enfrenta al Imperio Ruso contra Reino Unido, Francia y Turquía.*



1860 *El Reino de las Dos Sicilias es conquistado por Víctor Manuel II de Saboya.*

1869 *Se inaugura el Canal de Suez, obra del ingeniero francés Ferdinand de Lesseps.*



EL MEDITERRÁNEO, EN LA ENCRUCIJADA

Un campo de maniobras

En los últimos 200 años, el Mare Nostrum ha vivido dos guerras mundiales, conflictos coloniales y de independencia nacional, la creación de la Unión Europea y su actual crisis.

En 1769, James Watt patentó la máquina de vapor, un artilugio que impulsó el ferrocarril y dio alas a la revolución industrial. Aquel cambio tecnológico transformó la economía y la sociedad, configurando el mundo que conocemos. Su capacidad para generar energía de una forma continua y precisa llevó a la extracción de grandes cantidades de carbón, a la creación de fábricas capaces de incrementar la productividad y al desarrollo de nuevos sistemas de transporte, gracias al ferrocarril y a los navíos a vapor.

El 3 de noviembre de 1818, el marino Fernandino Primo, que venía de un puerto italiano, hizo escala

Escenario de dos guerras mundiales. Las tropas alemanas cruzan el golfo de Corinto, Grecia, en mayo de 1941.

GETTY IMAGES / ROGER VIOLLET COLLECTION

Hitos más importantes del periodo

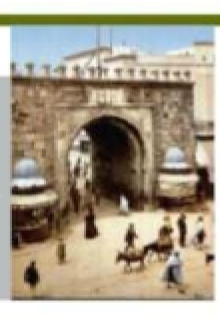
1875
El Primer Ministro británico Disraeli compra las acciones de Egipto del Canal de Suez.

1878
Se firma el Tratado de San Stefano por el que Chipre es cedida a Inglaterra.



1878
El Congreso de Berlín modifica el Tratado de San Stefano y Bulgaria se convierte en un principado vasallo de los otomanos.

1881
Se establece el protectorado francés en Túnez tras haber sido ocupado por Francia.



en Marsella. Fue el primer navío de vapor que navegó por el Mediterráneo. Pero, durante muchos años, la propulsión a vela continuó siendo imprescindible para el transporte de mercancías en el Mare Nostrum. Entre 1840 y 1857 se fundaron las principales compañías navieras. Los continentes comenzaron a acercarse y el comercio mundial dio un salto de gigante. Y los puertos del Mediterráneo no fueron ajenos en absoluto a esa revolución comercial.

A finales del siglo XIX, los veleros eran más numerosos que los barcos a vapor, pero fueron estos los que, a partir de 1870, contribuyeron a asentar a las grandes compañías europeas que manejaban el comercio, cuyas sucursales salpicaban los puertos mediterráneos, como el de Alejandría o el de Marsella. En 1880, más de la mitad de la flota francesa de vapores era marsellesa, lo que da una idea de la importancia de la ciudad.



Revolución en el transporte. La invención de la máquina de vapor transformó la economía y la sociedad e impulsó el ferrocarril. Aquí, una locomotora a vapor alemana (1858).

El reparto del botín colonial. La apertura del Canal de Suez en 1869, llevada a cabo con capital francés gracias a la tenacidad del ingeniero galo Ferdinand de Lesseps, favoreció las comunicaciones de Europa con el mundo asiático y Oceanía. Mientras tanto, las redes ferroviarias se extendieron por el Viejo Continente. En aquel ambiente de euforia, las grandes instituciones financieras y los bancos dirigieron los destinos de las naciones más poderosas. Los jóvenes Estados europeos nacidos en el siglo XIX, como Grecia o Italia, deseaban afirmarse en el Mediterráneo.

Por su parte, Alemania, que había permanecido casi ausente de la cuenca mediterránea, hizo esfuerzos para tratar de conseguir su porción del pastel. En un intento de frenar las ambiciones coloniales francesas en Marruecos, el *káiser* alemán Guillermo II proclamó en 1905, en Tánger, que el país magrebí debía permanecer "libre y abierto" a la competencia de todas las naciones. Seis años más tarde, cuando Francia ocupó Fez y Meknés, la cañonera alemana *Panther* fondeó delante de Agadir en actitud amenazadora. Alemania no estaba dispuesta a quedar fuera de juego. Finalmente, París intercambió algunos territorios de sus colonias africanas para conseguir el beneplácito de Alemania al protectorado francés sobre Marruecos.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, el librecambismo fue seguido por todos los países productores del mundo, que organizaron la vida económica planetaria según dictaban las conveniencias del círculo de poder euronorteamericano. Eufóricos por el impresionante caudal de dinero que circulaba en las bolsas mundiales, los librecambistas creyeron que la instauración del cosmopolitismo económico evitaría para siempre las guerras internacionales. Pero se equivocaron: una de las contiendas más brutales que iba a contemplar la humanidad estaba a punto de estallar.

La concentración del poder en manos de Inglaterra, Estados Unidos y Francia, a los que pronto se sumó Rusia, y los problemas de los Balcanes anunciaban graves conflictos. Alemania e Italia, que llegaron tarde al reparto del pastel colonial, rechazaron quedarse con las migajas, lo que motivó una serie de fricciones que, sumadas a otros factores, condujeron al estallido de la I Guerra Mundial en 1914. En el Mediterráneo, aquel sangriento enfrentamiento bélico giró principalmente en torno a los territorios que controlaba el ya decadente Imperio Otomano.

Revés para la Sublime Puerta. Aunque el Tratado de San Stefano (1878) dictó el principio del fin del poder turco, este todavía logró mantenerse a flote durante la Gran Guerra. Pero la decisión del sultanato de alinearse con Alemania, la potencia perdedora, fue la puntilla para la Sublime Puerta, término con el que se definía el gobierno del Imperio Otomano y que hacía alusión a la puerta que daba entrada a las dependencias gubernamentales en Estambul.

Una vez finalizó la I Guerra Mundial, las potencias vencedoras firmaron en 1920 el Tratado de Sèvres, cuyas cláusulas trastocaron el mundo árabe oriental dibujando con tiralíneas las fronteras de nuevos Estados. Los redactores del tratado ofrecieron a los griegos una buena parte de Anatolia sin tener en cuenta el triunfo de la revolución de Mustafá Kemal Atatürk un año antes en Estambul. Los vencedores se repartieron los restos de un imperio que ya nunca más ▶

VÍDEO

bit.ly/GHWCiH

Episodio de la serie de documentales históricos de la RAI *Correva l'anno* dedicado al intento de Mussolini de crear un imperio fascista tras invadir Etiopía.



WEB

bit.ly/a5drJX

En este enlace se consulta la entrada dedicada en Wikipedia a la máquina de vapor de Watt y sus antecedentes.



PERSONAJE



Mustafá Kemal (1881-1938), militar turco que libró la guerra de independencia y estableció la República de Turquía. Recibió el apellido de Atatürk: padre de los turcos. Atatürk secularizó y occidentalizó su país.

1905 *El reparto francobritánico de Egipto y Marruecos es denunciado por el káiser Guillermo II.*



1908 *Creta queda anexionada a Grecia y Bosnia-Herzegovina pasa a pertenecer a Austria-Hungría.*

1912 *Francia establece otro protectorado en el norte de África, esta vez sobre Marruecos.*

1914 *Estalla la I Guerra Mundial. El Imperio Otomano se alinea con Alemania.*



1916 *Acuerdos Sykes-Picot: Francia e Inglaterra se reparten el Imperio Otomano.*

1917 *Se promete a los judíos una nación en Palestina. Los ingleses ocupan Jerusalén.*

El codiciado oro negro

En 1995, los estados árabes de Oriente Próximo acumulaban el 72 % de la producción de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Los socios de este privilegiado club se beneficiaron del crecimiento acelerado de la economía mundial, que sigue precisando del oro negro para mover sus engranajes. Las necesidades de los transportes mundiales continúan engordando las arcas de las naciones petrolíferas situadas junto al Mediterráneo, como Arabia, Qatar, Emiratos Árabes y otras. La demanda mundial supera hoy día los mil millones de toneladas de petróleo y el auge económico de las naciones emergentes incrementará a buen seguro esa cifra. Según algunos estudios de prospectiva, el consumo mundial de energía alcanzará los 13,4 millones de toneladas de petróleo en 2020. Las reservas de Oriente Próximo siguen siendo las mayores del mundo. Arabia se encuentra en primer lugar, Irán en el cuarto y los Emiratos Árabes Unidos en el décimo. Pese al crecimiento de la energía nuclear y de las energías alternativas, la necesidad de petróleo seguirá siendo muy importante en los próximos años. En este escenario, la navegación marítima a través del Mediterráneo es un aspecto estratégico para el transporte del crudo.

Aunque la aparición de los superpetroleros ha atenuado el papel que juega el Canal de Suez, este enclave sigue teniendo una gran importancia para el transporte entre Europa, Oriente Próximo y Asia. El Mediterráneo es tan estratégico que Estados Unidos no quiere que sea confiado a los quince estados que lo bordean. A partir de 1946, la VI Flota estadounidense se instaló en sus aguas y, años después, la OTAN bloqueó los estrechos turcos para controlar la entrada de navíos rusos en el Mediterráneo. Tras el hundimiento del bloque soviético, Washington ha reinado en solitario en el Mare Nostrum, desplegando una armada sin precedentes que vigila todos sus puntos clave.



El incesante tráfico de barcos petroleros en el Mediterráneo ha producido catástrofes como esta del Haven (Génova, 14 de abril de 1991).

CORBIS / SYGMA / FRANCO ORIGLIA



CORBIS

El Zorro del desierto. Así llamaban a Erwin Rommel (1891-1944), al que vemos arengando a los soldados del *Afrika Korps* en Tobruk, Libia, durante la campaña nazi en África.

volvería a levantar la cabeza. Los turcos conservaron la meseta central de Anatolia, quedando la zona occidental en manos de los griegos, que habían luchado en la guerra en el bando vencedor.

La finalización de la Gran Guerra reforzó la presencia de Italia en Libia, la de Francia en el Magreb y la de España en la zona del Rif de Marruecos. En aquellos años, la preponderancia de Francia y el Reino Unido era de tal magnitud que hizo imposible cumplir el sueño utópico de crear un mundo árabe unido. Tampoco fue posible pensar en un mundo musulmán global, sobre todo tras el recuerdo de la ocupación otomana en diversas naciones, que fue tildada de "catastrófica" por muchos intelectuales árabes.

Irak fue uno de los países que surgieron de la desintegración del Imperio Otomano. Las provincias de Bagdad y Basora se convirtieron en un reino bajo la tutela de Faysal, hijo del jerife de La Meca. Pese a todo, los verdaderos beneficiarios de la creación de Irak fueron los británicos, que obtuvieron la explotación de los yacimientos petrolíferos de la antigua Turkish Petroleum Company.

El reparto del mundo islámico que surgió del tratado de Sèvres permitió que el sultán Abd al-Asís ibn Saud quedase al mando de la mayor parte de la península Arábiga, lo que le permitió fundar el reino de Arabia Saudí años después. En 1922, Egipto logró la independencia, pero Londres siguió ejerciendo una gran influencia en El Cairo. Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, los británicos no cejaron en su control del país del Nilo, lo que provocó una oleada de manifestaciones y atentados que culminó en 1952 con un golpe de Estado protagonizado por un grupo de militares autodenominados *Oficiales Libres* cuyo líder era Gamal Abdel Nasser, que finalmente accedió a la presidencia en 1956.

Una Turquía secularizada. El malestar de los turcos por el Tratado de Sèvres, que cedió a los griegos una buena parte de la zona occidental de Turquía, provocó las iras de los jóvenes nacionalistas turcos, cuyo líder, el héroe militar Mustafá Kemal Atatürk ("Padre de los turcos"), alentó una intervención armada para recuperar los territorios arrebatados. Aquel conflicto bélico contra los griegos estuvo jalonado de grandes masacres. Se ha calculado que más

1920 *El acuerdo de San Remo reconoce el mandato francés en Siria y el inglés en Mesopotamia y Palestina.*

1921 *El Tratado de Lausana integra a Armenia y a Kurdistán en el mapa de la actual Turquía.*

1922-1923 *En Turquía, abolición del sultanato; Atatürk, presidente. En Italia, Mussolini se hace con el poder.*

1936 *Guerra Civil en España. Tres años más tarde, los generales rebeldes derrotan a la República.*



1940-1941 *Los ingleses destruyen la flota francesa en Mers el-Kebir (Argelia) y Tolón (Francia).*

1941 *Alemania invade Grecia. Un año después, Montgomery derrota a Rommel en Libia.*



Egipto se independiza. Los militares dieron un golpe contra Inglaterra en 1952 y Nasser (en la imagen, en 1955) tomó el poder.

del 20% de la población masculina de Anatolia cayó a lo largo de los cruentos combates.

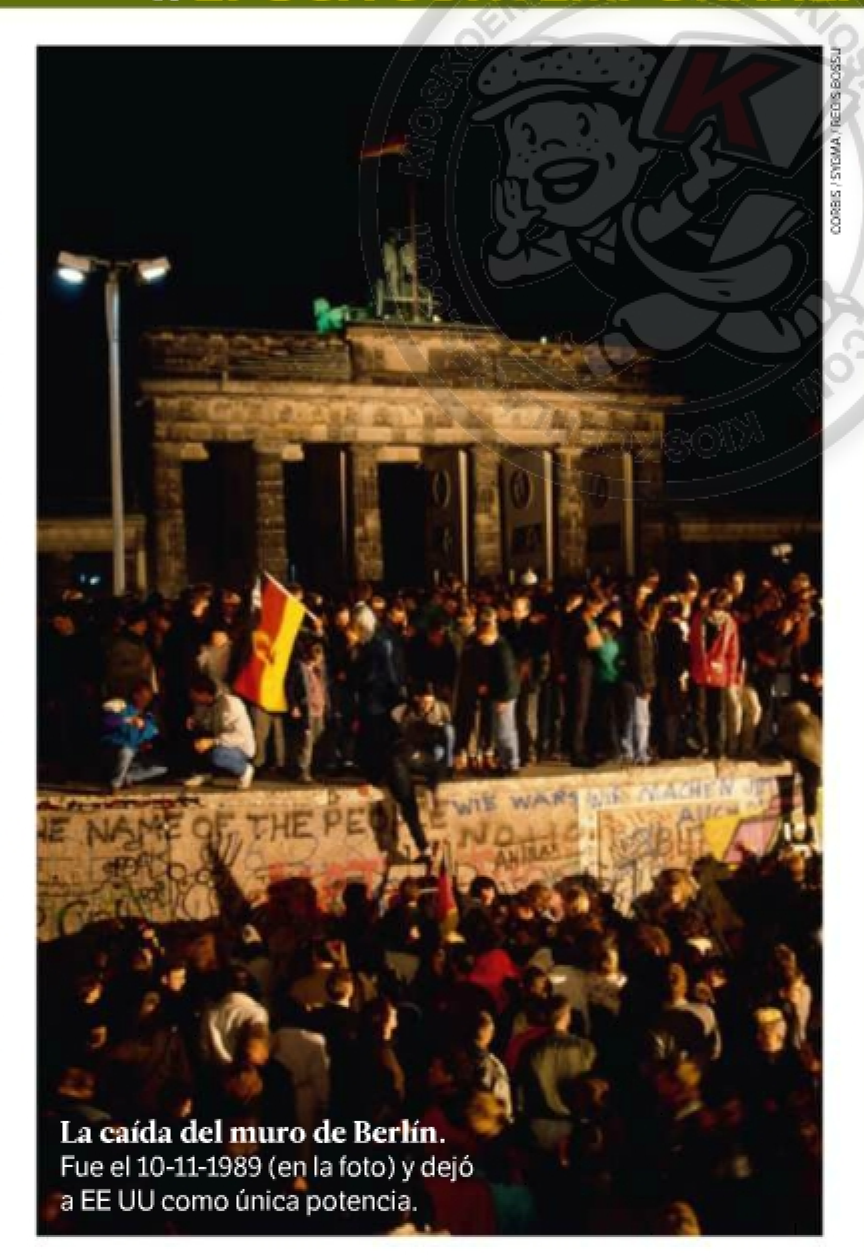
La victoria de los turcos (septiembre de 1922) fue confirmada un año más tarde por la firma del Tratado de Lausana, que suprimió el estado de Armenia y la autonomía de Kurdistán, cuyos territorios están integrados en el mapa de la actual Turquía. Más de un millón de griegos fueron deportados de Anatolia. A pesar de la victoria, los turcos ya habían perdido la mayor parte de los territorios que componían el Imperio Otomano; entre ellos, los de Oriente Próximo, que quedaron en manos de Gran Bretaña y Francia, las potencias que salieron victoriosas de la I Guerra Mundial.

En octubre de 1923, tras proclamarse la República, el presidente Atatürk ordenó que Ankara remplazase a Estambul como sede del Gobierno y abolió el califato, lo que abrió las puertas a la secularización de Turquía, una medida que incluía la supresión de los tribunales musulmanes, el final de la poligamia, la obligatoriedad del matrimonio civil, la introducción del alfabeto latino en detrimento del árabe y del persa y la posterior otorgación del derecho al voto a las mujeres (1932). No obstante, el sistema de partido único (Partido Republicano del Pueblo) prevaleció prácticamente hasta 1945.

Uno de los mayores problemas que surgió tras la finalización de la I Guerra Mundial fue la decisión de los británicos (1920) de favorecer el establecimiento de colonias judías en Palestina, lo que iba a provocar años después un conflicto que todavía hoy baña de sangre Oriente Próximo. En 1937, Londres prometió la limitación de la inmigración judía y la creación de un Estado palestino que daría cabida a árabes y judíos. Sin embargo, dos años después estalló la Segunda Guerra Mundial, lo que paralizó el proyecto y lo hizo caer en el olvido.

Fascismos, la nueva amenaza. En los años treinta del siglo XX, Francia e Inglaterra intentaron mantener su influencia en el norte de África y en Oriente Próximo. En aquel escenario surgió con fuerza la Italia fascista, que desde 1926 ejercía una especie de protectorado sobre Albania. El 3 de octubre de 1935, Mussolini proclamó en Roma su decisión de conquistar Etiopía; sin embargo, la invasión fue un desastre para la Italia fascista. Meses después estalló la Guerra Civil en España. A su conclusión, el régimen de Franco, con la connivencia de Hitler, ocupó la ciudad libre de Tánger. Los nazis tenían a un aliado controlando aquel estratégico enclave del Atlántico, ya que vigilaba, junto a Gibraltar (en manos inglesas), la entrada al Mediterráneo occidental.

En 1939, Italia proclamó sus reivindicaciones mediterráneas, reclamando Túnez, Córcega, Niza y Saboya. Aquel año, Mussolini se apoderó definitivamente de Albania. Las dos potencias mediterráneas, Francia e Inglaterra, quedaron en entredicho. En realidad, sus gobiernos poco podían hacer ante la actitud no beligerante de sus ciudadanos: la población de ambos países había acabado horrorizada ante las consecuencias de la I Guerra Mundial. Londres y París tuvieron que enfrentarse a una opinión pública pacifista y poco dispuesta a enfrentarse al creciente poderío bélico de Italia y Alemania.



La caída del muro de Berlín. Fue el 10-11-1989 (en la foto) y dejó a EE UU como única potencia.

Por su parte, Estados Unidos reclamó su protagonismo en Oriente Próximo. De hecho, en 1933 obtuvo concesiones de prospección petrolífera en Arabia Saudí. La compañía Standard Oil creó la Californian Arabian Standard Oil, que encontró enormes reservas de petróleo en la zona. Pero la influencia de Washington en la región no fue solo económica: los discursos del presidente Roosevelt sobre la libertad de los pueblos encandilaron a los nacionalistas de los países colonizados por Francia e Inglaterra. Aquel era el escenario del Mediterráneo cuando estalló la II Guerra Mundial. En 1940, Italia entró en el conflicto, lo que incidió ▶

1.300

marineros franceses murieron el 3 de julio de 1940 a consecuencia del ataque británico a una escuadra de la Francia de Pétain que estaba fondeada en el puerto de Mers el-Kebir, cerca de Orán (Argelia).

1948 *Proclamación del Estado de Israel en Palestina y primera guerra entre árabes e israelíes.*



1949 *Doce países firman la Alianza Atlántica que da lugar a la OTAN. Grecia y Turquía se unen en 1952.*

1956 *El egipcio Nasser nacionaliza el Canal de Suez. Túnez y Marruecos se independizan.*

1960 *Se funda en Bagdad la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).*



1962 *Independencia de Argelia. En 1963 nace la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).*

directamente en todo el ámbito de la cuenca mediterránea.

La Francia de Pétain se había rendido a Alemania y Londres decidió actuar para que la flota francesa no cayera en manos de los nazis. Los británicos llegaron a un acuerdo con los franceses para que sus barcos quedaran amarrados en el puerto de Alejandría, aunque Londres exigió, por precaución, que fueran parcialmente desarmados. Pero se rompió el acuerdo y en las cercanías de Orán (Argelia), el 3 de julio de 1940, la flota inglesa destruyó a la francesa, causando así la muerte a unos 1.300 marineros. De esta forma, Inglaterra conservó su dominio naval en el Mediterráneo. Pero la maquinaria bélica de la Alemania nazi no se lo iba a poner fácil.

La ofensiva italiana contra Egipto y Grecia fue frenada por los ingleses, lo que decidió a Hitler a invadir Yugoslavia, Grecia y Libia, a donde envió un cuerpo del ejército, el *Afrika Korps*, al mando de Rommel. Poco después, Berlín lanzó una operación aerotransportada sobre Creta, obligando a los ingleses a evacuar la isla. Desde entonces, el estratégico Canal de Suez quedó al alcance de los bombarderos alemanes, lo que amenazaba la conexión marítima de los ingleses con su colonia en la India.

En 1942, mientras el *Afrika Korps* se encontraba muy cerca de Alejandría, los británicos obligaron al rey Faruk a elegir un gobierno que fuera dócil a las consignas de Londres. Poco después, la ofensiva alemana fue frenada en la batalla de El-Alamein y, en 1943, los británicos derrotaron al ejército de Rommel. Los estadounidenses, que habían desembarcado en el norte de África unos meses antes, pudieron llegar a Sicilia (Italia) y más tarde a la Provenza (Francia). El desembarco aliado en Normandía y el avance hacia Berlín del Ejército Rojo fueron el anuncio de la posterior caída del Tercer Reich.

Descolonización y conflicto árabe-israelí. La derrota de Alemania y la presencia de las tropas estadounidenses en la cuenca mediterránea galvanizaron a los nacionalistas de los países árabes. En mayo de 1945, los patriotas argelinos se enfrentaron a las tropas coloniales francesas, lo que provocó varios miles de muertos. El final de la II Guerra, el discurso a favor de la libertad de los norteamericanos y el mensaje antiimperialista de la URSS, la otra potencia ganadora del conflicto, relanzaron los proyectos de unidad árabe.

El final de la II Guerra Mundial causó grandes cambios geoestratégicos en el Mediterráneo. El Mare Nostrum europeo se convirtió en una región con tres conjuntos geopolíticos enfrentados entre sí. Por un lado nació el Arco Latino, constituido por España, Francia e Italia, al que se añadían Grecia y Turquía, ambas integrados en la OTAN. Por otro lado surgió el Mediterráneo oriental de los Balcanes, bajo la órbita de la Unión Soviética. Y, por último, emergió el Mediterráneo árabe, que se liberó de la colonización británica y francesa pero no pudo impedir el nacimiento de Israel.

Tras la derrota de la Alemania nazi, Palestina vio cómo se incrementaba la llegada clandestina de judíos que habían sobrevivido a los campos de exterminio del Tercer Reich. Finalmente, Naciones Unidas rubricó la creación de Israel (1948), cuyo territorio iba a ocupar la mitad de Palestina. La Liga Árabe (Egipto, Arabia Saudí, Trasjordania, Irak, Líbano y Siria) reaccionó decla-

LIBRO

La guerra: historia secreta de la Casa Blanca, *Bob Woodward.* Algon, 2010. El mítico periodista del *caso Watergate* revela el caos vivido en la Administración Bush durante la Guerra de Irak.





CORBIS



CORBIS

Una zona geoestratégica. Tras la Segunda Guerra Mundial, el conflicto entre Israel (arriba, judíos bailando la Hora, danza nacional hebrea, en Jerusalén, en 1924) y los países árabes ha marcado la *agenda mediterránea*, siempre tutelada por Estados Unidos (izda., buque anfibio de asalto Iwo Jima regresando a Norfolk desde el Golfo Pérsico).

1967 *Golpe de Estado en Grecia. En junio se libra la Guerra de los Seis Días entre Egipto e Israel.*



CORBIS

1973 *Estalla la guerra del Yom Kippur, seguida de un alza de los precios del petróleo por la OPEP.*

1974 *Golpe griego en Chipre e intervención turca; partición de la isla. En 1983, República Turca de Chipre.*

1991 *Guerra del Golfo. Conflicto entre croatas y serbios. En Madrid, Conferencia de Paz para Oriente Próximo.*



1992 *Estalla la guerra en Bosnia-Herzegovina. Embargo militar y aéreo de Naciones Unidas contra Libia.*

rando la guerra al nuevo Estado judío, un conflicto bélico que se repetiría una y otra vez y que todavía continúa provocando una profunda convulsión en Oriente Próximo que pone en riesgo la estabilidad de toda la región.

En el último tercio del siglo pasado, los tres Mediterráneos que habían nacido tras la II Guerra Mundial vivieron un desarrollo sociopolítico muy distinto. Mientras el final de las dictaduras griega y española dio pie a regímenes democráticos que se adhirieron a la Unión Europea, el Mediterráneo oriental de los Balcanes saltó en pedazos. Por su lado, el Mediterráneo árabe experimentó las graves consecuencias del problema palestino-israelí, el tira y afloja de los países petroleros (que puso en jaque a la economía mundial en los años setenta del siglo XX) y el inicio de una cruenta guerra entre Irán e Irak.

De la Unión a la crisis. Desde 1946, la VI Flota estadounidense vigila el Mediterráneo, dominándolo militarmente. La OTAN, a la que pertenece España desde 1982, bloqueó los estrechos turcos a la flota soviética. Tras la revolución islamista de 1978 en Irán, el mundo árabe experimentó el crecimiento de un islam reivindicativo que pedía su lugar de privilegio en el escenario mediterráneo. A la vez, un segmento de ese nuevo islam se convirtió en fuerza de choque yihadista que se enfrentó –y aún lo hace– al poder de Estados Unidos y de sus aliados en la región.

El petróleo, el control de las rutas marítimas y la carrera armamentística hicieron que una parte de la cuenca mediterránea se asemejara a un campo de maniobras entre las dos principales potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética. La caída del muro de Berlín y el desmembramiento de la URSS han dejado a Estados Unidos como único poder en el Mediterráneo, una zona geopolítica delicada que Washington trata de controlar. Cabe recordar que Oriente Próximo, donde se encuentra la mayor reserva mundial de petróleo, sigue siendo un auténtico polvorín.

Paso estratégico entre el Mediterráneo y el Mar Rojo

La construcción del Canal de Suez comenzó en abril de 1859 y concluyó diez años después. La emperatriz Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III, inauguró la nueva ruta marítima, que unía el Mediterráneo con el Mar Rojo a través de un canal artificial de 50 kilómetros que atravesaba el desierto. El día de la apertura se presentó *Aida*, la ópera de Verdi, y se celebró una gran fiesta en el puerto de Said a la que acudieron cerca de 6.000 personas, entre las que había numerosos representantes de Estado, como los príncipes de Gales, de Prusia y de Holanda. Cuarenta barcos, presididos por el de la Emperatriz, fueron los primeros en navegar por el Canal. Algunas estimaciones señalan que en la faraónica obra murieron miles de trabajadores. En 1872,


ALBUM / ORONOZ

La inauguración del Canal de Suez, el 17 de noviembre de 1869, fue un gran evento presidido por la emperatriz de Francia, de origen español, Eugenia de Montijo.

Julio Verne utilizó el Canal en la ficción literaria para que Phileas Fogg diese *La vuelta al mundo en 80 días*.

En 1875, el Pachá de Egipto puso a la venta sus acciones del Canal para pagar la deuda externa del país. Benjamin Disraeli, Primer Ministro británico, ordenó comprarlas para tomar el control de ese estratégico enclave, que permitía a su país un acceso más rápido a la India. En 1880, el tráfico del Canal rondaba los 6 millones de toneladas. Aquel año, más de tres cuartas partes de las mercancías que transitaban por Suez iban en barcos bajo pabellón británico. Francia, con tan solo un 8%, quedaba muy atrás. En julio de 1956, el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser nacionalizó el Canal de Suez. Como represalia, Francia, Reino Unido e Israel enviaron tropas a la zona. A principios de 1957, Naciones Unidas intervino y se retiraron los ocupantes, reabriéndose el canal el mismo año. En la Guerra de los Seis Días se cerró de nuevo, pero, desde 1975, el Canal de Suez ha permanecido abierto al tráfico internacional.

Por lo que se refiere a los países del Mediterráneo occidental (Francia, Italia y, sobre todo, España y Grecia), experimentaron un gran salto hacia adelante en el seno de la Unión Europea en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado; pero llegó la crisis de 2008. Desde entonces, ese otro Mediterráneo no ha dejado de tambalearse ante las políticas de austeridad que ha impuesto, fundamentalmente, Alemania. Algunos analistas afirman que la crisis actual amenaza con destruir el sueño de la unidad en el Viejo Continente.

Si los europeos quieren sobrevivir a la Unión que pactaron hace décadas y que ha hecho posible que se aleje el fantasma de un nuevo enfrentamiento entre naciones, deberán crear una unión bancaria, fiscal y política: solo eso evitará los peligros de la *renacionalización*. La lógica de la supervivencia abre una esperanza para Europa. Es posible que Alemania y otros países centroeuropeos decidan impulsar una verdadera unión política y fiscal que no ponga obstáculos a la solidaridad con los países del Sur. También puede ser que estos busquen la forma de potenciar y mejorar su gobernanza y finanzas. El Mediterráneo, tanto en su vertiente occidental como en la oriental, se encuentra en una de sus mayores encrucijadas. ▪

WEB

bit.ly/gKg5eh

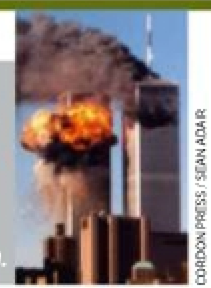
Sitio de la Fundación Barenboim-Said, creada en 2004 por el músico argentino-israelí y el escritor palestino, que promueve la paz en Oriente Próximo.



1999 La OTAN bombardea Yugoslavia para obligar a su gobierno a aceptar la paz de Kosovo.

2000 Muere el presidente sirio Hafez Al-Assad y le sucede en el poder de la República Árabe Siria su hijo Bashar Al-Assad.

2001 Atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York. Se inicia la búsqueda de Osama Bin Laden.


CORDON PRESS / SEAN ADAIR

2003 En la Cumbre de las Azores se da luz verde a la 2ª Guerra del Golfo, también llamada Guerra de Irak.


MICHELLE MICHAUD

2012 Grecia y otros países mediterráneos del sur sufren por su deuda duros recortes y ajustes.


KIOSKOENLACES.COM

EL COMERCIO EN EL MEDITERRÁNEO

La gran autopista líquida

El *Mare Nostrum,* como lo llamaron los romanos, ha sido uno de los espacios geográficos más trascendentales de la historia. Gran cantidad de pueblos se comunicaron a través de él, creando una extensa red de intercambios comerciales y culturales.

Por **José Ángel Martos**, periodista y escritor



La Riva degli Schiavoni. El pintor manierista italiano Leandro Bassano (siglo XVI) plasmó en este cuadro la orilla en que solían atracar los mercaderes dálmatas, convertida ahora en el paseo más famoso de Venecia.

2.000
Toneladas métricas es lo que podía llegar a transportar la nave *Siracusia*, construida por Arquias de Corinto bajo la supervisión de Arquímedes. Está considerada como la mayor embarcación de la Antigüedad.

Como mar entre tierras que es, el Mediterráneo no ha sido históricamente un elemento de separación sino que, desde muy temprano, se configuró como un nexo de unión, una vía de acercamiento, una autopista de comunicación (milenios antes de que existiese nada parecido). Aunque la historia tradicional se ha centrado más en explicar las muchas guerras que hicieron arder estas aguas, lo cierto es que el verdadero motor de los pueblos mediterráneos fue el intercambio comercial pacífico en busca de la prosperidad, algo que en la época antigua no estaba exento de aventurerismo.

Creta y su vocación marítima. La primera gran civilización surgida en las riberas del Mediterráneo fue la egipcia, pero no dominó el mar en el que desembocaba el Nilo. Los faraones prefirieron concentrarse en la navegación fluvial por el gran río que determinaba sus cosechas y su vida. Sus únicas incursiones importantes en aguas saladas (parece que no eran grandes marinos) consistieron en navegar cerca de la costa hasta Siria. Un trayecto fácil y seguro, que dominaban sin problemas y que era complementario a la expansión natural terrestre de sus ejércitos cruzando la península del Sinaí.

Por tanto, para buscar a la primera civilización mediterránea vocacionalmente orientada hacia el mar debemos hacerlo en otro lugar. Y lo más natural sería dirigirnos a una isla. Creta era una gran ínsula de más de 8.000 kilómetros cuadrados con una

El intercambio comercial pacífico fue el gran nexo de unión entre pueblos mediterráneos

rica producción agrícola ya en tiempos remotos que incluía el aceite, el vino y la lana. La forma de darle salida era el comercio marítimo. Así los minoicos (nombre dado a la rica civilización cretense) navegaron de forma estable por numerosas áreas del Mediterráneo oriental, como las islas Cícladas, el sur del Peloponeso, Chipre, Siria y el propio Egipto. La bella producción artesanal de cerámica y objetos metálicos minoicos ha sido localizada por los arqueólogos en muchos de estos lugares, y el poderío de sus flotillas ha quedado atestiguado en frescos pictóricos como los de la isla de Tera (actual Santorini).

Además del comercio por vía marítima, los cretenses parecen haber inventado también otra actividad muy mediterránea: la piratería. Los corsarios de Creta eran conocidos y temidos en la Antigüedad. La aparición de establecimientos costeros en la península egea que se relacionaban en profundidad con esta isla sería la base de la proyección al mar de los micenos, venidos del interior del territorio europeo hacia la costa griega. Ellos heredaron los conocimientos marítimos cretenses y, aunque el mar no estuviera en sus orígenes tradicionales, muy pronto se volcaron hacia él.

¿Por qué lo hicieron? La razón no es muy distinta de la que tenía Creta y, en realidad, es común a todos los territorios que baña este mar, desde Siria hasta Andalucía: nos encontramos ante regiones con un clima cálido que favorece una excepcional producción agrícola y también ganadera, vivero de productos imprescindibles y muy valorados como los ya citados de la lana y el aceite. También la cerámica y los metales; su tratamiento se va sofisticando hasta crear una auténtica industria artesanal del lujo en la que brillan los orfebres, que crearon esos tesoros que han teñido de sueños toda la historia mediterránea, codiciados desde los reyes antiguos hasta los arqueólogos románticos como Schliemann, a la búsqueda de las joyas de Helena de Troya: diademas, anillos y brazaletes de oro, collares, pendientes e innumerables objetos decorativos.

Escenario de migraciones. Para obtener los minerales citados, a los micenos les resultaba imprescindible el comercio. Así que multiplicaron sus intercambios con todo el Mediterráneo, ya no solo con el oriental (aunque esta fuera el área fundamental y más precozmente desarrollada), sino también hacia el oeste, llegando pronto a la península Itálica, Etruria, las islas Eólicas y la gran Cerdeña, rica en mineral de cobre. Fueron los micenos, muy probablemente, los primeros practicantes de los viajes remotos por el Mediterráneo, adentrándose en alta mar cada vez con mayor arrojo.

Esta civilización tan sobresaliente y recordada en la épica de estas aguas

Los griegos en la Península. Ampurias (dcha.) fue un importante enclave comercial fundado por los foceos. A través de esta colonia se introdujeron numerosos productos de la Hélade, como las cerámicas de figuras negras.


PRISMA


PRISMA



CORBIS

La esencia del Mediterráneo. Los cretenses representaban ya el espíritu comercial de este mar (1, *pithoi* para almacenar mercancías en el palacio de Cnosos), adoptado después por Roma (3, disposición de las ánforas en una nave romana). Aunque también fue guerrero (2, mosaico con el saqueo de Constantinopla).



PRISMA

sufrió una decadencia económica que todavía no comprendemos bien a partir del siglo XIII a. C. Con esa crisis surgió la emigración marítima a la búsqueda de nuevas oportunidades, quizás el primer gran movimiento de población a causa de una carestía que conocemos y que nos hace poner en perspectiva cómo hoy el Mediterráneo sigue siendo un paso clave para los emigrantes, en la actualidad tomando la dirección de sur a norte. En aquellos siglos, en cambio, el movimiento seguía otro rumbo: iba hacia las costas del Este, la zona más civilizada, y de ahí al sur, siguiendo la ribera oriental del Mediterráneo, para llegar al gran imperio del momento, el de los faraones egipcios.

Los protagonistas de esta emigración fueron los llamados "Pueblos del mar", nombre que se da a los habitantes posiblemente de origen micénico (también conocidos con el nombre de "aqueos") y de otras islas mediterráneas que invadieron todo el Oriente Próximo y se llevaron por delante estados muy importantes. Está bien documentado que acabaron con la rica ciudad portuaria de Ugarit, al norte de Siria, y llegaron incluso a Egipto, donde fueron derrotados por Ramsés III.

Con esta segunda decadencia egea (tras la de Creta) se dejaría paso a la expansión comercial de un pueblo de otra área del Mediterráneo: los fenicios. Surgidos en una contrastada región de altas montañas (el Líbano y el Antilíbano), separadas por una gran llanura (la *Bekaa*), sus principales ciudades estaban en la costa: Biblos, Sidón, Tiro y la propia Beirut.

Los fenicios habían comerciado desde hacía siglos de forma muy intensa con los egipcios. Un papiro nilótico narra la misión de un tal Ounamon, que navegó hasta Biblos para comprar madera de cedro, el árbol tradicional de los fenicios. Éstos ejercían desde tiempos antiguos el papel de bisagra en las relaciones económicas de los egipcios con los más lejanos mesopotámicos.

La llegada de caravanas de Oriente a las ciudades fenicias los arrastró pronto a llevar estos productos hacia Occidente, algo que en la práctica significaba cruzar el Mediterráneo. Gracias a un gran conocimiento de las corrientes marinas, acometieron no solo una navegación de cabotaje, sino también travesías en alta mar, que les llevaron con el paso de los años al establecimiento de fundaciones cada vez más occidentales, conectando ambos lados del Mediterráneo así como las muchas islas que lo jalonan, con el Oriente Próximo.

Los fenicios y su red comercial. La persistencia y constancia en el mantenimiento de misiones marítimas comerciales llevaron a los fenicios a mantener circuitos regulares hacia el oeste, que desembocarían en la creación de establecimientos permanentes. Estos vendrían a ser lo que hoy llamaríamos colonias. De hecho, la temprana colonización del Mediterráneo occidental por los fenicios (y por los griegos después) fue una auténtica "conquista del *Far West*", en palabras del influyente historiador francés Fernand Braudel. Las dos colonias más antiguas fenicias en esta nueva área fueron Útica (en la actual Túnez) y la ibérica Gadir o Gades (Cádiz). La presencia fenicia sería especialmente importante en el sur del Mediterráneo, algo que atestiguan no solo los dos emplazamientos citados, sino también la ciudad que siglos después se convertiría en todo un imperio mediterráneo: Cartago. No en vano, al Mediterráneo meridional de aquella época hay historiadores que lo han llamado el "mar fenicio".

Estos comerciantes movían un catálogo de lo más surtido: ya no hablamos únicamente de productos de origen o factura netamente mediterráneos, sino que predominan los productos orientales e incluso los objetos egipcios. Y pronto comenzaron a transportar en sentido contrario: metales procedentes de las regiones atlánticas para que fueran labrados por los artesanos orientales.

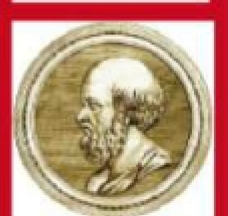
Pero sin duda la aportación más perdurable que llevaron los fenicios en sus barcos no fue manufacturada. Fue cultural. Nos referimos al alfabeto de signos, que supera a los pictogramas previos y que hoy nos permite entendernos por escrito en la civilización occidental. El alfabeto fue un invento fenicio con algunas influencias ▶

PERSONAJE



Arquímedes de Siracusa (287-212 a. C.) Fue uno de los científicos más importantes de la Antigüedad clásica y algunos de sus inventos ayudaron a mejorar la navegación marítima.

PERSONAJE



Eratóstenes (276 -194 a. C.): Astrónomo, geógrafo y matemático griego, sus estudios ayudaron a definir el tamaño de la Tierra, por lo que es considerado como el padre de la geodesia.

semitas. Su uso más antiguo se ha hallado en la ciudad fenicia de Biblos y se trata del epitafio de un rey llamado Ahiram o Ahirom, datado hacia los años 1100-1000 a. C. El alfabeto fenicio se componía de 22 signos, todos ellos consonantes. Fue un éxito inmediato, que se extendió por el Mediterráneo.

Impulso colonizador. La próspera dispersión de los fenicios por este mar ha pasado tradicionalmente algo desapercibida, por coincidir con la edad dorada de un pueblo que ha dejado mucha más huella literaria: los griegos. En los albores del primer milenio, las gentes de las regiones del Ática y Eubea se extendieron por las islas del Egeo y por las costas de Asia Menor, de forma que quedaron instalados a ambos lados del mar Egeo y crearon unas conexiones humanas y económicas en las que el transporte marítimo fue un elemento fundamental. Su forma de organización territorial y política fue la *polis*, la ciudad, uno de los grandes legados griegos a todos los pueblos del Mediterráneo.

La expansión griega se llevó a cabo a través de la emigración marítima. Fue característico que grupos de griegos abandonaran su patria de origen bajo el mando de un jefe expedicionario, el *oikistés*, el fundador. Así se crearon Corfú, Siracusa y muchas otras, cada vez más hacia Occidente siguiendo el rastro de los fenicios, algunas tan importantes como Marsella o el primer establecimiento griego en la península Ibérica: Emporion (la actual Ampurias). Es un ejemplo del arrojo marinero de los griegos, ya que fue fundada por los foceos, originarios de Focea, una ciudad helénica situada justo al otro extremo del Mediterráneo, en la lejana Asia Menor (actual Turquía).

La aportación más perdurable que llevaron los fenicios en sus barcos fue el alfabeto de signos

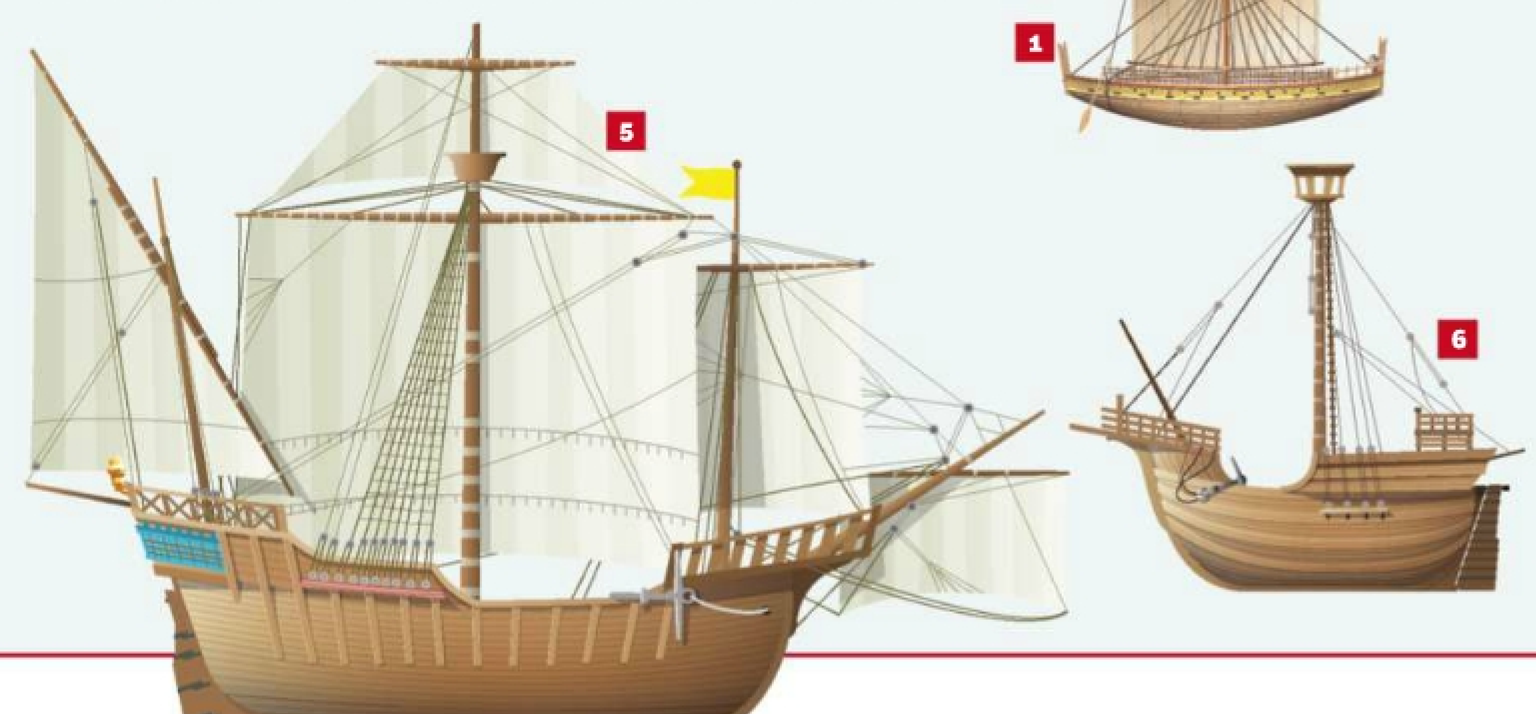
De entre los muchos productos con los que comerciaban los griegos, los que resultaban más fundamentales para ellos eran los cereales, ya que sufrían cíclicas escaseces, por lo que su aprovisionamiento era una preocupación constante. A continuación les interesaban los metales. Y en un segundo plano, también fueron muy importantes el vino y el aceite.

Pero si la civilización griega ha dejado una huella tan fuerte en todos nosotros no se debe tan solo a su comercio. Dentro de sus naves, los áticos llevaron también mucho progreso técnico: el más prolífico inventor griego de la Antigüedad, el gran Arquímedes, nació y trabajó en una colonia griega: la bella Siracusa, en la isla de Sicilia. Allí idearía la palanca o el tornillo, además de muchas armas para defender la ciudad, como la garra para levantar la proa de los barcos o los famosos espejos cóncavos para concentrar en su foco los rayos solares y quemar las embarcaciones enemigas.

Uno de los campos del saber que más avanzó fue, lógicamente, la navegación y todo lo que contribuyera a mejorarla. Eratóstenes, por ejemplo, realizó los primeros grandes mapas

La evolución de las embarcaciones

Los primeros navegantes de grandes distancias por el Mediterráneo fueron los cretenses, que utilizaban ya la quilla como base de sustentación para travesías largas. Los fenicios aportaron a su vez naves con una mayor solidez, al construirlas con cedro del Líbano. De forma panzuda, proa alta y popa también elevada pero más curvada, podían llegar a transportar 75 toneladas. Se conocen con el nombre de **gaulos (1)**.
Los griegos, y en particular los corintios, aportaron una nave importantísima para la historia del Mediterráneo: la **galera trirreme (2)**. Su nombre hace referencia a que llevaba tres hileras de remeros repartidas en sendos niveles. El trirreme griego tenía treinta y seis metros de longitud por cinco de manga y carecía de quilla, que era sustituida por un ancho fondo levantado en la popa, de forma que permitiera su transporte desde tierra firme en la navegación fluvial mediante la sirga (con cuerdas).
Los griegos no solo adoptaron la trirreme, sino que construyeron ellos mismos muchísimos tipos de naves de diseño propio. Un ejemplo es la siracusia, construida por Arquias de Corinto bajo la supervisión de Arquímedes (de 2.000 toneladas métricas, considerada la mayor de la Antigüedad). Los cartagineses y romanos utilizaban las **galeras quinquerremes (3)**, con cinco remeros por sección vertical, pero impulsando todos ellos el mismo remo y no cada uno el suyo. Aunque en la época había una tendencia al gigantismo naval, los romanos decidieron no ir más allá de la quinquerreme para mantener la agilidad, sobre todo en batalla.
Las galeras, que combinaban la propulsión a vela con la de los remeros, continuarían siendo el estándar durante muchos siglos. Algunas de las mejores fueron las **venecianas (4)**. Se trataba de barcos largos y afilados, ligeros y bajos en el agua, lo que les otorgaba una mayor rapidez. Contaban con 25 bancos de remeros en cada costado. Pero para el comercio se utilizaban sobre todo las **naves o naos (5)**: barcos más redondos con dos o tres palos, vela latina (triangular) y capacidad de cargar hasta 500 toneladas. En la práctica, ambos tipos de embarcaciones se necesitaban mutuamente, ya que para evitar la piratería navegaban en convoyes donde las galeras armadas escoltaban a las naves.
Otro barco comercial en la época medieval fue la **coca (6)**, de forma redonda, con un único mástil y vela cuadrada. La usaron mucho catalanes y genoveses.
En el siglo XV surgiría la **carabela (7)**, que prescindía de los remeros y los sustituía por un velamen variado. Su protagonismo en el descubrimiento de América demostraría sus cualidades. Por último hay que citar al **galeón (8)** utilizado a partir del siglo XVI, esta era una embarcación a vela y de grandes dimensiones, empleada para el comercio y la guerra.





El puerto de Nápoles. Acogió a la armada aragonesa después de la batalla naval de Ischia. Esta pintura anónima es conocida como la *Tavola Strozzi* (1472).

del mundo habitado, que luego serían mejorados por Estrabón. Los planos de estos sabios griegos nos muestran una determinada concepción del mundo en la que el principal eje no es sino el paralelo que cruza todo el Mediterráneo, desde Gades hasta Rodas y Tauro, y que luego se prolonga por Levante hasta llegar a Mesopotamia y la India.

Es a lo largo de todo este último milenio antes de Cristo cuando este se convirtió en el centro de gravedad de la civilización, sobre el que basculaba y del que dependían multitud de pueblos interrelacionados, atraídos los unos por los otros, necesitados mutuamente de los productos que llegaban hasta las respectivas orillas. Tres pueblos son los protagonistas casi simultáneos: fenicios (incluyendo aquí a los cartagineses), griegos y romanos.

Será Roma la que, a partir del año 200 a. C. y, después, de manera más organizada desde la época de Octavio Augusto, se articule como un imperio propiamente "mediterráneo", girando toda su organización política y económica en torno a él. Al contrario que los griegos, los romanos pusieron un gran empeño en el dominio de los territorios a los que iban llegando. Su carácter militarista les arrastró, en su primera fase expansiva, al enfrentamiento con la otra gran potencia mediterránea del momento, Cartago, la ciudad fundada por fenicios que había sido capaz de dominar el *salvaje*▶

3

4

2

8

7

ILUSTRACIONES: J. A. PEÑAS



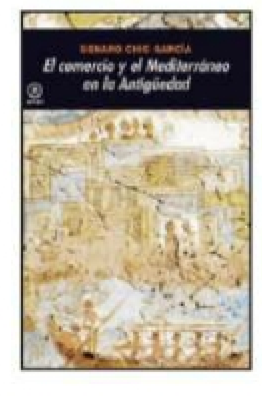
ALBUM

En las colonias. Útica (a la izquierda), en la actual Túnez, fue un enclave comercial fundado por los fenicios que luego pasaría a los romanos, convirtiéndose en una importante ciudad. Abajo, las Atarazanas Reales de Barcelona, del siglo XIII, destinadas a la construcción de galeras.

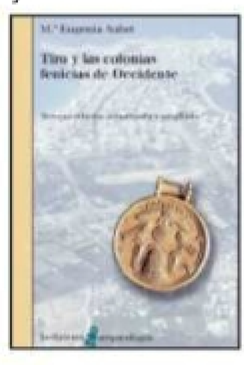
AGE/JORDI SANS

LIBROS

El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad, *Genaro Chic García.* Akal, 2009. Reflexión sobre la evolución económica en este espacio.



Tiro y las colonias fenicias de Occidente, *Eugenia Aubet.* Bellaterra, 2009. Análisis de la expansión comercial y colonial de Tiro.



▶ Mediterráneo occidental gracias a su mayor desarrollo cultural. Cartago había sacado gran provecho económico de las enormes riquezas minerales de los nuevos territorios occidentales. Pero, conducida por caudillos como Aníbal, la guerra en la que se embarcó contra el nuevo poder romano fue de tal magnitud que sólo podía quedar uno de los dos. El enfrentamiento no solo no benefició a Cartago, sino que acabó por destruirla hasta borrarla de la historia.

Roma y el *Mare Nostrum*. El mecanismo distintivo de progreso romano se basaba en la organización por ciudades que funcionaban como mercados, centros de redistribución de productos mediante el comercio. El espacio mediterráneo, con su gran producción agrícola, servía para suministrar los suficientes productos como para conjurar las hambrunas características de la época antigua, especialmente en la capital, Roma. Al mismo tiempo, en las ciudades surgió una demanda por productos cada vez de mayor calidad y sofisticación, consumidos por la clase alta, vinculada a la administración imperial y a la élite económica.

El tráfico marítimo se intensificó con las conquistas de Roma, aunque también se tuvo que enfrentar a un fenómeno creciente: la piratería. Algunos territorios se especializaron en ella y a los tradicionales piratas cretenses se sumaron los fieros ilirios del mar Adriático, los etolios instalados en el mar Jónico y Egeo o los ligures en el golfo de Génova. De hecho, podríamos decir que los piratas no eran otra cosa que comerciantes por otros medios. Mercaban con aquellos productos con los que no había que mostrar ningún escrúpulo, convirtiéndose en los grandes tratantes de esclavos.

Si en época romana el eje de comunicaciones marítimas fue este-oeste (o viceversa), con el crecimiento de la influencia de Bizancio se volvió a una vía preferencial norte-sur que llevaba hasta Constantinopla los recursos de graneros como Egipto, desviándolos de Roma. Es entonces cuando se organizaron los grandes convoyes Alejandría-Constantinopla y también el momento en que esta última ciudad se erigió como la urbe comercial más potente de la época, una verdadera cosmópolis revestida no solo de la pompa y boato imperial, sino también de las riquezas de funcionar como gozne económico entre Oriente y Occidente.

Espacio fronterizo. La irrupción musulmana en el Mediterráneo a partir del siglo VII marcó un freno en los intercambios marítimos, al convertir el mar en un escenario de guerra. Los diferentes momentos de expansión musulmana no se orientaban tanto al comercio como al enfrentamiento militar y perjudicaron de hecho a aquél. Por ejemplo, la conquista de Creta por los andalusíes en el 827 supuso un duro golpe para el tráfico bizantino, que se vio privado de una escala fundamental en su conexión con Italia.

Fue por entonces cuando comenzó a apuntalarse una profunda separación política y cultural entre la ribera norte y la sur. De hecho, el Mediterráneo pasó a ser parte de una frontera entre dos mundos (el cristiano del norte y el musulmán del sur), una tendencia que se incrementó a lo largo de los siglos y hoy sigue siendo tan fuerte como hace un milenio.

En la época medieval y tras una larga decadencia se produjo el resurgir de Occidente, que tuvo su primer exponente en las ciudades marítimas italianas (sobre todo Amalfi y Venecia) que construyeron una potentísima red comercial y basaron su prosperidad en la diplomacia y la negociación, intentando eludir en lo posible las guerras. Este desplazamiento hacia la península Itálica (y por consiguiente hacia Occidente) del eje comercial se debió a que, si en la época anterior los productos más valorados eran orientales (sobre todo la seda y las especias), ahora el oeste también aportaba productos de gran valor añadido, como las telas de Flandes, en especial las fabricadas en lana.

En la Edad Media, el Mediterráneo pasó a configurarse como una frontera entre el mundo cristiano y el musulmán

Tras el sitio y toma por los cruzados de Constantinopla en 1204, Venecia

Navegar, cuestión de técnica

La conquista del Mediterráneo requirió de una cadena de avances técnicos plagada de eslabones, entre los que podemos subrayar dos ejes: por un lado, los avances en las técnicas constructivas y, por otro, los métodos e instrumentos para orientarse de una forma más certera durante la navegación.

Entre los primeros, destaca el salto que va entre atar las maderas del casco a ensamblarlas mediante muescas y piezas complementarias, sistema este mucho más efectivo. Otra de las técnicas fundamentales fue el calafateado (impermeabilización) de las naves. Fernand Braudel atribuye buena parte del éxito fenicio en sus largas navegaciones al hecho de haber utilizado betún para calafatear sus gaulos. El betún, líquido viscoso proveniente del petróleo, mejoraba enormemente la estanqueidad de las naves, preparándolas para recorridos muy dilatados. Más adelante, el tornillo de Arquímedes ayudó en el mismo sentido, al facilitar la extracción de agua de las sentinas.
En cuanto a los métodos para orientarse, durante casi toda la Antigüedad recayó en la memoria de los navegantes y en su capacidad visual para reconocer las costas por las que cruzaban. Hay que tener en cuenta que la navegación mediterránea era fundamentalmente diurna y solo se practicaba durante la época de buen tiempo que iba desde la primavera al otoño, no solo para evitar las tormentas sino también la niebla.

El astrolabio fue ya utilizado por científicos helenísticos como Hipatia de Alejandría, pero era de un tipo no pensado para la navegación. Su aplicación a la náutica, que permitía calcular la latitud en la que se encuentra un barco a partir del ángulo en relación al sol o a una estrella, no llegó hasta bien entrada la Edad Media. Las relaciones geográficas escritas fueron, mientras tanto, fundamentales para los marinos griegos y romanos. Estos últimos contaban con los llamados "periplos", colección de observaciones a partir de la experiencia de generaciones de navegantes.
Más tarde, los capitanes medievales utilizaron los llamados "portulanos", antecesores de las cartas marinas y que tenían como fondo una retícula trazada a base de las direcciones y rumbos de los puntos cardinales, o rosa de los vientos. El primer portulano es la Carta Pisana, fechada a finales del siglo XIII, siendo los más famosos los de la escuela cartográfica mallorquina y los venecianos. Los portulanos fueron el aliado perfecto de la navegación con brújula, el instrumento fundamental de orientación inventado por los chinos y que por entonces ya había llegado a Europa.

También llamado "buscador de estrellas", el astrolabio fue un instrumento esencial para la navegación.

AGE

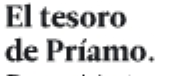
se hizo atribuir la parte del león del Imperio Bizantino, en especial sus puertos y ciudades costeras más prósperas. El dominio naval merced a sus eficaces galeras le otorgó una posición predominante, pero también le ayudó un factor nuevo: su habilidad para innovar en las finanzas. Los venecianos encontraron novedosas fórmulas económicas para hacer más productivo y menos arriesgado el comercio. Así, a partir de unos primeros contratos de encargo llamados de *colleganza*, en que los beneficios se distribuían entre un comerciante sedentario que aportaba los productos y otro itinerante que los llevaba donde venderlos, introdujeron muchas otras fórmulas, algunas aún hoy actuales. Así inventaron los contratos de cambio, establecieron las participaciones múltiples en los navíos, crearon seguros de comercio marítimo y acuñaron todo tipo de fórmulas societarias.

Más adelante Génova siguió la estela veneciana, estableciendo unas pautas de expansión marítima muy similares. Algo después (a partir de finales del siglo XIII), Barcelona se sumó a este grupo de ciudades volcadas hacia el comercio mediterráneo. La ya por entonces veterana presencia de mercaderes barceloneses en el Magreb, en Alejandría o en Constantinopla fue el primer paso hacia un imperialismo marítimo por parte de la Corona de Aragón, que tuvo en la conquista de Sicilia su primer paso seguido de otros poco duraderos, como las correrías almogávares en Grecia, o más estables, como el control sobre el reino de Nápoles en el siglo XV.

El salto al océano. Fue por entonces cuando se produjo una nueva revolución en los conocimientos marítimos (ver recuadro 2) que permitió a los navegantes abordar etapas cada vez más largas y viajar a lugares cada vez más lejanos con mayores garantías de éxito. Eso acabó por conducirlos inevitablemente más allá de las Columnas de Hércules y por tanto a abandonar el tranquilo mar Mediterráneo para intentar la mucho más agitada travesía del Océano Atlántico. Los italianos eran los más preparados para hacerlo. De hecho, una de las líneas regulares de los venecianos desde finales del siglo XIV era la que surcaba las costas atlánticas hacia Flandes por Lisboa e Inglaterra. Por ello no ha de resultarnos extraño que el protagonista de la conquista de América fuera un marino itálico, el genovés Cristóbal Colón.

A partir del siglo XVI, el Mediterráneo perdió su monopolio como gran vía marítima. La conquista de América por los españoles y la circunnavegación de África para llegar a la India por parte de los portugueses desplazaron los intereses del comercio, alejándolo del mundo mediterráneo y conduciéndolo a otras prósperas latitudes más exóticas. Pero lo aprendido por los protagonistas de dos milenios de comunicación entre pueblos a través de ese "mar interior" llamado Mediterráneo resultó fundamental para acometer la nueva etapa. Sin duda, la autopista líquida que cruzó desde Creta hasta Cádiz, desde Biblos hasta Cartago o desde Atenas hasta Marsella, pavimentó el camino de la civilización, no solo para los mediterráneos, sino para todos los pueblos de esa circunferencia terrestre que un día muy lejano ya había sido medida por un geógrafo griego, Eratóstenes, que no necesitó moverse de su ciudad en las orillas del *Mare Nostrum*, la Alejandría helénica, para entender cómo era el conjunto del planeta en el que vivía.

El Mediterráneo es el mundo. ▪



ALBUM

El tesoro de Príamo. Descubierto por el arqueólogo Schliemann, fue durante siglos una de las riquezas ocultas del mundo antiguo.

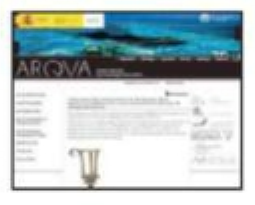
VÍDEO

bit.ly/19ZC6H9 *La Atlántida: El Misterio de los Minoicos*, interesante documental que narra las excavaciones e investigaciones del arqueólogo inglés Arthur Evans.



WEB

bit.ly/cRYzgM El Museo Nacional de Arqueología Subacuática ofrece gran cantidad de piezas procedentes del comercio marítimo y que estaban escondidas hasta hoy.

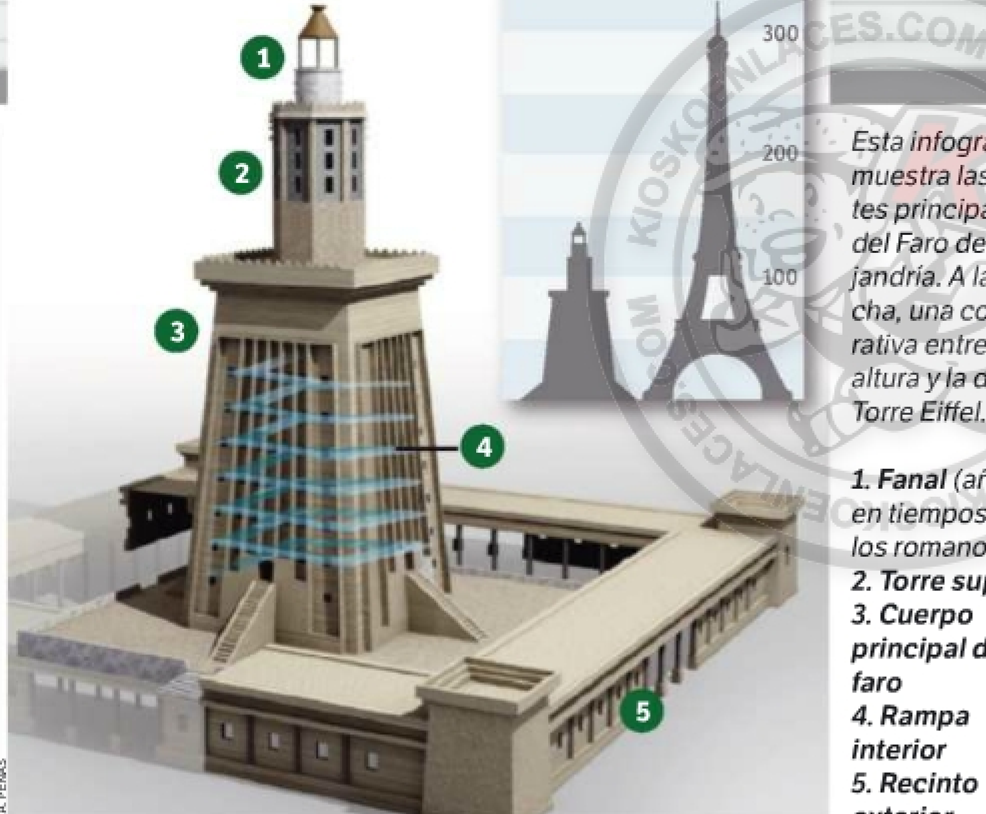


¿Qué forma tenía el puerto de Trajano?

Situado en Ostia, a cinco kilómetros de Roma, junto a la desembocadura del río Tíber, era un fondeadero hexagonal de unos 360 metros de lado y cinco de profundidad, con una superficie de 32 hectáreas y 2.000 metros de muelle. Ideado por el arquitecto Apolodoro de Damasco en 113, época de Trajano, se accedía a él a través de un canal en forma de "L" invertida que se comunicaba con el puerto de Claudio (*Portus Augusti Ostiensis*), construido en el año 42. Estos dos centros portuarios convirtieron a Ostia en un gran punto de encuentro comercial: la gran mayoría de las mercancías que recibía el Imperio de sus colonias pasaba por allí. Aquella actividad propició que la ciudad creciera hasta los 50.000 habitantes en el siglo II. Con la caída del Imperio Romano, su auge fue decreciendo lentamente hasta desaparecer en el siglo IX.


ALBUM

Vista de los restos arqueológicos de la Plaza de las Corporaciones, donde se situaban las oficinas de los mercaderes de Ostia.



J. A. PEÑAS

Esta infografía muestra las partes principales del Faro de Alejandría. A la derecha, una comparativa entre su altura y la de la Torre Eiffel.

***1. Fanal** (añadido en tiempos de los romanos)*
2. Torre superior
3. Cuerpo principal del faro
4. Rampa interior
5. Recinto exterior

¿Cuánto tiempo estuvo en activo el Faro de Alejandría?

La última de las siete maravillas del mundo antiguo sirvió durante más de 1.500 años como punto de referencia para los navíos que se dirigían al puerto de la isla de Pharos, Egipto. El faro fue concebido e iniciado por Ptolomeo Soter entre 285 a. C. y 247 a. C., y perduró hasta que los terremotos de 1303 y 1323 redujeron a escombros Alejandría. Sobre una base cuadrada se alzaba una gran torre octogonal de unos 100 metros de altura (por entonces la más alta del mundo). En el fanal había un espejo metálico que reflejaba la luz del sol durante el día y, cuando llegaba la noche, proyectaba la luminosidad de una gran hoguera formada con leña y resina. Gracias al faro y a su inmejorable situación geográfica, Alejandría consiguió en poco tiempo la hegemonía comercial.

¿Cuál fue el primer crucero turístico por estas aguas?

Echándole un poco de imaginación, podemos decir que ya los romanos hacían *viajes de placer* por el Mediterráneo... No obstante, fue en 1844 cuando el *Lady Mary Wood*, un buque de madera de 650 toneladas perteneciente a la compañía inglesa *Peninsular and Oriental Steam Navigation Company (P.&O.)*, realizó el primer crucero, tal y como lo entendemos hoy. Tenía 60 plazas para pasajeros de primera clase y 50 de segunda categoría. La gran demanda de este tipo de turismo hizo que nacieran nuevas compañías: a finales del siglo XX, Albert Bellin, director de la naviera alemana *Hamburg American Line*, organizó con el barco *SS Auguste Victoria* una travesía en la que los pasajeros contaban con todo tipo de lujos y comodidades. El crucero partió de Hamburgo el 22 de enero de 1891 y duró seis semanas.


ALBUM

Los duques de Marlborough a bordo de un crucero de la naviera inglesa P.&O. (1902).


PRISMA

Ánforas expuestas en el Museo de la cultura del olivo, Jaén.

¿De qué tamaño eran las ánforas para el comercio?

Estos *tupperwares* eran empleados en las rutas marítimas que llevaban a cabo los antiguos comerciantes fenicios, griegos y romanos. Los utilizaban como medio de transporte y almacenamiento de sus mercancías: uva, vino, aceite de oliva, cereales, pescado... El tamaño y la forma de las ánforas era variado: las había que llegaban a tener hasta metro y medio de altura, mientras que otras tan solo medían 30 centímetros. A las más pequeñas se las llamaba *amphoriskoi*. El volumen medio contenido en los recipientes romanos fue un pie cúbico, que equivalía a unos 26,026 litros.

¿Qué tipo de pesca se daba en el Mediterráneo antiguo?

En numerosos textos de autores grecolatinos encontramos referencias sobre la riqueza de especies del Mediterráneo, así como las técnicas de pesca de la época. Aristóteles, en *Historia animalium*, describe cómo los griegos trataban de atrapar los atunes de noche o la manera en la que los fenicios pescaban algunos tipos de mújoles. También los poemas de Opiano de Anazarbo describen los tipos de redes, nasas, arpones y demás aparejos que utilizaban los pescadores. Otras fuentes destacan el gran auge de la industria de salazón en ciudades como Cartago, así como la producción gaditana de salsas de pescado (*garum*), que en época romana fueron muy populares.


GETTY
El fresco de Los pescadores, *Akrotiri (Santorini, Grecia).*

¿Cómo conseguían los fenicios la púrpura de Tiro?


De las glándulas branquiales de las cañadillas se extraía el tinte.
AGE

El *país de la púrpura* era el más importante centro manufacturero de industria textil de todo el Mediterráneo. Los fenicios daban color a sus prendas a partir de un valioso tinte, que entonces era más preciado que el oro. Lo extraían de las secreciones de diferentes especies de moluscos, principalmente del *Murex brandaris*. Además del morado, conseguían otras tonalidades, el llamado azul real o azul de Jacinto, a partir de una especie muy similar de caracol de mar llamada *Murex trunculus*, comúnmente conocido como "cañadilla".

¿Cuándo se trazó la carta portulana más antigua del *Mare Nostrum*?

La carta Pisana es el portulano (colección de planos en los que figuran mares y puertos de importancia, encuadernada en forma de atlas) más antiguo del occidente europeo que se conoce. Su datación se establece al final del siglo XIII y es de autor anónimo. Precisamente, el mapa abarca casi todo el Mediterráneo (también el Mar Negro y una parte del océano Atlántico), con dos círculos de rumbos: uno para la zona occidental y otro para la parte oriental. Estos círculos están divididos en dieciséis partes, correspondiendo cada una de ellas a una dirección de la rosa de los vientos. El nombre de la carta se debe a que fue custodiada por un archivero de Pisa hasta mediados del siglo XIX, cuando la Biblioteca Nacional de París, donde se conserva en la actualidad, se la compró.


Reproducción de la carta Pisana.
ARCHIVO SC

¿De dónde viene el dicho "no hay moros en la costa"?

Los piratas catalanes, castellanos y genoveses fueron los *dueños* del Mediterráneo hasta el final de la Edad Media. A partir de entonces, los vándalos más temidos de las costas españolas, sobre todo las del sur de la península, eran los piratas bereberes del norte de África. Para defenderse de sus saqueos, asaltos y asesinatos, los pueblos costeros instalaron un sistema de vigilancia (construyeron atalayas de madera en las playas y acantilados) para prevenirposibles ataques. En el momento en que divisaban las naves africanas, los centinelas gritaban: "¡Hay moros en la costa!" Inmediatamente, sonaban las campanas para que los ciudadanos prepararan su defensa ante la más que posible embestida de los corsarios.


PRISMA
Las torres de vigilancia, como esta de Son Ganxo (Menorca), permitían avistar cualquier amenaza pirata procedente del mar.

¿Quiénes eran las nereidas?

La mitología griega las considera las ninfas del mar Mediterráneo, hijas de la oceánide Doris y de Nereo, el dios del mar. Entre otros autores, Homero y Apolodoro de Atenas las mencionan y, si bien no se ponen de acuerdo en su número exacto, coinciden en que simbolizan los aspectos más amables del mar: "Adorables y divinas hijas nacieron en el ponto estéril de Nereo y Doris de hermosos cabellos", relata el poeta griego Hesíodo. Se las representa como bellísimas mujeres, a veces con piernas humanas y otras con cola de pez en su lugar, coronadas por ramas de coral y portando el tridente de Poseidón, de cuyo séquito formaban parte. Según la tradición, estas ninfas vivían con su padre en las profundidades, pero a veces subían a la superficie para socorrer y enamorar a los navegantes. Las más famosas son Tetis (mujer de Peleo y madre de Aquiles), Galatea (amante de Acis y que enamoró al cíclope Polifemo) y Anfitrite (esposa del rey Poseidón), presentes en el mito de *Jasón y los Argonautas*.


ARCHIVO SC
Gruta de las ninfas de la tempestad *(1903), del pintor inglés John Poynter.*

COORDINACIÓN: TERESA PACHECO



PIRATAS Y CORSARIOS

Con diez cañones por banda

El Mediterráneo antiguo era un medio hostil, solo apto para almas intrépidas. La piratería, inevitable en cualquier mar surcado por barcos mercantes, agitó sus aguas desde los tiempos de Homero.

Por **Roberto Piorno**, periodista



La piratería es inherente al comercio marítimo, el recurso para medrar del que menos recursos tiene, un modelo de competencia desleal perfectamente institucionalizado desde antiguo. Es razonable pensar que la piratería en el Mediterráneo es tan antigua como la navegación misma, pero no tenemos huella fehaciente de su existencia antes de que Homero *bautizara* a los piratas como tales en sus poemas épicos. Muchos historiadores identifican los movimientos migratorios de los llamados Pueblos del Mar, entre los siglos XIII y XII a. C., como los primeros actos piráticos documentados en el Mediterráneo. Durante este período, sus aguas se vieron agitadas por la irrupción de estas enigmáticas gentes que precipitaron el colapso de varios estados, como el micénico, y que comprometieron abiertamente la supervivencia de otros, como el egipcio. Los Pueblos del Mar barrieron el Mediterráneo oriental como un *tsunami*.

Aventureros homéricos. Saqueo, destrucción y actos susceptibles de ser catalogados como piráticos fueron moneda común, pero no es menos cierto que las escasísimas fuentes escritas relativas al período no contienen mención alguna de la piratería como tal. Las primeras referencias a ésta como actividad diferenciada de la guerra aparecen en los poemas homéricos, cuya redacción data, con toda probabilidad, de la segunda mitad del siglo VIII a. C. En la *Odisea*, son varios los pasajes que dejan entrever un auge de la actividad pirática en la época, pero el juicio moral que merece esta actividad de saqueo a pequeña escala, protagonizada por individuos que no buscan otra cosa que el propio beneficio, está muy lejos de ser homogéneo. Por un lado, se censura el peligro que entrañan las acciones de los piratas así como la desprotección de sus víctimas, pero, por otro, se percibe un cierto grado de simpatía hacia el espíritu aventurero de que hacen gala. No hay en los poemas homéricos una abierta hostilidad contra la piratería, tan solo una desaprobación que no obvia que esta manera de ganarse la vida no es sino un medio, no del todo honesto, de prosperar y hacer riqueza. Por ello, pese a los intentos de algunos autores por marcar una clara línea divisoria en el mundo homérico entre guerra de estatus y ▶

Atracadores marinos. Este óleo del pintor flamenco barroco Cornelis de Wael (siglo XVII) se titula *Abordaje* y representa uno de los numerosos choques entre navíos corsarios españoles y berberiscos que se producían entonces en aguas mediterráneas.



PRISMA

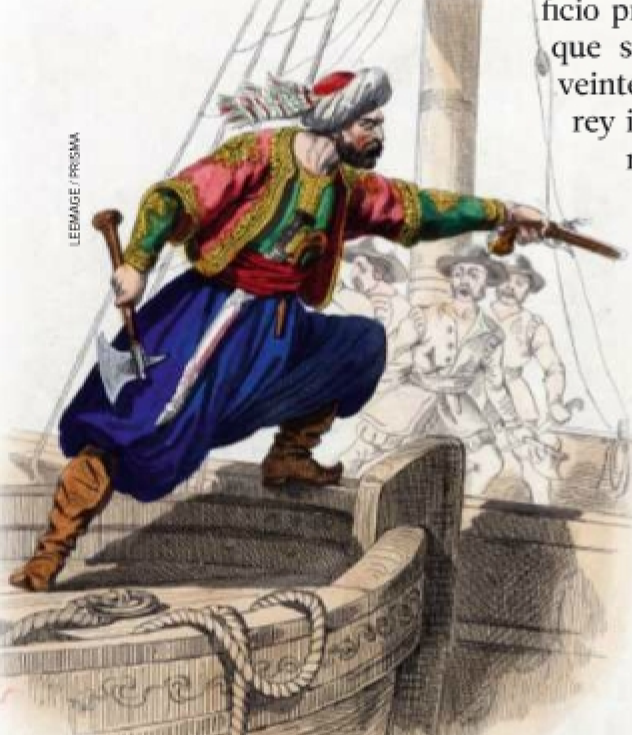
Entrada de Roger de Flor en Constantinopla. Así se titula este cuadro de Moreno Carbonero (1888), que representa al aventurero al mando de los 8.000 almogávares con los que acudió a socorrer al emperador de Bizancio en 1303.

BANDERA



Una calavera con dos espadas cruzadas era la enseña del corsario inglés Jack *Calicó* Rackham (1682-1720); una versión de la que ondeaba en los barcos piratas, con dos tibias en lugar de espadas.

Turgut Reis (1514-1565). Llamado Dragut en España, fue uno de los más temidos corsarios berberiscos; debajo, en una ilustración de 1847.



LEEMAGE / PRISMA

guerra predatoria, la frontera entre ambas es aún bastante difusa.

Esa actitud tolerante hacia la piratería se transformó en hostilidad a medida que la expansión griega fue progresando y abriendo nuevas rutas comerciales. Cada vez más, las acciones piráticas se percibían como una amenaza para la honrada actividad del comerciante, que gozaba ya de un beneplácito moral del que no disfrutaba el pirata.

Aguas cada vez más revueltas. Poco a poco dejó de ser considerada como una actividad económica para valorarse, por el contrario, como un obstáculo al normal desarrollo del comercio legal. No obstante, fue durante el período helenístico cuando cuajó como una verdadera lacra en el Mediterráneo. En esta etapa encontramos los primeros precedentes del corso en monarcas como Agatocles de Siracusa, que proporcionó barcos a los piratas apulios para fomentar sus actos vandálicos en beneficio propio, o Filipo V, del que sabemos que pagaba veinte talentos anuales al rey ilirio Scerdilaidas para financiar actos de piratería. Las costas dálmatas han sido siempre, por la abundancia de refugios naturales y posiciones fácilmente defendibles, nido de piratas y corsarios. Y allí, durante el siglo III a. C., numerosas tribus ilirias dedicadas al saqueo conformaron un poder temible en torno a un Estado relativamente cohesionado, gobernado por el rey Agrón en primera instancia y, a su muerte, por su esposa, la legendaria Teuta. Desbordados por los asaltos de los piratas a las órdenes de esta reina, los comerciantes itálicos pidieron auxilio al Estado romano, que decidió al fin tomar cartas en el asunto y, mirando por primera vez con ambiciones expansionistas hacia el este, acabó con dichos piratas en la Primera Guerra Iliria (229-228 a. C.). Roma había entrado en escena, finalmente, para poner orden en las revueltas aguas del Mediterráneo, pero su posición con respecto a la piratería siguió siendo enormemente ambigua. La élite romana demandaba esclavos para trabajar en sus latifundios, y el principal proveedor de los mismos era la piratería. Es decir, que a Roma le interesaba controlar a los piratas, pero en ningún caso eliminarlos. Esa *manga ancha* acabaría por volverse en su contra.

Entre el siglo I a. C. y el VII, Roma y Bizancio dominaron el Mediterráneo y casi eliminaron la piratería

Ya en el siglo I a. C., y coincidiendo con el colapso y la desintegración del Estado seléucida, una nueva amenaza fue cobrando forma en las costas de Asia Menor: Cilicia se convirtió en punto de encuentro de gentes sin recursos que hallaban sustento y negocio en la piratería y, en pocos años, gracias al apoyo prestado por el archienemigo de Roma Mitrídates del Ponto, el Mediterráneo volvió a estar infestado de piratas.

Cilicios, la pesadilla de Roma. Los piratas cilicios llegaron a convertirse en el mayor quebradero de cabeza de los romanos, impotentes ante el abordaje de sus naves, que transportaban trigo hacia Roma, y el auge del comercio de esclavos, que incluía secuestros de patricios romanos a cambio de rescate (el propio Julio César fue víctima de esta forma de extorsión). Así las cosas, tras una serie de infructuosos intentos de erradicar la amenaza, el Senado romano respondió a la magnitud de la alarma social. En el año 67 a. C. fue aprobada la *Lex Gabinia*, que decretaba otorgar un *imperium* proconsular con poderes extraordinarios al general que fuese capaz de acabar de una vez por todas con los piratas cilicios. El elegido fue Pompeyo, que en apenas tres meses limpió las costas del Mediterráneo de piratas, atacándolos en sus bases cilicias con espectacular eficacia. Era el punto final a una de las peores pesadillas de Roma. A partir de entonces la piratería sobreviviría como un problema absolutamente residual: Roma se había hecho con el control efectivo del Mediterráneo y los piratas desaparecieron fulminantemente de sus aguas durante muchos siglos.

Naturalmente, aquella paz marítima no iba a durar para siempre. Roma cayó, Bizancio tomó el relevo y, durante unos siglos, la piratería siguió siendo una nota a pie de página en la historia de estas aguas. Pero la férrea autoridad bizantina sobre el mar comenzó a resquebrajarse a partir del siglo VII. La meteórica expansión árabe pronto regó la cuenca del Mediterráneo, y este nuevo foco de inestabilidad resucitó las actividades piráticas y devolvió la inseguridad al comercio.

Con patente de corso. Fueron los piratas sarracenos los que tomaron el testigo de los cilicios. Con bases en Sicilia, Cerdeña y Baleares, sembraron el terror en las costas del sur de Francia y del norte de Italia y España. De nuevo el comercio de esclavos reflotó como un negocio enormemente rentable en manos de estos marineros que no reconocían autoridad emiral alguna. De entre los múltiples nidos de piratas que proliferaron en el período, destaca por la magnitud de sus correrías Fraxinet, en el Golfo de Saint-Tropez. Allí, sarracenos emigrantes de Al-Andalus aprovecharon desde mediados del siglo IX la debilidad del imperio carolingio, que nunca desarrolló una flota marítima acorde con su poder terrestre. Los piratas de Fraxinet fueron una constante pesadilla para los mercaderes genoveses hasta que, en el año 973, Otón I tomó cartas en el asunto para desmantelar este nido de piratas en la batalla de Tourtour. Pero no fueron los sarracenos la única amenaza en el mar durante la Edad Media. El Adriático volvía a estar a merced de una inseguridad crónica, de la que eran culpables los narentinos.



LEEMAGE / PRISMA



ALBUM

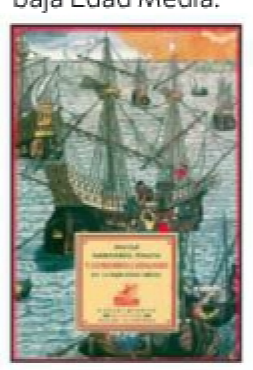
Mucho peligro. En los siglos XVI y XVII, el Mediterráneo estaba infestado de piratas; entre ellos los uscoques dálmatas (arriba) y los corsarios berberiscos (derecha, retrato al óleo del célebre Jeireddín *Barbarroja*).

Piratas eslavos, no cristianizados y habitantes de lo que las fuentes de la época dieron en llamar la Pagania (en referencia al origen pagano de este pueblo), pusieron en jaque a la pujante República de Venecia, que, impotente ante la ferocidad del enemigo, optó por pagar tributo anual a cambio de la libre circulación de sus naves mercantes.

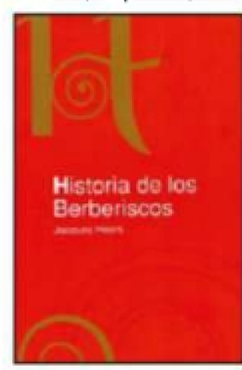
Ante semejante clima de incertidumbre en el agua, los Estados cristianos decidieron enfrentarse al enemigo con sus mismas armas. Fue en esta época cuando, sobre todo en España y en las repúblicas marítimas de Italia, emergió la figura del corsario. La primera patente de corso documentada es inglesa y data de finales del siglo XIII, y, aunque España no la institucionalizó hasta mucho después, las naciones cristianas comenzaron a financiar las correrías de reputados marinos locales para ejercer la piratería contra la amenaza sarracena, obligándoles así a probar de su propia medicina. Punta de lanza de esta política fueron los primeros corsarios, practicantes de un oficio que alcanzaría su cénit a partir del siglo XV. Entre estos ilustres pioneros del corso destaca la figura de Roger de Flor, que sirvió a la Corona de Aragón al mando de las compañías de almogávares (mercenarios aragoneses y catalanes, veteranos de la conquista de Valencia, cuya reputación de guerreros infalibles era ▶

LIBROS

Marineros, piratas y corsarios catalanes, *Anna Unali.* Renacimiento, 2007. Ameno ensayo sobre la piratería y el corso en el Mediterráneo durante la baja Edad Media.



Historia de los berberiscos, *Jacques Heers.* Ariel, 2003. Por sus páginas desfilan los hermanos *Barbarroja*, los corsarios norteafricanos, Lepanto, etc.



Vikingos rumbo al sur

Antes de que Roberto Guiscardo estableciera en Sicilia un reino normando en el siglo XI, los hombres del norte ya habían hecho de las suyas en el Mediterráneo occidental. En 844, un grupo de vikingos asentado en la desembocadura del Loira inició una campaña en dirección al sur. Dejaron su huella de destrucción en Galicia, Asturias y Lisboa antes de desembarcar en Cádiz y Medina Sidonia, que fueron saqueadas como aperitivo de una empresa más ambiciosa que tenía en el califato Omeya de Córdoba su último objetivo. Remontaron el Guadalquivir rumbo a Sevilla y, tras cinco semanas de pillaje, fueron derrotados por un ejército musulmán. Los supervivientes volvieron al Loira, pero trece años después Hastein y Bjorn, líderes vikingos, volvieron a fijarse en la península Ibérica y en el Mediterráneo. Saquearon Algeciras, las costas magrebíes, Murcia, Baleares y el Rosellón. En una segunda etapa, la razia se extendió hacia Italia, donde remontaron el Arno para atacar Pisa y Fiésole. Es posible que siguieran viaje hacia el Mediterráneo oriental, pero entendieron que la resistencia militar a sus correrías en el Mare Nostrum era aguerrida y emprendieron el camino de regreso hacia el norte para no regresar jamás.



CORDON PRESS / ULLSTEIN BILD

En este grabado anónimo, coloreado digitalmente, un grupo de piratas vikingos desembarca para acometer una de sus razias.

bien conocida hasta en el más remoto rincón del Mediterráneo). De Flor, natural de la ciudad de Brindisi, al sur de Italia, fue durante sus veinte años de servicio, a finales del siglo XIII, una auténtica pesadilla para los turcos, víctimas de sus ataques en múltiples frentes.

26.869
ducados reclamó Venecia a Aragón entre 1440 y 1442 como indemnización por los perjuicios ocasionados a las naves venecianas por los corsarios aragoneses: tal era el auge de la piratería en el Mediterráneo de la época.

La pugna entre la Monarquía hispánica y el emergente poder otomano iba a marcar la agenda de las naciones del área mediterránea en los siglos sucesivos. El corso se consolidó como la estrategia más rentable para ambos bandos, si bien fueron los turcos quienes tomaron la iniciativa, obligando a los países cristianos a adoptar una posición defensiva. Y esa hegemonía turca sobre el Mediterráneo, que puso en jaque a la

La lucha de turcos y españoles por la hegemonía llenó el mar de corsarios de ambos bandos

corona española, llegó a su cénit en la primera mitad del siglo XVI. Las iniciales dificultades a que se enfrentó Carlos V para hacer efectiva su autoridad sobre una vastísima herencia territorial, sumadas a la feroz rivalidad con Francisco I de Francia, proporcionaron al sultán otomano la ocasión idónea para imponer su ley. Pero, más allá de los méritos de la flota turca, el ariete que golpeó sin respiro las costas y aguas del Mediterráneo occidental fue el corsario berberisco. El norte de África, además, había sido siempre un teatro secundario en la lista de prioridades de la Monarquía hispánica.

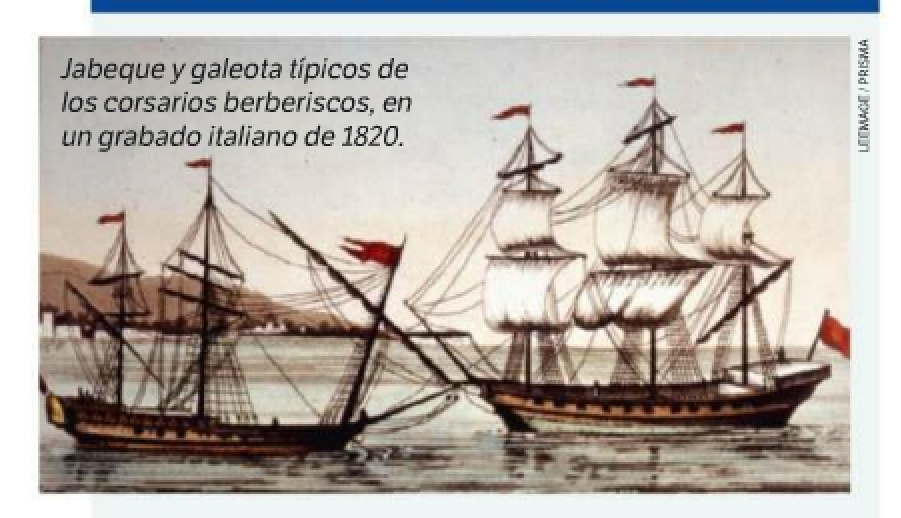

El Duque de Osuna. Pedro Téllez-Girón y Velasco (1574-1624), militar y corsario al servicio de Felipe III, en un retrato de 1615.

Los hermanos *Barbarroja*. Fue esa temeraria dejadez lo que alentó la eclosión de la piratería berberisca a comienzos del siglo XVI; en realidad, el término berberisco es un vago referente racial en el que los cristianos englobaban a *infieles* de múltiples procedencias. Entre todos los piratas que surcaron el mar atacando sistemáticamente los intereses de los Estados cristianos emerge la figura legendaria de Aruj y Hizir, los temibles hermanos *Barbarroja*, dos piratas procedentes de la isla de Lesbos que hicieron fama y fortuna en las costas norteafricanas. Para Aruj (1473-1518), el primer *Barbarroja* –corrupción de *Baba Aruj* o Padre Aruj, su apelativo entre los musulmanes–, la lucha contra los cristianos era una cuestión personal: había sido prisionero de los Caballeros Hospitalarios de Malta durante dos años llenos de penurias. Logró escapar y arribó a las costas magrebíes en torno a 1505, estableciendo su base de operaciones en la isla de Yerba. Desde allí se erigió en azote de los habitantes costeros de las penínsulas Ibérica e Itálica. Aprovechando la debilidad de los reinos norteafricanos, dio forma, secundado por su hermano menor Hizir (1475-1546), a un verdadero Estado pirata en el Magreb, desde el que convirtieron la navegación en el Mediterráneo occidental en una auténtica pesadilla.

Los cristianos se santiguaban ante la sola mención de los nombres de Aruj y Hizir, y la costa del Levante español se convirtió en una fuente de suministro de esclavos, el gran negocio, tanto para cristianos como para musulmanes, en el Mediterráneo de la época. Múltiples fueron las ocasiones, además, en que los hermanos y sus flotas se enfrentaron a los Hospitalarios. Terminadas las Cruzadas, los célebres Caballeros de San Juan habían perdido su razón de ser, pero la reencontraron erigiéndose en último baluarte de la cristiandad contra turcos


CORBIS / CARMEN REDONDO

Las naves corsarias berberiscas


Jabeque y galeota típicos de los corsarios berberiscos, en un grabado italiano de 1820.
LEEMAGE / PRISMA

Una de las razones del éxito de las correrías de los corsarios berberiscos fueron sus naves. Frente a las pesadas galeras cristianas, dotadas de múltiples piezas de artillería, las galeotas berberiscas eran más pequeñas y ligeras y, por tanto, más maniobrables. No disponían de artillería; al fin y al cabo, el objetivo de un barco pirata es abordar la nave enemiga, no destruirla. Eran, además, barcos de escaso calado, lo que facilitaba incursiones en la costa y desembarcos relámpago en la misma playa. Las galeotas berberiscas eran impulsadas a vela, y si bien se dotaban de remeros, solo se recurría a estos para maniobras especialmente complejas. Los remos eran bogados por esclavos no musulmanes, o bien secuestrados en las costas europeas o adquiridos en el África subsahariana. Naturalmente, el trato que recibían los remeros era cruel e inhumano. Desde el siglo XV, entre los piratas berberiscos se extendió poco a poco el uso de un nuevo tipo de embarcación: el jabeque. Dotado de tres mástiles con velas triangulares, y con el palo de trinquete inclinado hacia delante, el jabeque era una nave extremadamente veloz, de casco alargado y poco calado. A diferencia de las galeras, sí solía contar con piezas de artillería (entre diez y treinta, dependiendo del tamaño). Su eficacia para la actividad pirática era tal, que los corsarios cristianos se vieron obligados a adoptarlo como medio más eficaz para luchar cuerpo a cuerpo contra los piratas berberiscos.

y berberiscos. En 1530 se asentaron en Malta por voluntad de Carlos V y, desde esta isla, avanzadilla cristiana contra el enemigo islámico, los Hospitalarios pelearon a brazo partido contra los piratas, adoptando a veces sus mismos métodos y tácticas.



Lepanto, punto de inflexión. En 1516, Aruj se hizo con el control de Argel, desde ese año nido por antonomasia de los piratas berberiscos. Murió dos años después batallando contra los españoles que intentaban tomar Tremecén, pero nadie lo echó de menos: su hermano Hizir tomó el testigo e incrementó considerablemente la actividad pirática en las costas españolas. El nuevo *Barbarroja* firmó una alianza de cooperación con el sultán otomano, ofreciéndole sumisión y la entrega de sus conquistas norteafricanas a la soberanía turca. Con la legitimidad que comportaba el apoyo otomano, más los inagotables recursos que llegaban de Constantinopla, Hizir, rebautizado Jeireddín y ahora flamante gobernador de Argelia, intensificó su actividad en la costa española, el sur de Italia y las islas Jónicas. Su legendaria crueldad nutría los malos sueños de la cristiandad y, pese a sus enconados intentos, Carlos V nunca logró detener sus sangrientas correrías. El legado de los *Barbarroja* siguió vivo a la muerte de Jeireddín, sin duda el corsario más célebre de la historia del Mediterráneo. Fue Felipe II el que, ante el continuo deterioro de la seguridad en la navegación del Mediterráneo, completamente a merced de los turcos, decidió tomar cartas en el asunto. Los hijos de Jeireddín, así como otros insignes corsarios berberiscos, formaron parte de la flota turca que se enfrentó en Lepanto, en 1571, a las naves de la Liga Santa comandadas por Don Juan de Austria. La cristiandad logró una victoria contundente, pero no, como pretendía, desterrar a los corsarios berberiscos de las aguas del Mediterráneo occidental. De hecho, siguieron siendo protagonistas durante buena parte del siglo XVII. Pero, entre tanto, la Monarquía hispánica no se quedó de brazos cruzados. La mejor manera de neutralizar las tropelías de los piratas berberiscos era otorgar patentes de corso a reputados marinos españoles para que peleasen con los piratas musulmanes en su propio terreno. De este modo, los corsarios al servicio de la corona española abordaban embarcaciones turcas, saqueaban estratégicos enclaves costeros y capturaban ingentes cantidades de musulmanes que, posteriormente, eran vendidos a nobles cristianos, incrementando así la dimensión de un negocio (la compraventa de esclavos) del que ambos bandos sacaban notable rendimiento económico.

Corsarios de la cristiandad. La nómina de ilustres corsarios al servicio de los Austrias es muy extensa, y en ella destacan figuras tan prominentes como Alonso de Contreras o el Duque de Osuna, acaso los dos más grandes piratas españoles del Mare Nostrum. De Contreras ejerció el corso en las Indias Occidentales, pero fue en el Mediterráneo donde se forjó una brillante reputación de azote de turcos y berberiscos. Osuna, por su parte, grande de España y virrey de Sicilia y Nápoles, transformó la maltrecha flota siciliana, casi sin recursos, en una implacable máquina de guerra. En 1613 recibió licencia de Felipe III para ejercer el corso y no tardó en convertirse en el corsario antiturco por antonomasia, al mando de una flota privada con bandera propia. Sicilia pasó a ser el mayor quebradero de cabeza de la Sublime Puerta (el Estado otomano), y Osuna, al que los turcos llamaban *El Jefe Valiente*, el más temible de sus enemigos. La muerte de Felipe III provocó su caída en desgracia. Por aquel entonces, los berberiscos aún seguían haciendo daño a los intereses españoles en el Mediterráneo, pero, aunque no desaparecieron del todo hasta el siglo XIX, poco a poco su actividad pirática fue menguando. El Mare Nostrum había dejado de ser el centro del mundo; el nuevo tablero del juego marítimo de las grandes potencias estaba al oeste del Estrecho de Gibraltar. ▪



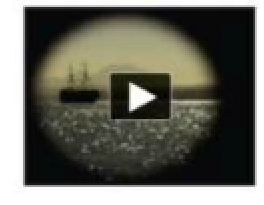


El azote del Mediterráneo. Los piratas asolaban las poblaciones costeras, que se protegían con torres de defensa (**1**, Torre del Pirata en Ibiza, frente al islote de Es Vedrá) de sus incursiones (**2**, corsarios jugándose a los dados a unas mujeres capturadas como esclavas; grabado de 1869).

Guaridas. Las costas de los mares Adriático y Jónico eran nidos de piratas, por la abundancia de sus refugios naturales (arriba, piratas griegos ocultándose, óleo de Von Heideck, 1836).

VÍDEO

bit.ly/16qE0pk La segunda parte del documental *Otomanos contra cristianos: la batalla por el Mediterráneo* se centra en el sitio de Malta por turcos y berberiscos (1565).



GUÍA

La ruta de los corsarios I y II, *Ramiro Feijoo.* Laertes, 2000. Dos tomos (Cataluña-Valencia y Murcia-Andalucía) que exploran lugares de actividad pirata en los siglos XVI y XVII.



Semejanzas urbanísticas. Las casas blancas con cubierta de teja, como estas de Vélez Blanco (Almería), han caracterizado las poblaciones mediterráneas desde siempre.

CORBIS / JOSÉ FUSTE RAGA

LAS SOCIEDADES MEDITERRÁNEAS

Un estilo de vida

GETTY IMAGES / DE AGOSTINI

Parecidas formas de sustento. La pesca y la agricultura han tenido y tienen más peso en la zona que la industria. Aquí vemos a un vendedor de esponjas de Pafos (Chipre).

AGE / WIGBERT RÖTH

De puertas afuera. Veranos secos, inviernos suaves y mucho sol. El clima benigno favorece la vida en la calle, como hace este anciano bereber sentado a la sombra de un portón.

común

Esta extensión de agua de casi tres millones de km² imprime carácter. Las gentes que han poblado sus litorales desde la Antigüedad comparten rasgos culturales y muchos usos y costumbres.

Por **Carlo A. Caranci**, historiador y escritor

GETTY IMAGES / GUILLEM LÓPEZ

Un espíritu similar. Trabajar para vivir (y no a la inversa), festejar, celebrar... En la imagen, los fuegos artificiales de la Festa del Redentore (Venecia, julio de 2012).



GETTY IMAGES / BILL BACHMANN

Formas sociales. El proletariado agrícola y ganadero es numeroso (campesina albanesa).



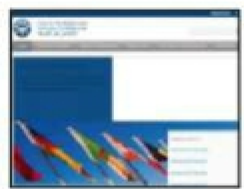
CORDON PRESS

Arte religioso. El islam, el cristianismo y el judaísmo llenaron el Mediterráneo de joyas arquitectónicas, como la Mezquita de Córdoba.

Pese a sus diferencias, en todos los países del área hay un difuso sentimiento de pertenencia a una cultura común

WEB

www.ufmsecretariat.org/ Página de la Unión para el Mediterráneo, organismo de cooperación surgido en 2008. Agrupa a 43 países ribereños de dicho mar.



En las últimas décadas ha surgido un interés renovado por el Mediterráneo, sus pueblos, su cultura, su pasado histórico, etc. No se trata solo de una moda: es una recuperación identitaria, la conciencia de una unidad y una reacción contra el predominio de lo anglosajón y lo nórdico (reforzada por la crisis económica actual y las imposiciones alemanas a los del sur de Europa).

Pero ¿existe realmente un carácter mediterráneo? ¿Puede hablarse de unidad cuando hay tantas diferencias objetivas? Esta extensa área no parece homogénea. Hay disparidades "raciales", antropológicas, socioculturales, lingüísticas (ver primer recuadro), religiosas (ver segundo recuadro)... Las historias de sus países tienen recorridos distintos, lo mismo que parte de sus acervos culturales. Las diferencias políticas son obvias: liberalismo capitalista y socialdemocracia, estados islámicos laicos y otros (cada vez más) fundamentalistas, formas monárquicas y republicanas, ciudades-Estado y feudos...

CORDON PRESS / MARIO FOURMY

Agricultura intensiva. La explotación desmedida del suelo cultivable es otro uso ancestral común (cultivo de berenjenas bajo plástico, Almería).

Unidad más mental que estructural. Sin embargo, por debajo de estas diferencias objetivas constatamos la existencia activa de poderosos elementos comunes. Hay un sentimiento popular general, al norte y al sur de este mar, de semejanza de maneras de vivir, mentalidades, componentes o denominadores compartidos, incluso de una psicología, unas gastronomías y tantas otras cosas que reaparecen constantemente, abriéndose paso entre las diferencias reales y oficiales. Puede no haber unidad cultural inmediata, pero sí mediata. Las distintas áreas ribereñas (árabes, latinos, griegos, turcos, etc.) presentan un fondo común preexistente que no se debe solo a convergencias modernas, que posee elementos característicos compartidos en lo que respecta a la concepción del individuo y de la comunidad, de la mujer, de la sexualidad, del poder político, de la solidaridad social, del desarrollo económico, etc. Todo esto avalado académicamente por los estudiosos, que hablan de una unidad relativa de estas sociedades: el historiador francés Fernand Braudel decía que el Mediterráneo es un "mundo en sí", un *continuum*.

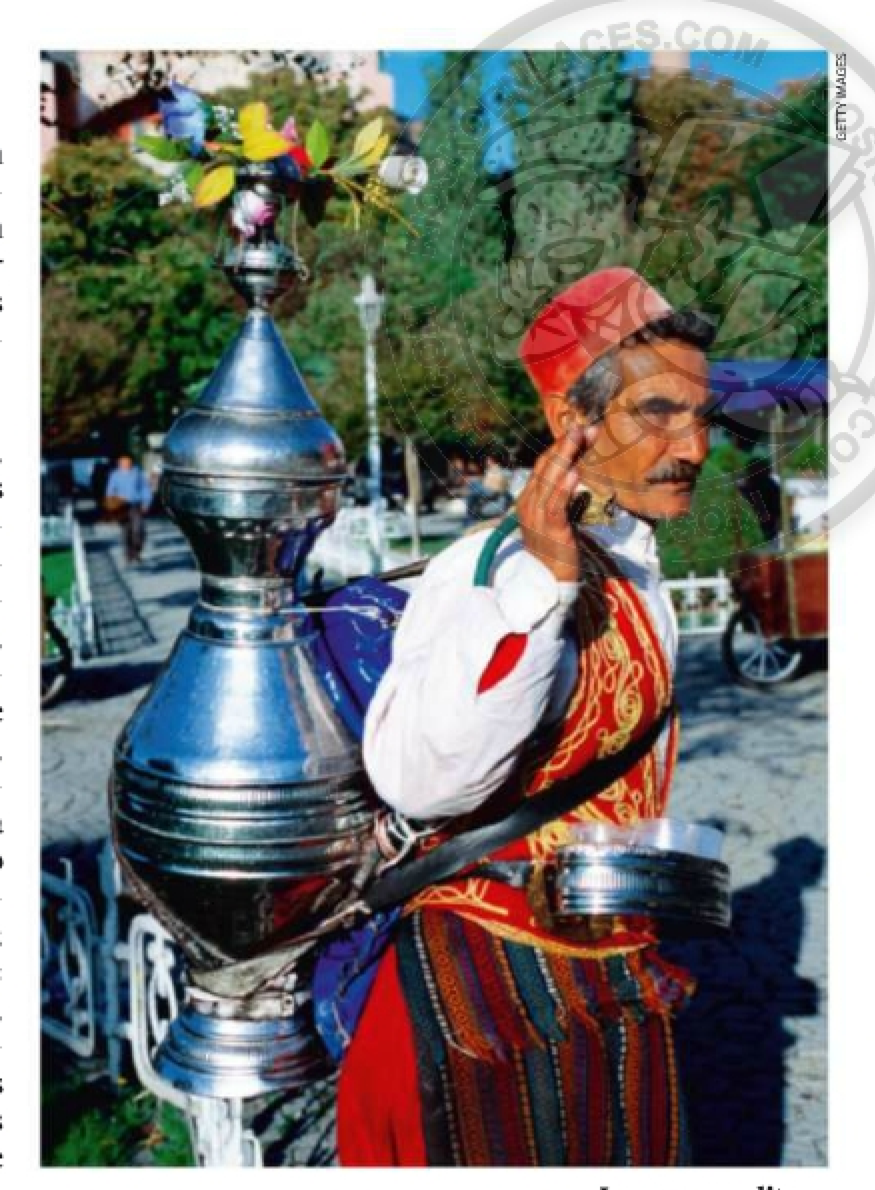
Esta unidad se articula a través de diversos contenidos. Ante todo, la unidad geográfico-étnica de este mar de casi tres millones de km². Se habla de una "raza mediterránea": la existencia de esta raza se apoyaría en una genética uniformizada por una extraordinaria y continua mezcla de poblaciones. Por eso un historiador de la Ciencia, el croata M. D. Grmek, prefiere hablar no de raza pura, sino impura. Con todo, su polimorfismo (es decir, sus variedades humanas) es grande, con varias *subrazas*, aunque se trata de tipos humanos relativamente próximos físicamente entre sí por el alto predominio de los morenos, considerados los verdaderos mediterráneos (aunque hay bastantes rubios y castaños, en la orilla norte sobre todo, y numerosos negros en la orilla sur). La relativa homogeneidad hace que en Irán hallemos variedades próximas a las de España, Italia, Argelia, Libia o Grecia. Los tipos mediterráneos cubren una vasta extensión territorial que va de Portugal a Irán o más allá, y de los Alpes al Sáhara. Este fenotipo es relativamente mayoritario en la península Ibérica, Italia, Grecia, Turquía, los países surgidos tras la desaparición de la antigua Yugoslavia, el Cáucaso, buena parte de Francia y del mar Negro, todo el norte de África y porciones



saharianas, Afganistán, Pakistán y regiones de la India. Y algunas cuñas penetran hasta Hungría, Inglaterra, Alemania, África Sudánica, el ex Turkestán soviético... En realidad, digámoslo ya, la raza sería algo secundario, al predominar sobre ella las formas culturales, estas sí, claramente mediterráneas.

El dulce clima del Sur. En segundo lugar, hay una relativa uniformidad ecológico-económica. Existe una unidad climática característica, con veranos secos y cálidos e inviernos más húmedos y no demasiado fríos. La industrialización es moderada y la agricultura fue y en buena parte sigue siendo preponderante, caracterizada por el latifundio (generalizado hasta tiempos recientes), el olivo, los cereales de secano y la vid. El porcentaje de tierras laborables y boscosas es bajo. La utilización del suelo y del paisaje por parte del hombre se ha caracterizado históricamente por una explotación secular e hiperintensiva que ha transformado el medio: deforestación (como en España, Argelia, Turquía), erosión por talas y pastoreo intensivos, desertización y salinización de las tierras de regadío, tierras cultivables no utilizadas o abandonadas y convertidas en marjales... Aunque hay regiones casi deshabitadas, la densidad de población es alta, lo que explica también la gran depredación generalizada, sobre todo en las cuatro grandes penínsulas (Ibérica, Itálica, Balcánica y Anatólica). Y hay también una unidad de enfermedades, producida por una unificación microbiana milenaria. Otro triste factor de aproximación está en el deterioro ecológico causado por el turismo, las urbanizaciones, los vertidos en este mar soleado y frecuentado desde antiguo.

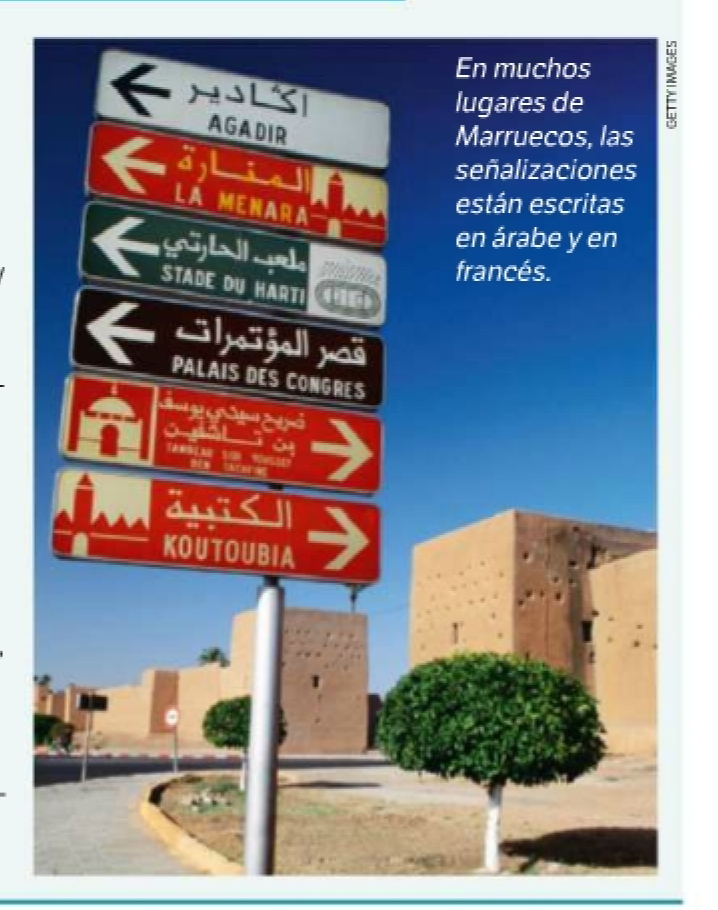
Continuidad histórica. No hay, obviamente, unidad de evoluciones históricas locales. Pero hubo un Mediterráneo neolítico –el *verdadero*– bastante homogéneo hasta la llegada de los indoeuropeos. Y, después, un Mediterráneo griego –que unificó ciertas áreas–; uno romano, que englobó todo el mar; otro bizantino, también parcialmente homogeneizador; otro islámico, que volvió a ser globalizado en gran medida; otro turco, que unificó su porción oriental; otro veneciano; otro español...; cada uno con sus grandes centros: Roma, Marsella, Nápoles, Venecia, Estambul, Barcelona, Sevilla, Alejandría, Génova... Asimilaciones políticas, comerciales y culturales que consolidaron la presencia de elementos antiguos preexistentes, es decir, de una continuidad mediterránea. Historiadores y antropólogos atribuyen esa continuidad a un fondo, a un sustrato común para árabes, bereberes, griegos, sicilianos, andaluces, sardos, cretenses, provenzales, malteses y otros; un sustrato muy antiguo (¿neolítico, tal vez?) con contenidos que, por separado, podemos ver en otras partes del planeta, pero que en gran número convergen, se vuelcan en este mar, que han sido asimilados, combinados, que han evolucionado juntos y siguen ahí: la España meridional, por ejemplo, le debe más a ▶



La *raza* mediterránea. Los mismos tipos físicos (morenos y enjutos) se repiten de Portugal a Irán; aquí, un aguador de Estambul (Turquía).

Un mar de mil (y una) lenguas

No hay unidad lingüística en el Mediterráneo. A lo largo de su historia han muerto miles de lenguas; algunas, como el latín, se transformaron en nuevos idiomas; otras llegaron más recientemente, como el turco. Hoy, junto a las oficiales de cada país –portugués, español, italiano, francés, maltés, serbocroata, albanés, griego, esloveno, turco, árabe, etc.–, hay otras lenguas, cooficiales (como el catalán en España) o no (occitano, siciliano, napolitano, bereber...), e infinidad de dialectos y subdialectos, lo que eleva a casi mil el número de hablas diferenciadas del Mediterráneo. Todas se engloban en seis familias: afroasiáticas (árabe, lenguas bereberes –rifeño, tuareg–, hebreo, maltés...); altaicas (turco, azerí, gagauz y demás hablas túrquicas); caucásicas del Norte (checheno, adygué, abjasio...); caucásicas del Sur (georgiano, laz, mingrelio...), indoeuropeas (las lenguas latinas, célticas –como el bretón– y eslavas –búlgaro, serbio, esloveno, etc.– y el armenio, el griego, el albanés...) y nilo-saharianas (en Libia y Argelia: teda, zaghawa, tadaksahak...). Todas menos el euskera, la única sin clasificar.



En muchos lugares de Marruecos, las señalizaciones están escritas en árabe y en francés.

Religiones mayoritarias

Las numerosísimas y variopintas religiones mediterráneas de la Antigüedad (la grecorromana, las egipcias –como el atonismo–, el zoroastrismo, los cultos bereberes y otras muchas creencias locales) fueron barridas por una monoteísta, el judaísmo, a la que se añadieron más tarde otras dos religiones también monoteístas, totalitarias y proselitistas, el cristianismo (hace 2.000 años) y el islamismo (hace 1.400). Los cristianos, con sus innumerables herejías a lo largo de los siglos, acabaron subdivididos, básicamente, en católicos, ortodoxos y protestantes. En el Mediterráneo europeo predominan los dos primeros grupos: los países latinos y algunos de los eslavos son católicos; otros eslavos y los balcánicos son mayoritariamente ortodoxos, y hay minorías judías y musulmanas. El islamismo es mayoritario en el norte de África (98%) y en el Mediterráneo oriental (más del 70%, con minorías cristianas de un 10%). También el islam se subdividió en corrientes: las principales son la sunní, mayoritaria (80-85%), y la shií (12-15 %). El judaísmo es el culto predominante en Israel (75%).


CORBIS / SÉBASTIEN DÉSARMAUX

De izda. a dcha., símbolos del islam, cristianismo y judaísmo.

DIETA


GETTY IMAGES / HASAN BASRI YONTAR

Hoy está de moda por ser cardiosaludable y equilibrada. Los alimentos característicos de la dieta mediterránea son el aceite de oliva (arriba), el pescado, los cereales, las legumbres, las frutas y las verduras y hortalizas.

▶ su fondo mediterráneo que a la dominación árabe.

Sociológicamente, también existe una notable unidad: numeroso proletariado agrícola, escasez de clases medias, aristocracias rurales y urbanas. La mayoría de la población ha vivido y vive en ciudades o pueblos grandes con una sorprendente continuidad histórica y una fuerte oposición ciudad-campo, como mostró el gran Julio Caro Baroja. La organización social confirmaría la homogeneidad: hay una acentuada conciencia de linaje (paralela a una menor conciencia de pertenencia a un territorio), una fuerte solidaridad entre los descendientes de un mismo antepasado (varón), tendencia a una endogamia muy marcada –que hace que se busque cónyuge dentro del grupo al que se pertenece–, patriarcado, con familias extensas (más reducidas en la orilla norte, más amplias en el sur), etc. En casi todo el Mediterráneo existen la institución del compadrazgo (*comparaggio* en Italia, *kúnstvo* en la ex Yugoslavia) y las figuras del compadre y del padrino. Otro mecanismo bastante generalizado es lo que se llama en Italia "mafia" (ver tercer recuadro). Y un último elemento, antaño más extendido, es la división de las sociedades en mitades, que persiste en el mundo bereber y, al parecer, en el Gargano (Apulia, sur de Italia), en la Baja Andalucía y en otros lugares. Finalmen te, otra figura recurrente ha sido la del bandolero.

El clientelismo, el sometimiento de la mujer y la importancia de la familia son caracteres compartidos

La escala de valores. Estrechamente relacionadas con las formas sociales están las políticas. Hoy el Mediterráneo se halla dividido en estados. Pero el Estado es, en casi todo este mar, algo superpuesto, relativamente ajeno. No se desea depender de él, sino de instancias menores (la familia, la fracción, el clan, la tribu, la comunidad aldeana). El deber de solidaridad no se dirige hacia el Estado o la patria, sino hacia los parientes (en sentido amplio). El nexo social es la fraternidad; algo evidente, sobre todo, en el Magreb. Al norte de este mar existe lo que se llama sistema de patronazgo, es decir, una modalidad de feudalismo acentuadamente clientelista. Lo mismo que las relaciones de clan y tribales, el clientelismo era conocido en el mundo prerromano, en el romano, en el medieval... Extinguido en algunos puntos, alterado en otros, el patronazgo se presenta aún hoy, no pocas veces, en un estado aceptablemente puro en amplias zonas de ambas orillas de este mar: en Montenegro, Albania, Grecia, Irak, Siria, Líbano (aquí en forma de familias dominantes, cristianas o musulmanas); era (y es) el caciquismo en España, y en Italia se confunde y se mezcla con su derivado, las mafias. El cacique, el patrón, el mafioso es un hombre que ha ascendido, respetable, más o menos rico, que mantiene una relación contractual de clientela con el resto de la población. Protege al pueblo, puede realizar obras sociales y públicas, pero se beneficia y abusa política y económicamente de su situación predominante gracias a la aquiescencia social y a su ejército privado. Los caciques, las mafias, son combatidos por los estados, pero se defienden atacando o colaborando con el poder central, como en la Italia contemporánea o en la España de la Restauración, y sobre todo creciendo exponencialmente y convirtiéndose en un poder notable. No hay duda de que la mentalidad de patronazgo, caciquil y mafiosa, impregna la vida política hoy en todos los países mediterráneos. Mejor no poner ejemplos...

La relativa unidad del Mare Nostrum alcanza una aplastante confirmación en el campo más intangible e irracional, pero más sólido y persistente: el de los valores. La preocupación primordial del varón mediterráneo es la protección de la familia y la conservación de la *pureza del parentesco*, simbolizadas ambas en la defensa de la honra familiar e individual.

El valor rey es el honor, para el que hay un vocablo de significado equivalente al del término español en cada lengua de este mar: *onore* (italiano), *onuri* (siciliano), *annór'* (napolitano), *timé* (griego), *nif* y *horma* (bereber), *sharáf* (árabe)... El honor no es privilegio de las clases altas –como en la Europa nórdica–, todos lo poseen democráticamente,


CORBIS / ANGELO CAVALLI

se hereda, pero se ha de reafirmar constantemente: es la posesión y defensa del buen nombre, el "alimento de la opinión pública". No se puede vivir sin honor, deshonrado, hay que tener vergüenza, pundonor, y tratar de reparar inmediatamente la ofensa para recuperarlo y, con él, la respetabilidad. De ahí que el hombre mediterráneo deba estar dotado de valentía individual, sentido de la propia dignidad, autoestima y capacidad para reaccionar ante la ofensa y vengarse; de virilidad en sentido amplio, de hombría (la *omertà* de la Italia del sur, de *omu* = hombre), que sería una mezcla de vergüenza y masculinidad, ambas sobrevaloradas. Aquí no hay lugar para las mujeres; éstas, por el hecho de serlo, tienen un rol secundario, subordinado.

El sexo y la mujer. El verdadero hombre mediterráneo debe llegar si es preciso "hasta la sangre", hasta el *delitto d'onore* (que para él no lo es en su escala de valores), para defender su honor mancillado, pues el buen nombre *non potest per iudicem reparari*, como decía en la Edad Media el toscano Cino da Pistoia. "¿De qué le sirve a un hombre la vida si el honor no está a salvo?", añaden los albaneses, coreados por los italianos del sur: "El honor es más importante que la vida".

El concepto del honor se relaciona muy estrechamente con el sexo y la mujer. El sexo es otro de los elementos determinantes y dominantes en este mundo ribereño. Suele tener un significado positivo para el hombre, negativo para la mujer. Por lo general, el cuerpo –sobre todo el femenino– es "algo malo" y al mismo tiempo "sagrado", que debe ocultarse, lo mismo que el acto sexual; esta sexofobia generalizada, aceptada aparatosamente por musulmanes, cristianos y judíos, se aplica fundamentalmente a la mujer. Mientras se ensalza la virilidad, la masculinidad, la brutalidad reglamentada del hombre –y se combate por ende la homosexualidad–, se idealiza la feminidad, se dramatiza la virtud: la mujer es madre, dama, diosa, virgen (la madre de Cristo tiene un marido, ha concebido un hijo, pero... es virgen), es objeto de galantería y miramientos que un no mediterráneo consideraría insustanciales, pero se le asigna un gran valor, se la obliga a ser casta, pudorosa, recatada, debe tener vergüenza sexual (la *dropé* de los griegos, el *'ird* de los saudíes). En ciertos lugares del mundo árabe, de España, de Grecia, de Italia, todavía se expone la sábana manchada de sangre después de la primera noche de matrimonio, demostración de la virginidad de la novia. En ella y en su vida sexual se deposita una gran parte del honor. Por eso, la ofensa hecha a la mujer (madre, hermana, esposa o hija) resulta ser el móvil de muchos delitos, de los que pueden ser víctimas el ofensor y la ofendida. En Italia, en España, en el mundo europeo meridional es más frecuente que en la Europa del norte que quien deja embarazada a una soltera deba casarse con ella; el rechazo a proceder así se considera una des- ▶

CORBIS



Machismo enraizado. En las sociedades mediterráneas, la mujer ha estado secularmente sometida al hombre. Esta imagen muestra una manifestación en El Cairo, Egipto, contra las pruebas de virginidad (16 de marzo de 2012).

VÍDEO

bit.ly/13Dj6Nr Ceremonia inaugural de los Juegos Mediterráneos (evento deportivo que se celebra desde 1951) de 2005 en Almería. Joan Manuel Serrat canta *Mediterráneo*.





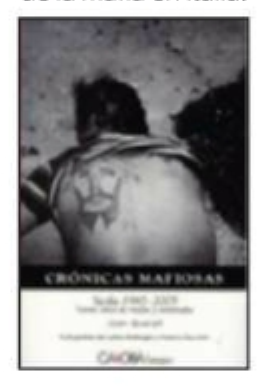
CORDON PRESS / STEPHANE FRANCES



La vida al aire libre. Las temperaturas agradables y la abundancia de horas de sol en los países de la cuenca mediterránea han creado una cultura de ocio callejero y un colorido urbano que no existen en otras latitudes. A la izquierda, concurridas terrazas en Portofino (Italia). Arriba, vista del bello pueblo azul y blanco de Sidi Bou Said (Túnez).

LIBRO

Crónicas mafiosas, *Joan Queralt.* Cahoba, 2005. Reconstruye el período 1985-2005 en Sicilia y el resurgimiento del poder de la mafia en Italia.



honra y puede traer consecuencias graves para el hombre. A su vez, si la mujer traiciona al varón puede ser rechazada, repudiada e incluso *ejecutada* por el traicionado. En el mundo islámico tenemos ejemplos de violadas obligadas a casarse con el violador o, si se niegan, a ser marginadas, agredidas o muertas por su propia familia o por el Estado. El delito de honor no es mero crimen pasional, sino un componente social y jurídico. Añadamos que el honor es masculino y el adulterio, femenino. Y aún hay más: la mujer es depositaria, o al menos transmisora, de los valores sociales, por lo que una ofensa a aquélla es una ofensa a estos, y debe ser vengada por la comunidad.

En este papel y como víctima, a un tiempo, de su situación de inferioridad, la mujer mediterránea cumple un doble rol, positivo y negativo a la vez: proporciona al niño medios de adaptación social pero, al mismo tiempo, inculca en él la vanidad masculina, la idea de poder, la agresividad, la hipervirilidad, la dependencia de la familia y de la madre; no lo dota de una mentalidad emprendedora, apta para la iniciativa. E inculca en la niña la sumisión, la inferioridad (le indica cuál es su sitio en la sociedad), pero también la conciencia de su poder sexual y reproductor: así, se dice "dominio masculino, poder femenino".

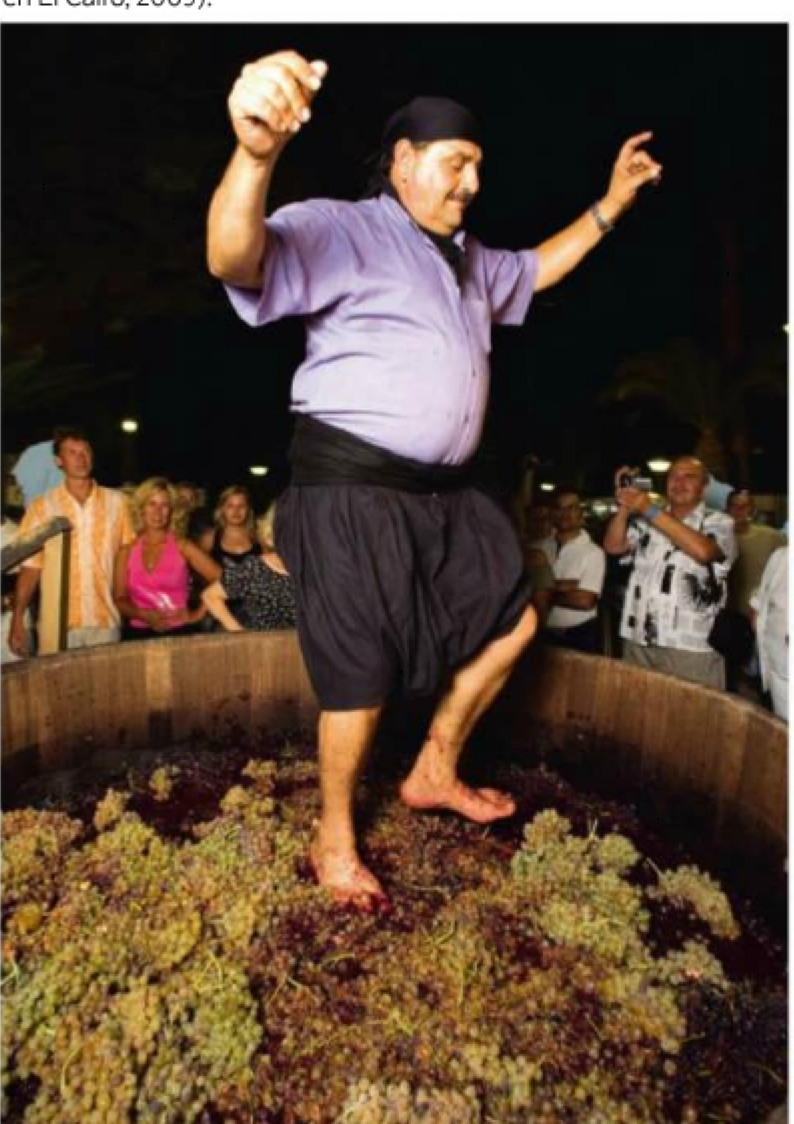


GETTY IMAGES / ERIC FEFERBERG

Unión para el Mediterráneo. Este organismo, fundado en París el 13 de julio de 2008 (momento que recoge la imagen), promueve la unidad comercial entre sus 43 países miembros.

Para lo bueno y para lo malo. En cuanto a la unidad cultural, no es necesario insistir en las grandes semejanzas gastronómicas (fritos, sémolas y pastas, cordero, gachas, verduras...), urbanísticas (desde los tiempos más remotos, las casas blancas con tejado rojo o plano han caracterizado las aglomeraciones mediterráneas), estéticas (evidentes parecidos en la música, las artes plásticas, la arquitectura –es un tópico la sobrecarga y el barroquismo, pero también la austeridad de ciertas formas–...), etc. Semejanzas hay, es sabido, en la vestimenta, en especial la femenina, cuyos denominadores comunes son el color apagado, la riqueza de adornos, la amplitud que permite cubrir y desdibujar el cuerpo. Ya Herodoto habla de las mediterráneas con grandes vestimentas que prácticamente las ocultan al público; no solo las musulmanas se cubren con el chador, el *haik* o el *niqab* que tanto criticamos en Occidente, también lo hacían las antiguas romanas. Y en la orilla cristiana, las monjas velan todo el cuerpo y especialmente el cabello, y las campesinas manchegas, griegas o sicilianas, entre otras, llevan recatadas ropas y pañuelos negros. En la iglesia, las mujeres deben ponerse un velo, que San Pablo consideraba imprescindible incluso para la calle, y no mostrar los brazos y las piernas desnudos. La religiosidad cristiana, judía e islámica comparte formas y contenidos claramente mediterráneos: la implantación del cristianismo, en realidad, no fue sino llover sobre mojado.

Gastronomía, música... La vid es un emblema mediterráneo (debajo, Festival del Vino de Limasol, Chipre); y también artistas como la catalana Mª del Mar Bonet y el egipcio Mohammed Munir (dcha., en El Cairo, 2009).



GETTY IMAGES



AMR AHMAD / AFP / GETTY IMAGES

Lo mediterráneo (Grecia, Roma, las tres religiones monoteístas) ha influido en el mundo entero

En el lado negativo, históricamente se ha hablado del "atraso secular" de los pueblos de este mar. Este atraso existe hoy y desde hace dos o tres siglos –en etapas anteriores fuimos los más avanzados–, si lo comparamos con las sociedades centro y noreuropeas actuales, más industrializadas y culturalmente diferentes. Es un desfase debido a numerosos factores: la existencia de oligarquías estatales y sociales explotadoras, el papel generalmente negativo de las unificaciones nacionales, la persistencia de una peculiar filosofía de la vida (hedonista, dura y funeraria a un tiempo), de una idea particular del trabajo, de la riqueza y del bienestar. Las mediterráneas han sido históricamente intermedias entre lo que los antropólogos denominan "sociedades frías" (de cambio muy lento, como antaño sucedía en África o Asia) y "sociedades calientes" (de cambio acelerado, frenético y continuo, como las anglosajonas y las nórdicas). "No es que nosotros seamos vagos, no queramos cambios, o nos mostremos incapaces de evolucionar, sino que aquí no vivimos para trabajar, trabajamos para vivir", decía un comentarista sevillano.

Herederos de un rico pasado. Pero, por ser templadas, estas sociedades atraen las críticas de las calientes, lo que ahonda su complejo de inferioridad ante éstas. No olvidemos, sin embargo, que, si los historiadores tienen razón, uno de los centros de la revolución neolítica que en gran medida dio lugar al mundo actual fue precisamente el Mediterráneo.

Por ello, el desarrollo de los pueblos de esta área geográfica debería pasar a través de su propio filtro cultural, que puede aportar numerosos materiales positivos. Pero, para muchos dirigentes actuales, el desarrollo se consigue esquizofrénicamente, por imitación de los modelos anglosajones y centroeuropeos y de sus valores sociales, e incluso de sus modas y tics. Modernidad, para muchos andaluces o sicilianos, significa hoy la aceptación de lo anglosajón; o, si se es norteafricano, de lo europeo sin más.

Así, abundan los mediterráneos que no se creen europeos de verdad; sin embargo, ¿por qué van a ser más europeos los alemanes que los españoles? (algún norteño, o algún imbécil, dijo, con doble racismo, que "África empieza en los Pirineos"). Los mediterráneos dudan de sí mismos: aceptan la especie de que la personalidad de Andalucía o de Sicilia se debe a haber sido tierras continuamente invadidas y dominadas (¡como casi todos los países del mundo!), y no a su formidable contenido social y cultural, a su carácter inequívocamente mediterráneo, forjado por ellos mismos milenariamente. Para esos acomplejados, la toma de conciencia de la mediterraneidad suele realizarse a través de sus contenidos negativos o considerados como tales: esto ha conducido a esa esquizofrenia antes mencionada, semejante a la que padecieron en su día los pueblos colonizados. Es un tópico, pero el complejo de inferioridad respecto de los nórdicos –y de las propias poblaciones norteñas en países como Italia o España– es un autorracismo que se une al racismo que les llega de la otra Europa. Ha habido grandes civilizaciones en este mar, pero hoy, dicen algunos, son historia. Y no es cierto: somos herederos en todos los sentidos de ese riquísimo pasado, como los nórdicos lo son del suyo. Es más: estos últimos, no lo olvidemos, profesan mayoritariamente la religión cristiana (que es mediterránea sin discusión, para bien y para mal) y han sido influidos grandemente por griegos y romanos, por el Renacimiento e, incluso, por el islam y el judaísmo, que también son mediterráneos. ▪

Mafias, esa "cosa nuestra"

La mafia no es solo una asociación de criminales, sino también un modo de organización política, económica y social que deriva del milenario sistema mediterráneo conocido como patronazgo o clientelismo, propio del mundo latifundista y feudal que existió (y aún existe) en toda esta área. Hoy unos estados han diluido el mecanismo (que no la mentalidad) clientelista, como es el caso del caciquismo en España; otros lo han institucionalizado (Líbano), y en algunos sigue notablemente operativo y hasta en alza (Italia).

Las mafias italianas son *clásicas*: la Cosa Nostra siciliana, la Camorra napolitana, la 'Ndrangheta calabresa, la Sacra Corona Unita de la Apulia, los Basilischi de Basilicata... (y ese peculiar clon que es la mafia estadounidense). Todas han tenido un gran protagonismo en la historia reciente de su país. Controlan en parte la construcción y las obras públicas, así como los negocios ilegales (prostitución, contrabando, tráfico de drogas y armas); han conectado con otras delincuencias, han entrado en la economía mundial, en la política, en la cultura, superan ya las fronteras de Italia y de Europa y se han globalizado. Han sabido fusionar lo viejo y lo moderno: siguen ancladas a su medio mediterráneo, al clientelismo, a la *familia*, pero se han adaptado asombrosamente bien al mundo actual gracias a su extraordinaria visión económico-financiera capitalista, con la connivencia de grandes empresas, bancos y paraísos fiscales: suponen del 3 al 5% del PIB mundial. Las mafias han colonizado el mundo, como las multinacionales.


CORBIS

Mafiosos de Palermo (Sicilia), esposados y entre rejas, esperan a ser juzgados. La foto es de 1928.


GETTY IMAGES

Cubrirse el pelo. Lo hacen las mujeres en todas estas culturas (eslovena, traje típico).

WEB

www.lamardemusicas.com Sitio oficial del festival La Mar de Músicas, que se desarrolla en julio anualmente, desde 1995, en la mediterránea ciudad de Cartagena.



100 millones de personas viven hoy en las poblaciones costeras del Mediterráneo, que ocupan ya el 75% de su litoral, lo cual pone en grave riesgo su sostenibilidad.



ORIGEN DE LOS MITOS CLÁSICOS

El mar de las leyendas

El mar suele emplearse como metáfora para explicar la esencia del ser humano. Pero solo las civilizaciones clásicas lograron adquirir una entidad propia, gracias al Mediterráneo.

Por **Janire Rámila**, periodista y escritora

Esta historia comenzó hace mucho tiempo. Miles de eones antes de que la primera palabra fuese oída. Justo en aquel instante en el que el caos dio paso al orden. Cuando los titanes fueron vencidos por Zeus y el hombre pudo al fin disfrutar de la naturaleza y de su entorno.

De este modo, ciertamente muy resumido, los habitantes del Egeo explicaban el origen de la vida y de su mundo. De un mundo plagado de mitos y leyendas que fueron perpetuándose de padres a hijos y que encerraban en sí mismas una explicación de su propia existencia y de su relación con la naturaleza y con el cosmos.

Y de ese mundo tan fantástico, un lugar destacó sobremanera: el Mediterráneo, el mar que les daría una entidad y que les pondría en contacto con todas las civilizaciones



El canto de las sirenas. Para los griegos, el Mediterráneo era un mar lleno de peligros, como plasmó el pintor John W. Waterhouse en su cuadro *Ulises y las sirenas* (1891).

pasadas y muchas de las que aún deberían llegar, como la nuestra.

Antes de nada, hay que puntualizar que lo que hoy conocemos como el Egeo nunca fue en la Antigüedad una unidad geográfica, sino un área más amplia que abarcaba la costa occidental del Asia Menor, los archipiélagos del mar Egeo, la isla de Creta y la de Chipre, esta bastante más alejada del resto. La gran importancia estribaba en que "esta unidad geográfica compartía un mismo clima, unos recursos naturales y un sistema de vida común", como bien explica la antropóloga Pastora Barahona en su *Historia de Grecia*, (Libsa, 2008). Una zona, en su conjunto, donde las montañas cubrían el 80% de la superficie, donde los terremotos eran continuos y donde los terrenos no destacaban por su fertilidad. Por el contrario, el sol no faltaba nunca y el grandioso y extenso Mediterráneo bañaba todas las costas, en muchos puntos adentrándose en la tierra y facilitando el contacto entre poblaciones de todas las épocas.

No resulta raro, por tanto, que ya desde muy antiguo, desde mucho antes de Homero, ese Mediterráneo se mostrase como la salida natural para aquellas comunidades que desearon prosperar a través del comercio, lo que permitió, a su vez, ▶

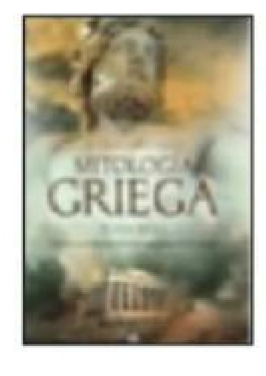




La tragedia de la vida. En los relatos griegos, sus protagonistas debían sortear peligros que podían llevarles a la muerte, como sucedió con Ícaro en su intento por alcanzar el Sol (izquierda, *El lamento por Ícaro*), o al éxito, del que sí disfrutó Jasón (derecha, *Jasón y los argonautas*). La lección era simple: vivir dignamente y sin sucumbir a las tentaciones.

LIBRO

El gran libro de la mitología griega, *Robin Hard*. La esfera de los libros, 2005. Extenso y completísimo trabajo donde se repasan los mitos, leyendas y creencias griegas más importantes.



VÍDEO

bit.ly/RwNJjE La serie de RTVE *Mitos y Leyendas* se ocupó de la Guerra de Troya en esta serie que narra las aventuras de Aquiles.



Con sus mitos, relatos y leyendas, los griegos intentaban explicar el origen del mundo circundante, de los dioses y del ser humano

el trasvase de conocimientos entre civilizaciones. No en vano los griegos denominaban a la población prehelena como *pelasgos*, pudiéndose traducir como navegantes.

Estos orígenes marítimos y la importancia otorgada al mar quedan ejemplificados en las grandes narraciones griegas, como la *Odisea* o *Jasón y los argonautas*, donde sus protagonistas no son sino navegantes que buscan siempre el retorno a su hogar. La mayoría de las ocasiones luchando contra adversidades y peligros, contra monstruos marinos, contra la ira de los dioses y contra sus propias debilidades humanas. A veces saliendo victoriosos, como Jasón, y otras pereciendo en el intento, como Ícaro durante su huida de la ira del rey Minos.

Esas narraciones no eran sino mitos, novelas, leyendas o simples anécdotas, a través de las cuales se intentaba explicar el origen del mundo, de los dioses y del ser humano. Relatos transcurridos en un tiempo primordial, "donde los héroes llevan fabulosas armaduras, gozan abiertamente de la compañía de los dioses, que adoptan forma humana, utilizan armas de bronce y van en carro al campo de batalla, donde luego combaten a pie", escribe con cierta poesía el historiador Robin Lane en el libro *El mundo clásico* (Crítica, 2008). Porque esos relatos no son historia propiamente dicha, sino poemas que servían para conocer el mundo del Egeo. Escritos en los que se ensalzaban los valores que se daban por supuesto a todo buen griego, leyendas a través de las cuales se perpetuaban los grandes nombres y las civilizaciones del pasado. Culturas ya extintas, pero que perduraban en la memoria colectiva.

El mundo en un disco. Poemas, en definitiva, a través de los cuales los griegos encontraban su propia singularidad y que les permitían comprender su lugar en el mundo y en el cosmos. Poemas que fueron admirados desde los tiempos de sus autores hasta el fin de la antigüedad clásica de modo ininterrumpido y cuyos protagonistas aún resuenan en nuestra mente, como ecos de un pasado glorioso del que los latinos descendemos sin género de duda.

Y el lugar en el que muchos de estos relatos encontraron su ambientación, como ya se ha dicho, fue el Mediterráneo, verdadera carretera de la época clásica por la que circularon las tropas de Melenao rumbo a Troya, por donde Ulises navegó desesperado durante años en su retorno a Ítaca y de donde, se cuenta, surgió el toro que daría nacimiento a la cultura minoica.

En su mente, los griegos arcaicos consideraban que el mundo tenía la forma de un disco circular, bastante nivelado a excepción de las montañas, y sobre el que se extendía una inmensa cúpula llamada cielo. A través de la observación percibieron que los astros se alzaban por un horizonte y se escondían por el otro, llegando a la conclusión de que siempre hacían el mismo camino por debajo de ese disco.

Así, el límite del mundo por oriente era el punto donde el cielo y la tie-



El séquito de Poseidón. En sus desplazamientos, el dios del mar siempre iba en carro acompañado por sus criaturas marinas (en la foto, Neptuno, su versión romana, en la plaza madrileña del mismo nombre).

rra se tocaban. Y por occidente, hacia donde se ocultaba el sol, la entrada al Hades: el reino de los muertos, un lugar de oscuridad que coincidía con el fin del Mediterráneo. Con la extensión de la navegación en los siglos siguientes, el extremo occidental dejaría de ser la entrada al inframundo para convertirse en el hogar de las Hespérides, ninfas encargadas de cuidar un jardín exuberante al que los romanos llamarían más tarde Tartessos.

Y es que, como es lógico, la geografía del mundo fue cambiando poco a poco, a medida que se colonizaban nuevas tierras. Pero lo que siempre persistió fue la creencia en los dioses y en las criaturas que poblaban ese Mediterráneo.

Por su relación con el mar, el dios más importante era Poseidón, hermano de Zeus y señor a su vez de los terremotos y de los caballos.

En el panteón griego existían cientos de dioses. En su conjunto, se les imaginaba más amables que crueles, aunque su carácter cambiante y su justicia aleatoria les convertían en seres con tendencia a la personalidad bipolar. De hecho, si un dios castigaba a un humano por una afrenta cometida hacía muchos años, algo que sucedía a menudo, se le consideraba aún más divino y sabio.

Como los humanos, los dioses también tenían su escala de valores y siempre esperaban que se cumplieran los juramentos pactados y que se respetara a su persona y los templos dedicados a ellos. La lección era clara: si el hombre les rendía honores, a cambio recibiría su favor, pero si no lo hacía, desataría su cólera. Este es el motivo por el que los grandes héroes griegos, como Teseo o Heracles, recibieron el beneplácito de un dios pero la ira de otro, porque no siempre se podía agradar a todos y nunca en todo momento.

Ninfas, lamias y sátiros de agua dulce

Al ser el Mediterráneo una zona proclive a las sequías y a la escasez de ríos, los antiguos otorgaban una veneración casi divina a los riachuelos y manantiales, por ser un agua preciosa para las plantas, los rebaños y las poblaciones humanas.
Así, en su imaginación llenaron estos lugares de extraños seres que tenían en común su cercanía hacia el ser humano y unos deseos inagotables de vivir. Entre ellos destacaron sobremanera las ninfas, que en culturas más tardías recibirían el nombre de lamias. Las ninfas eran espíritus de la naturaleza, semidiosas que tenían una especial afinidad con las mujeres y cuyas aficiones eran el baile, la música y las artes amatorias.

Junto a ellas siempre revoloteaban cerca de los manantiales los sátiros y los silenos. A diferencia de las ninfas, que tenían un aspecto completamente humano, estos últimos siempre presentaban algún rasgo animal, como tener patas de cabra o de carnero. Su carácter era alegre, pero siempre lujurioso. Entre sus entretenimientos destacaban perseguir a las ninfas, darse a la bebida y a la música. No eran sino espíritus de la vida agreste, de los bosques y de los montes. Y sobre todos ellos las divinidades de los ríos, la mayoría hijas del dios Océano y que eran veneradas por su gran importancia en el transcurso de la vida. De hecho, cada río tenía su propia deidad, cuya representación solía ser la de un toro o la de este animal con cabeza humana.


GETTY

Así retrató el pintor Rubens el mundo de estas semidiosas que vivían en la naturaleza en Diana y sus ninfas sorprendidas por los sátiros.

El señor del mar. En el caso de Poseidón, su reino eran los mares, aunque el auténtico creador del Mediterráneo fuese el dios Océano, uno de los titanes primordiales. Gracias a los poemas de Homero, Poseidón se representaba como un monarca barbudo y majestuoso, cuyo símbolo era el tridente, que le servía tanto de cetro como de arma. Cuando se enojaba lo utilizaba para remover las aguas. A veces, para castigar a los griegos, como fue el caso de Odiseo, al que obligó a navegar a la deriva durante años por haber dejado ciego a su hijo Polifemo, y, otras, para ayudarles, como cuando levantó una tormenta que destruyó buena parte de la flota persa que se dirigía a Tesalia en 480 a.C.

Para los helenos, cualquier tormenta que se desataba en el Mediterráneo se atribuía a su obra y, por ello, los marineros le rendían un especial culto, hasta el punto de que siempre se invocaba su nombre al emprender una navegación.

Junto a Anfitrite, su mujer, tuvo un hijo, Tritón, al que se representaba con una caracola que hacía sonar para calmar las aguas o provocar tempestades, como su padre con el tridente. Menos cruel que Poseidón, Tritón ayudaba a menudo a los navegantes a llegar a buen puerto y, gracias a él, Jasón, por ejemplo, logró alcanzar la isla donde se escondía el vellocino de oro.

Aunque en la tradición más antigua solo había un Tritón, con el tiempo su nombre se aplicó a toda una raza de seres marinos con cola de pez y cuerpo de hombre que acompañaban a Poseidón en sus desplazamientos.

La contrapartida femenina a estos seres eran las sirenas, cuyas historias surgieron seguramente de la mente de marineros y habitantes de las costas. En su origen tenían cuerpo de mujer y cola de ave, pero con el tiempo las plumas fueron sustituidas por escamas. Su pasatiempo favorito era peinarse los cabellos mientras tocaban instrumentos o cantaban bellas melodías, con una voz tan sensual, que era capaz de atraer a los marineros hacia des- ▶

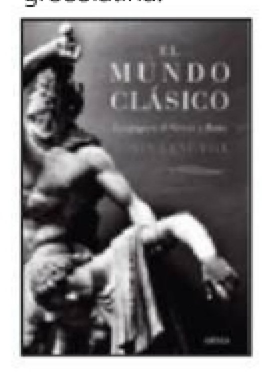

CORBIS



La muerte del minotauro. Tras numerosos intentos, solo el héroe Teseo fue capaz de matar al minotauro, gracias a tres atributos básicos para todo buen griego: valentía, inteligencia y fuerza.

LIBRO

El mundo clásico, *Robin Lane Fox.* Crítica, 2005. Del nacimiento de Homero a la caída del Imperio Romano, el autor se ocupa de narrar el origen de la cultura grecolatina.



Los mitos helenos se transmitían oralmente, a veces recitados o cantados con música

▶ filaderos y arrecifes, haciéndoles naufragar irremediablemente, o que se tiraran por la borda, en un intento desesperado por alcanzarlas.

Para evitarlo, Homero relata en la *Odisea* que Ulises selló los oídos de sus marineros con tapones de cera y que él mismo se hizo atar a un mástil para no sucumbir a sus encantos. Otra treta fue la seguida por Orfeo, uno de los argonautas que acompañaron a Jasón. Cuando las sirenas comenzaron a cantar, él hizo lo propio, pero con una voz tan melodiosa, que los argonautas solo tenían oídos para él, por lo que pudieron proseguir su viaje sin problemas.

Y es que como puede verse, para los griegos el Mediterráneo era un lugar hostil, plagado de inquietudes, más que de bondades.

Todas estas leyendas eran narradas oralmente. De hecho, la literatura griega se ideó para ser transmitida de viva voz. Los poemas podían ser recitados, bien por el propio autor, por rapsodas o cantados en público, tarea que recaía en los coros o en los *aedos*, poetas cantores que se hacían acompañar de una lira u otro instrumento.

Se trataba de una profesión que se miraba con un gran respeto, no en vano en su memoria recaía la misión de perpetuar las grandes historias del pasado. Ni siquiera cuando se extendió la costumbre de leer en privado decayó la figura del rapsoda o del *aedo*, tal era la veneración que se les profesaba.

Gracias a ellos, Homero pervivió en la espiritualidad griega. No hay que olvidar que, según algunos estudios, este poeta concibió la *Ilíada* y la *Odisea* cuando la escritura aún no se había utilizado para nada, a excepción de en Chipre y de forma muy esporádica. Así, fue tarea de los rapsodas memorizar los versos que luego recitarían hasta que el alfabeto comenzó a difundirse hacia el VIII a. C. Algunos estudiosos creen que Homero vivió para poder dictar sus poemas y dejarlos fijados en palabras, aunque no hay nada en claro sobre este punto.

La temible Medusa. Pero regresemos al Mediterráneo y a los increíbles seres que se creía habitaban en sus aguas.

Entre los más terribles se encontraban las Gorgonas, cuyos nombres eran Medusa, Esteno y Euríale. Según el poeta Hesíodo, vivían más allá del océano exterior, en dirección a la noche, lo que equivale a decir hacia occidente. En otra versión, sin embargo, habitaban en una isla rocosa en medio del Mediterráneo llamada Sarpedón. Sea como fuere, lo importante es que se trataba de unos seres tan horribles, que con solo mirarlos los hombres se convertían en piedra. Sus cabezas estaban coronadas de serpientes y de la boca sobresalían unos afilados dientes semejantes a los colmillos del jabalí. Además, a excepción de Medusa, las Gorgonas eran inmortales, por lo que era inútil enfrentarse a ellas. Este fue el moti-

PRISMA 1

CORBIS

Al calor de una buena historia. Rapsoda griego recitando a su público (por el pintor Alma-Tadema, 1836-1912). Bien podría estar narrando la leyenda de Perseo y su lucha con la temible Medusa, hasta matarla y hacerse con su cabeza (izquierda).



Vestigios de un pasado perdido. Para algunos estudiosos, la historia de Grecia comenzó realmente con los libros de Homero (2), el hombre que nos enseñó cómo era el mundo y el auténtico carácter de los griegos de su tiempo. Un escenario donde los seres humanos, siempre temerosos, pedían consejo a los dioses a través de oráculos como el de Delfos (1) y donde las guerras contra temibles y poderosos enemigos eran siempre sinónimo de hombría y valentía (3).

vo por el que Perseo eligió a Medusa como víctima cuando le impusieron como requisito traer la cabeza de una Gorgona.

Otro ser temible era Gerión, al que se representaba como un ser con tres troncos unidos en la cintura y con un par de piernas o tres pares de ellas, según la fuente que se consultara. Su morada se ubicaba en la tierra mítica de Eritia, en el Océano exterior, donde poseía un rebaño que pastoreaba un hombre llamado Euritión. Cuando los griegos llegaron a Iberia, creyeron haber encontrado Eritia en un pequeño lugar al que más tarde llamarían Gadeira (Cádiz).

A tenor de todo lo dicho, se antoja importante realizar la siguiente cuestión: ¿De qué modo influyeron estas leyendas en la vida de los griegos y en los siglos venideros?

Respecto a los griegos, no parece que estas creencias influyeran demasiado en su espíritu colonizador ni tampoco en los pueblos que les precedieron, origen de algunas de estas leyendas. Esto es así porque, gracias a la arqueología, hoy sabemos que mucho antes de Homero los griegos ya se movían de un lado al otro del Mediterráneo, aunque siempre en la medida de sus posibilidades, lo que equivale a decir que en función de la calidad de sus barcos. Existen pruebas de que ya en los siglos IX y VIII a.C. partieron grupos de colonos desde Creta, Rodas y Chipre, y que para el fin de ese siglo VIII a.C. ya habían llegado a Sicilia, Italia y a la costa meridional del mar Negro.

Como muchos de esos viajes se iniciaban tras una pertinaz sequía o un desastre natural, es de suponer que la necesidad podía más que la superstición a la hora de establecer una nueva colonia lejos de la patria. Esto lo sabemos porque incluso llegó a existir un reclutamiento oficial de colonos en las ciudades griegas, con la prohibición de regresar a ellas durante varios años.

En pos de la aventura. Aún así, y como no las tenían todas consigo, antes de partir se pedía consejo a los dioses en alguno de los oráculos, el más importante el de Delfos. La pregunta a formular era si convenía más irse o quedarse, y la respuesta casi siempre animaba a marchar. De ese modo y como cita Robin Lane, “si la empresa salía mal, los participantes en ella sabrían que la alternativa habría sido peor”.

En cuanto a los siglos venideros, Roma se encargó de perpetuar algunas de las terribles leyendas griegas, latinizando los nombres de los protagonistas pero manteniendo su esencia, aunque tampoco ellos se dejaron amedrentar por estas creencias a la hora de conquistar nuevas tierras.

Aún así, es cierto que hasta el siglo XV aún persistía en algunos círculos la creencia clásica de un mundo en forma de disco y de una cascada infinita que esperaba a quienes se aventuraban en el océano Atlántico. Pero nuevamente la persistencia de esas leyendas se debía más a la imposibilidad de contar con navíos capaces de sortear la bravura del Atlántico y de despejar la incógnita de su geografía que al miedo a lo desconocido, lo que no quiere decir que también influyera de algún modo.

El mejor ejemplo lo tenemos en los navegantes portugueses del siglo XV, cuando, gracias a la invención de la carabela, recorrieron las costas africanas, abriendo nuevas rutas marítimas. Su fallo fue no confiar en el potencial de esas carabelas para adentrarse en el Atlántico.

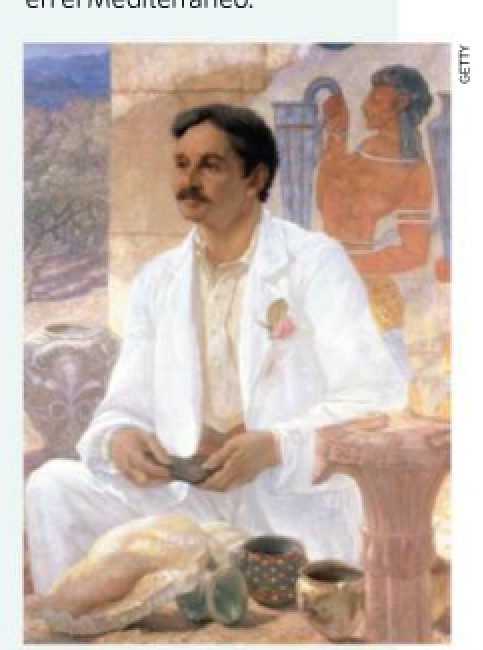
Quien sí lo hizo fue Colón, logrando llevar al hombre al otro lado del océano, rompiendo con ese acto las últimas creencias y leyendas perpetuadas desde la época de Homero. ▪

La verdad tras el mito

En 1870, el alemán Heinrich Schliemann comenzó a excavar, con la ayuda de su mujer Sofía, en el lugar donde se suponía que estuvo Troya, en la colina de Hissarlik (Turquía). Hasta entonces, historiadores y arqueólogos creían que la guerra narrada por Homero era una mera leyenda, pero cuando Schliemann descubrió lo que parecían ser las ruinas de cuatro ciudades superpuestas, las antiguas narraciones griegas cobraron un nuevo sentido.

A esta excavación le siguieron otras en Micenas, Orcómeno o en la isla de Ítaca, sacando a la luz valiosísimos restos que bien podían indicar que las antiguas leyendas homéricas tenían un poso de verdad. Entre los hallazgos más importantes, el llamado nivel VII, en las excavaciones de Hissarlik, de la que algunos aseguran se correspondería con la mítica Troya o los restos de lo que debió ser el laberinto del minotauro.

Su descubridor fue el arqueólogo inglés Arthur Evans, quien en 1900 dirigió una excavación en Creta donde afloró una gran construcción, “nada griego, nada romano”, según sus palabras, formada por unas mil salas conectadas entre sí y decoradas con murales. De inmediato, Evans relacionó los hallazgos con el célebre rey Minos y la leyenda del minotauro. Sin embargo, aunque hoy su nombre esté asociado al redescubrimiento de la cultura minoica, el hallazgo en 1922 de la tumba de Tutankamón eclipsó completamente sus trabajos en el Mediterráneo.



Arthur John Evans, redescubridor de una de las culturas más fascinantes: la minoica.

VÍDEO

bit.ly/XDOeer Repaso a las principales deidades de la mitología helena y a los semidioses, tan importantes para entender el carácter de los griegos.



Agenda cultural

Evento de recreación histórica

"Revive la Historia... de cine" es una fiesta temática donde cientos de recreacionistas nos invitan a conocer más de 2.500 años de historia (se realizan simulaciones de batallas, hay exposiciones de vehículos militares antiguos, tiendas *vintage*...). Este año, la jornada es en Leganés (Madrid) los días 28, 29 y 30 de junio.



Efemérides

Durante estos meses recordaremos en nuestra web (www.muyinteresante.es/historia) algunos hitos:

25/julio

1938

Se cumplen 75 años del comienzo de la Batalla del Ebro, la más decisiva de la Guerra Civil Española.

28/agosto

1963

Hace 50 años que Martin Luther King pronunció su discurso por los derechos civiles *"I have a dream".*

Actualidad

SOROLLA El pintor del Mediterráneo

Enamorado del mar, el artista valenciano podía pasar horas y horas en la playa intentando captar el efecto de la luz sobre las olas. Precisamente, el museo del artista en Madrid (museosorolla.mcu.es) acoge hasta el 20 de octubre la exposición: "Sorolla. El color del mar", una muestra que reúne 66 pinturas y pretende mostrar su pasión por el Mediterráneo. La visita se desarrolla en tres apartados y, junto a los cuadros, se pueden ver objetos relacionados con la pintura del propio Sorolla (tubos, una paleta, muestras de pigmentos, pinceles...).



Exposición La Transición en viñetas

La Biblioteca Nacional de España (www.bne.es) nos anima a visitar hasta el 25 de agosto "La Transición en tinta china", que recrea la política en este periodo a través de las viñetas de ilustradores como Forges, Peridis, El Perich, Gin, Mingote..., publicadas en distintos periódicos y revistas de la época. En conjunto, es un relato muy crítico y exigente, rebelde e iconoclasta, comprometido con la libertad y nada dispuesto a aceptar una democracia mutilada o maquillada.



Ilustración de Mingote publicada en el nº 78 de Época.

Videojuego CONCURSO

Civ V: Cambia el Mundo *estará disponible el 12 de julio.*

La Historia la creas tú

¡Sorteamos 10 unidades de Sid Meier's Civilization® V: Cambia el Mundo! En esta nueva expansión del famoso videojuego podremos establecer rutas comerciales entre una ciudad y una ciudad-estado o una población de otra civilización para la comercialización de productos o la propagación de la religión, la ciencia e incluso el turismo. Para participar en el concurso, entra en www.muyinteresante.es y rellena el formulario de participación. ¡Suerte!

Lectores interactivos

La Historia a debate

¿Crees que está desapareciendo la cultura mediterránea?

Sí, la globalización y el frenético ritmo de vida nos alejan de nuestras costumbres originarias (la dieta, la siesta...).

No, aún perdura ese comportamiento común entre las gentes de las tierras que rodean este mar.

Resultados del número anterior:

¿Piensas que los recortes harán desaparecer la sanidad pública?

SI,	85 %
NO,	15 %

El aceite de oliva es básico en la dieta mediterránea.

Vuestras opiniones:

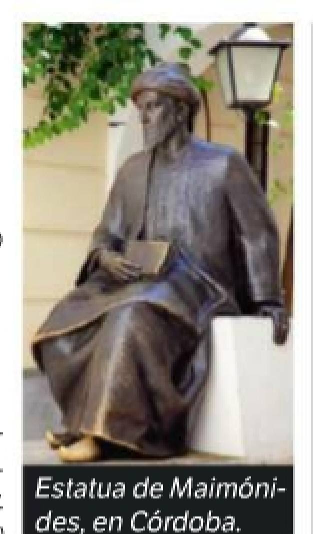
"Es más que evidente que los recortes en la sanidad pública están mermando su calidad... Sin lugar a dudas, la privatización no es la solución" (Sonia).

Cartas de los lectores

Circulación sanguínea

Os felicito por el número dedicado a la historia de la Medicina, de carácter eminentemente divulgativo y asequible a muchos públicos. Precisamente en la pág. 34, al citar a William Harvey como descubridor de la circulación sanguínea, me permito comentarles que antes que a Harvey se atribuye dicho descubrimiento al investigador español Miguel Servet, quien pudo tener acceso a la traducción latina o a la versión original árabe del médico sirio Ibn al-Nafis.

(Aurora Cano. Prof. Titular jubilada. Dpto. de Estudios Árabes/ Univ. Autónoma de Madrid)



Estatua de Maimónides, en Córdoba.

Fe de erratas

Un judío español en Al-Andalus

Tal y como apunta el lector Fernando Martínez, en el nº 47 de MUY HISTORIA indicamos por error en un pie de foto que el sabio Maimónides era musulmán, cuando se trataba de un médico, rabino y teólogo judío.



Sigue cada día todas nuestras noticias de historia, aniversarios, recomendaciones de libros y artículos... en @muyinteresante

¡Ya hemos superado con creces los **2.700.000** seguidores!



Háblanos sobre tus cuidados faciales

Tu experiencia es interesante

Ilustración: Manuela G. Loygorri

¡Queremos saberlo todo, hombre!

Nos gustaría conocer todo lo que haces para cuidar tu rostro. ¿Qué hidratantes utilizas? ¿Qué jabón te aplicas para afeitarte: en barra, espuma, gel..? ¿Usas bálsamos *after shave*? Cuéntanos cada paso de tu ritual de cuidado facial, tus trucos, tus sugerencias... Queremos aprender de ti la mejor manera para estar realmente guapo, porque sabemos que eres un experto.

Sorteamos 100 gafas de sol Flippan´Sun

Entra en **www.muyinteresante.es**, busca el botón de entrada a la encuesta, teclea el código de acceso **FACIALM4130** y rellénala. **Sorteamos 100 gafas de sol Flippan´Sun** entre todos los lectores que contesten a nuestras preguntas.



La nueva marca Flippan´Look ha revolucionado el mercado de los complementos, enfocado a un nuevo modelo de óptica basado en la elegancia y glamour. A su línea de lentes de aumento, se une ahora la de la colección de gafas de sol Flippan´Sun. Inspirada en los años 20, al más puro estilo Gran Gatsby, ofrece una variedad de modelos cómodos, elegantes y actuales para el hombre.
Puedes consultar puntos de venta de la firma Flippan´Look en www.flippanlook.com





GPS área creativa

*Bases disponibles en la web y depositadas ante notario. Los modelos serán sorteados aleatoriamente. Puedes contestar la encuesta desde el 24 de mayo hasta las 9.00 a. m. del día 22 de junio de 2013.

PRÓXIMO NÚMERO

A la venta el 27 de agosto de 2013

MAGNICIDIOS de la Historia



ALBUM

Icono pacifista. Los nietos de Gandhi esparcen pétalos de flores sobre su cadáver, según una costumbre extendida en la India. El político independentista fue abatido de tres disparos por el radical hindú Nathuram Godse.



PRISMA

Crónica de una muerte anunciada. El conde de Villamediana llegó a jactarse de sus "amores reales". Asesinado el 21 de agosto de 1622, hay quien vio la mano de Felipe IV detrás del atentado.



GETTY

El criminal, en casa. Una conspiración orquestada en el harén real por Tiyi, una de sus esposas, estuvo a punto de acabar con la vida del faraón egipcio Ramsés III (a la derecha, su momia).



GETTY

Por impresionar a una estrella de cine. El expresidente estadounidense Ronald Reagan fue tiroteado por un fan de la actriz Jodie Foster cuando salía del Hotel Hilton de Washington, pero sobrevivió.

LUCHA A MUERTE POR EL PODER Y LA GLORIA

A menudo, en la gestación de un magnicidio se mezclan ambiciones personales y deseos por alcanzar el poder político.

A LA CAZA DEL PRESIDENTE

En 50 años fueron asesinados cuatro presidentes del gobierno español: Prim, Cánovas, Canalejas y Dato. Pero esa forma de sucesión era ya moneda corriente entre nuestros primeros reyes.

DOSSIER: LOS 10 QUE CAMBIARON SU ÉPOCA

César, Lincoln, Gandhi, Trotsky..., nuestro dossier desmenuza los diez magnicidios más trascendentales de la historia.

SALVADOS POR LOS PELOS

Tanto por la propia torpeza de los asesinos, como por las precauciones que adoptaban, algunos dirigentes han conseguido escapar de una muerte segura.

MUY HISTORIA

Director
José Pardina (jpardina@gyj.es)

Director de Arte y Adjunto a la Dirección
Santiago Minguez (sminguez@gyj.es)
Subdirectora
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
Diseño gráfico
Óscar Gómez, *jefe de maquetación* (ogomez@gyj.es), Ángeles Torres (atorres@gyj.es) y Óscar Álvarez (oalvarez@gyj.es)
Documentación gráfica
Coral Pérez-Serrano (cperezserrano@gyj.es)
Secretaria
Julia Gordo (jgordo@gyj.es)
Editores Online
Elena Sanz (esanz@gyj.es) y Javier Flores (jflores@gyj.es)

Colaboran en este número:
Carlo Caranci, Fernando Cohnen, J. L. Hernández Garvi, J. A.Guerrero, J. Ángel Martos, Nines Minguez, Mikel Olazábal, Nacho Otero, Teresa Pacheco, J. A. Peñas, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Janire Rámila, Alfredo Sepúlveda, Bernardo Souvirón.

Redacción
Albasanz, 15. Edificio A. 28037 Madrid.
Tel: 91 436 98 00 (centralita) y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

PUBLICADA POR



G y J España Ediciones, S.L., S. en C.
Presidente: Torsten-Jörn Klein
Consejero Delegado: Markus Kley
Group Publishing Director: Maylis Chevalier
Director Online Business & New Media: Francesc Llobet

GPS SOLUCIONES DE MEDIOS

Presidente: Volker Breid
Vicepresidente: Markus Kley
Consejera Delegada: Sonia Fuentes
Director General Comercial: Javier Resa
Director General Financiero: Rafael Parada
Director de RRHH: Julián Moya
Director de Distribución y Suscripciones: José Carlos Álvarez
Director de Producción: José Manuel Hernández
Director de Informática: Alfonso Antolínez

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES
Director Comercial del Área de Revistas Masculinas: Santiago Brioso (sbrioso@gpssoluciones.es). **Jefa de Publicidad:** Arantxa del Pozo (adelpozo@gpssoluciones.es). **Coordinación:** Maribel Giménez (mgimenez@gpssoluciones.es). **Directora de Marketing Services:** Gabriela Álvarez (galvarez@gpssoluciones.es). **Director Creativo:** Juan Carlos Gaull. Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel.: 91 347 03 66 · Fax: 91 347 03 34

PUBLICIDAD BARCELONA
Director Comercial: Luis Garcés (lgarces@gpssoluciones.es). **Directoras de grupo de publicidad:** Mery Pareras (mpareras@gpssoluciones.es) y Ana Paredes (aparedes@gpssoluciones.es). **Jefe de publicidad:** Javier Muñoz (jmunoz@gpssoluciones.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00 · Fax: 93 200 72 69.

LEVANTE
Delegado: Ramón Medina (rmedina@gpssoluciones.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41.

INTERNACIONAL
Directora Comercial del Área Internacional: Silvia Dudda (sdudda@gpssoluciones.es). **Director Comercial**

Online Webs GyJ: Juan Samaniego (jsamaniego@gyj.es).

SUSCRIPCIONES
E-mail: suscripciones@gpssoluciones.es.
Internet: www.gyj.es. Tel.: 902 007 656.

Precio del ejemplar:
3,40 euros (IVA incluido). Canarias: 3,55 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros (sin IVA), incluidos gastos de transporte
Depósito legal: M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Rotocobrhi.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI) y tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD: 45.528 ejemplares)





G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Albasanz, 15-Edificio A. 28037 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es.

PARA MENTES CURIOSAS

A LA VENTA EL 28 DE JUNIO

VERANO 2013 • 3,40 Euros

muy INTERESANTE





¿Cómo reconocer a un buen amante?
(antes de intimar)



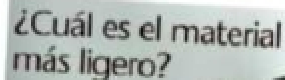
¿Qué botón lo cambia todo?



¿Cuánto gira la cabeza del búho?

Y OTRAS 250 PREGUNTAS Y RESPUESTAS

- ¿El agua de mar estropea el pelo?
- ¿Qué son los espíritus domésticos?
- ¿Por qué el chicle no se pega a los dientes?
- ¿Qué es una rainbow party?
- ¿Cómo se combate el ruido urbano?
- ¿Cuáles son las prohibiciones más raras?



¿Cuál es el material más ligero?





¿Por qué la aurora boreal emite sonidos?



¿De dónde proviene la palabra *sodomía*?

Printed in Spain. Canarias: 3,55 Euros (sin IVA), incluido transporte

MONEDAS DE COLECCIÓN EN ORO Y PLATA

X SERIE PROGRAMA EUROPA "Herencia Europea": Escritores

MIGUEL DE CERVANTES

Con el lema "Herencia Europea: Escritores", la Real Casa de la Moneda emite la X Serie de monedas de la colección del Programa Europa, dedicada en esta ocasión a Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), autor de El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, novela cumbre de la literatura universal

MONEDA DE PLATA

Plata: 925 milésimas
Diámetro: 40 mm
Peso: 27 g
Tirada máxima: 10.000 unds.
Calidad: Proof

*P.V.P.: 60,50 €

Retrato de Miguel de Cervantes Saavedra
© Biblioteca Nacional de España

MONEDA DE ORO

Oro: 999 milésimas
Diámetro: 23 mm
Peso: 6,75 g
Tirada máxima: 4.000 unds.
Calidad: Proof

*P.V.P.: 410 €

COLECCIÓN COMPLETA
*P.V.P.: 470,50 €

* Precios válidos en el momento de publicación del anuncio que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o de los impuestos aplicables.

RESERVE SU COLECCIÓN EN:

Tienda del Aeropuerto de Barajas-Madrid
Terminal 1, Zona No Schengen
Tel.: 91 305 55 29

La Tienda del Museo
Doctor Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel.: 91 566 65 42
91 566 67 92
Fax: 91 566 66 96

Julián Llorente
Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel.: 91 531 08 41
Fax: 91 531 10 92

Lamas Bolaño
Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel.: 93 270 10 44
Fax: 93 302 18 47

Edifil
Bordadores, 8
28013 - Madrid
Tel.: 91 366 42 71
Fax: 91 366 48 21

Diputació, 305
08009 - Barcelona
Tel.: 93 487 02 00
Fax: 93 487 03 92

División de Venta a Distancia de El Corte Inglés
Tel.: 902 103 010

Estancos

Comercios Numismáticos y Filatélicos



Real Casa de la Moneda
Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

Tienda on line:
www.fnmt.es/tienda